

Upton Sinclair

**PAJAROS CANTORES
ENJAULADOS**



Upton Sinclair

PÁJAROS CANTORES ENJAULADOS

(SINGING JAILBIRDS)

Un drama en cuatro actos

UPTON SINCLAIR, 1924

Traducción y edición digital: C Carretero

[Notas del traductor entre paréntesis cuadrados]

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

SINGING JAILBIRDS

A D R A M A I N F O U R A C T S

BY

UPTON SINCLAIR

"The only work of art that Upton Sinclair has produced."—*Mrs. Upton Sinclair.*

"A better example of the expressionistic drama than any I have seen."—*Floyd Dell.*

"You are that genius of whom I prophesied, saying that he would arise to write the truth about California, only to be immediately hung by the vigilantes. It is terrible, bitter truth, and some of the scenes brought the tears to my newspaper-sterile eyes. . . . The play has a great sweep, and a real power in moving the heart. Some of the scenes are like a real experience—the loss of one's friend by death, the pangs of loneliness or prison experienced again."—*Michael Gold.*

"La única obra de arte que ha producido Upton Sinclair". - Upton Sinclair.

"El mejor ejemplo del drama expresionista que cualquiera haya visto". - Floyd Dell

Eres ese genio de quien profeticé, diciendo que él se levantaría para escribir la verdad sobre California, solo para ser colgado inmediatamente después por las pandillas de vigilantes. Es terrible, una verdad amarga, y algunas de las escenas trajeron lágrimas a mis ojos estériles... La obra tiene un gran recorrido y un verdadero poder para conmover el corazón. Algunas de las escenas son como una experiencia real: la pérdida del amigo de uno por la muerte, los dolores de la soledad o la prisión experimentados nuevamente". - Michael Gold.

TIEMPO: Estados Unidos, 1923.

LUGAR: La cárcel del puerto en una ciudad de California.

(Todas las escenas fuera de la cárcel son sueños del prisionero).

CONTENIDO:

PERSONAJES

Acto I

ACTO II

ACTO III

ACTO IV

POSDATA

POSTSCRIPTUM

ACERCA DEL AUTOR

FELLOW WORKER



Remember!

WE ARE IN HERE FOR YOU; YOU ARE OUT HERE FOR US

Compañero trabajador
¡Recuerda!

Estamos dentro por ti; y tú estás fuera por nosotros

PERSONAJES

EL FISCAL DEL DISTRITO

"RED" ADAMS, el *Rojo*

PETE

JERRY

MATT

JOE GUNTHER

IKE

EL DOMINIE

EL JEFE DE POLICÍA

JAKE APPERSON

LUNG, el camarero chino

NELL, esposa de "Red" Adams

UN CARCELERO

SEÑORA SMITH, una vecina

MURIEL, la taquígrafa

EL ALGUACIL

EL TIGRE

EL JUGUETE

PRISIONEROS DE HUELGA, CÁRCELEROS, OFICIALES DE POLICÍA, UN DOCTOR, UN CAMARERO, UN SECRETARIO, y los dos hijos de Red Adams

ACTO I

ESCENA I: Una oficina en la cárcel.

En el frente del escenario, más cercano a la audiencia, una habitación pequeña, desnuda y severa. Entrada en el centro; un escritorio de tapa plana en el centro de la habitación, con sillas giratorias a ambos lados; una ventana barrada a la derecha.

Al levantarse el telón el fiscal del distrito está sentado en la silla de la derecha del escritorio, es un abogado de rostro liso y de rasgos agudos. Red Adams "Rojo" está de pie detrás del escritorio, frente a la audiencia; es un joven trabajador delgado, fibroso, de rostro pálido y tenso, cabello despeinado y rojizo, que mira con una especie de desafío. Lleva pantalones y camisa viejos, sin corbata. No mira al fiscal del distrito, sino directamente delante de él. Afuera, a través de la ventana, a la derecha, un grupo está desfilando ante la cárcel, cantando la canción "Guardad del fuerte que estamos llegando":

Estamos aquí desde la mina, el molino y el ferrocarril.

Estamos aquí desde el mar:

de costa a costa, hacemos alarde de la solidaridad.

Desde la parte trasera, fuera del escenario, llega un coro de respuesta de varios cientos de prisioneros de huelga confinados en las celdas y "bloques" de la cárcel:

*En las mazmorras oscuras de California para el OBU.
Recuerda que estás afuera por nosotros
mientras estamos dentro por ti.*

[OBU: One Big Union, Gran Sindicato Único, IWW]

FISCAL DEL DISTRITO: Bueno, es una huelga lo que estamos teniendo, y nuevamente podría ser una gran lucha. (Sin respuesta del prisionero) ¿Entonces es usted Red Adams, el "Rojo"?

RED: Me llaman así.

FISCAL DEL DISTRITO: Su nombre es Bert, creo.

RED: Si.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Pertenece a la IWW?

RED: Tiene mi carnet en el escritorio.

FISCAL DEL DISTRITO: Deme una respuesta directa.

RED: Pertenezco al IWW.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Usted comprende que soy el fiscal del distrito de esta comunidad y que lo que me diga puede ser usado en su contra?

Red (mira al fiscal del distrito por primera vez): Sr. 'Cutor, ¿alguna vez vio a un wobbly soltar el gato?

FISCAL DEL DISTRITO: Preparado para el martirio, ¿eh? (un silencio) ¿Eres el líder de esta huelga?

RED: No tenemos líderes en nuestra organización.

FISCAL DEL DISTRITO: Sin embargo, ha dado algunas órdenes.

RED: Deje que sus soplones le cuenten sobre eso, Sr. 'Cutor.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Te sientes un poco dolorido?

RED: En lugares. El Jefe casi me arrancó el brazo esta noche.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Intentaste escapar de él?

RED: ¡Infierno! Sabe que nunca intentamos escaparnos. Para detenernos solo tienen que tocarnos en el hombro.

LA MULTITUD (cantando, afuera, a la derecha):

*Nos comprometemos: ningún tirano puede
hacernos doblar la rodilla;
¡Vamos, trabajadores, organicémonos
y luchemos por la libertad!*

LOS PRISIONEROS (cantando en la parte trasera):

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.
Recuerda que estás fuera por nosotros
mientras estamos dentro por ti.*

FISCAL DEL DISTRITO: Bueno, Red, has estado haciendo cosas a tu manera durante la semana pasada.

Red (risas): ¡Ah, señor 'Cutor, no sabe cuál es nuestro camino! ¡Algún día se lo mostraremos!

FISCAL DEL DISTRITO: Dictadura de todos los trabajadores, ¿eh? ¡Te entiendo! Pero mientras tanto, habéis atado los barcos.

RED: Estáis cargando una docena al día.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿De dónde sacas eso?

RED: Lo leí en el "Times" de esta mañana.

FISCAL DEL DISTRITO: Bueno, tenemos que silbar para mantener nuestro coraje, lo mismo que ustedes tienen que cantar.

LA MULTITUD (afuera, cantando, a coro con la música del "Cuerpo de John Brown"):

¡Solidaridad por siempre!

¡Solidaridad por siempre!

¡Solidaridad por siempre!

¡Que la Unión nos hace fuertes!

RED: Bueno, ¿cuál es el punto? No me trajo aquí para hablar sobre la lucha de clases.

FISCAL DEL DISTRITO: Tome asiento, Red. (Red se sienta rígidamente en la silla a la izquierda del escritorio; el fiscal del distrito saca cigarrillos) ¿Fuma?

RED: No, gracias.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿No fuma?

RED: No con parásitos.

FISCAL DEL DISTRITO: No merece la pena pelear, Red. Nuestro punto de vista difiere. Creo que el público tiene algunos derechos en este puerto.

RED: Si quiere hablar conmigo, Sr. 'Cutor, elimine los asuntos de la escuela dominical. El público no está cargando esos barcos, es la Asociación de Armadores. Le han dado las órdenes: por ese teléfono, no tengo dudas, (una pausa). Ve, conozco la dictadura de la clase capitalista.

FISCAL DEL DISTRITO: Bueno, muchacho, habrá mucha dictadura, vamos a cargar los barcos.

RED: ¿Arrestando a todos los hombres que hacen el trabajo? Deben haber detenido mil esta noche.

FISCAL DEL DISTRITO: Calculamos que unos seiscientos.

RED: Bueno, usted va a la costa y toma una escoba y barre el puerto, y luego comienza a limpiar el descontento de los trabajadores.

FISCAL DEL DISTRITO: Vamos a barrer a los agitadores y alborotadores.

RED: ¡Alborotadores! Demonios, hombre, ¡detenga a esos tiburones que dirigen el negocio del empleo para los armadores! Sabía cómo estaban robando a los hombres:

nos vio pastoreados allí en el mercado de esclavos, mostrando nuestros músculos a los traficantes, pisoteándonos para conseguir un trabajo. ¡Los alborotadores! Pero carajo, no quiero que me predique. Conoce todos los hechos. ¿Para qué estoy aquí? ¡Vaya al punto!

FISCAL DEL DISTRITO: Supongamos que solo quisiera conocer a un enemigo digno.

RED: ¿Curiosidad inactiva? No, hay algo más, y es algo para usted, no para mí. No nació ayer Sr. 'Cutor.

FISCAL DEL DISTRITO: Al parecer, Red, usted fue amamantado con vinagre.

RED: Mi madre era una mujer trabajadora, la esposa de un minero. Supongo que ella recibió su porción de vinagre, del tipo con el que su clase alimenta a mi clase.

LA MULTITUD (gritando afuera):

¡Solidaridad por siempre!

¡Solidaridad por siempre!

¡Solidaridad por siempre!

¡Y la Unión nos hará fuertes!

RED: ¿Qué es? ¡Venga, hombre!

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Sabes que tenemos a todo vuestro Comité Ejecutivo?

RED: Vi a algunos de ellos en mi bloque.

FISCAL DEL DISTRITO: Tenemos el resto.

RED: Bueno, habrá un nuevo Comité.

FISCAL DEL DISTRITO: No podrán hacer nada sin que los encontremos.

RED: ¡Oh, claro! Pararán este golpe. Es solo práctica.

FISCAL DEL DISTRITO: No lo olvide, también es práctica para la policía.

Red (lo observa con una mirada atenta): Dios mío, ¿está pensando en convencerme? Hacer un trato conmigo, ¿como si fuera un antiguo líder sindical?

FISCAL DEL DISTRITO (en un tono comercial): Conoces a Jake Apperson, ¿no?

RED: Claro; un viejo pálido de la mina.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Estuviste la huelga de Oakland con él?

RED: Claro que sí.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Sabes que está fuera de la cárcel otra vez?

RED: Lo escuché.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Esperándolo aquí abajo?

RED: Pregúntele a sus espías, Sr. 'Cutor. No obtendrá nada de eso por mí.

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Jake Apperson! ¡Uno de tu pandilla que quema graneros!

Red (comienza): ¿Graneros? ¡Corte ya! ¡No es tan tonto!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Oh, sois un coro de ángeles blancos como los lirios los wobblies! ¡Por eso cantáis todo el tiempo! Bueno, ya sabes lo que puedes conseguir, Red: *Sindicalismo Criminal*

RED: Veintiocho años, sí.

FISCAL DEL DISTRITO: Usted no sobrevivirá a eso.

RED: No.

FISCAL DEL DISTRITO (estudiándolo curiosamente): No veo lo que piensas ganar.

RED: Usted no ve, y no puedo hacerle ver (con una sonrisa). Sin embargo, se está más cómodo aquí que en el bloque, así que si estás buscando una conferencia, puede tenerla. He sido lo que llama un líder de los "tambaleantes" durante tres años. He viajado de Vancouver a San Diego. He visitado cada campamento maderero y cada puerto en la costa del Pacífico. He hablado con los hombres en el trabajo: debe haber diez mil que me conocen y saben que no estoy en el negocio por mi bolsillo. Esta noche se correrá la voz: tienen a Red Adams en la cárcel. Muy pronto será: lo están juzgando en sus sucios juzgados. O será: sus toros y sus pésimas heces mienten sobre él". 'Cutor de la Asociación de Armadores" lo está acusando de quemar graneros. Después será: ¡Han condenado a Red Adams a veintiocho años! ¡Está tosiendo

los pulmones en la fábrica de yute! Lo han metido en el agujero: está en huelga de hambre, porque no toleraría la golpiza de algún compañero de trabajo. Entonces algún día será: ¡Red Adams está muerto! ¡Adams Red murió por nosotros! ¿Cree que son todos canallas y cobardes, señor 'Cutor? ¡Porque, hombre, cuando termine habrá mil en el trabajo en mi lugar!

LA MULTITUD (afuera, cantando):

*Predicadores de pelo largo salen todas las noches,
intentan decirte qué está bien y qué mal,
pero cuando se les pregunta ¿qué tal algo de comer?,
responden con voces dulces.*

LOS PRISIONEROS (en la parte trasera, fuera del escenario):

*Comerás en el más allá,
En esa gloriosa tierra que hay arriba en el cielo.
Trabaja y reza, vive en el heno,
¡Y tendrás un pastel en el cielo al perecer!*

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Un pequeño alivio cómico!

RED: Tú podrías aprender algo de esa canción. ¿Has oído hablar de Joe Hill? El escribió eso. Y en Utah, la clase capitalista lo puso contra una pared y le disparó con un pelotón de fusilamiento. Lo llamaron ladrón. Es solo una trama en la que te deleitarías. Pero ahora las canciones de Joe Hill están por toda la Tierra. Se cantan en Italia y México, ¡incluso se cantan en japonés y chino! Estamos

enseñándolas a cinco o diez mil por noche. En las mazmorras oscuras de California, para el OBU. Dicen: ¿Qué es el OBU? Respondemos: ¡La Gran Unión! Dicen: ¿Qué es La Gran Unión? Respondemos: ¡El IWW! ¡Solidaridad para los trabajadores! ¡El martillo que destrozará las puertas de todas las cárceles!

LA MULTITUD (afuera, cantando):

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.
¡Recuerda que estás dentro por nosotros
mientras estamos aquí fuera por ti!*

RED: ¿No ve cómo está haciendo nuestro trabajo, señor 'Cutor?

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Estás seguro de que no quieres trabajar para mí, Red?

RED: ¿Cómo?

FISCAL DEL DISTRITO: Sabes, podemos facilitarte las cosas. Podríamos encontrar algún truco para dejarte escapar.

RED: ¡Oh! Entonces eso era todo, ¡finalmente!

FISCAL DEL DISTRITO: Podríamos facilitarte una muy buena suma de dinero.

RED: ¡Judas Iscariote, Benedict Arnold y Red Adams!
¡California por el clima, infierno por compañía!

FISCAL DEL DISTRITO: Muchos de tus compañeros están recibiendo lo suyo, ¿entiende? Tenemos a tres de vuestro Comité obrero en nuestra nómina.

RED: Eso puede ser cierto, y de nuevo, puede ser una mentira astuta para sacarme el corazón. Pronto detectamos a los traidores.

FISCAL DEL DISTRITO: Se vuelven mansos y conservadores, ¿eh?

RED: ¡Todo lo contrario! Se vuelven reales, efectivamente revolucionarios rojos, incendiarios regulares. Quieren hacer algo, ¡tal vez quemar un granero o dos! (con una sonrisa) Verá, Sr. 'Cutor, nosotros, los tipos que mamamos el vinagre y comenzamos a trabajar a la edad de diez años, crecemos con el mismo ingenio que ustedes que van a la universidad y viven del whisky pirata.

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Entonces, Red, estás obligado a luchar contra nosotros!

RED: Clavamos el *Preámbulo* del IWW en la pared: "Estamos formando la nueva sociedad dentro del caparazón de la antigua".

FISCAL DEL DISTRITO (sinceramente): Eres un hombre inteligente, Red, uno de los más agudos. Aprende de mí: esta pésima pandilla no vale lo que sufrirás por ellos.

RED: Son solo *tiosos* promedio, por supuesto. Algunos de ellos son escoria. Pero están aprendiendo la gran lección: Solidaridad; y alguien tiene que enseñársela.

[Tieso, rígido: trabajador migrante de la IWW que lleva la ropa de cama en un hatillo rígido a la espalda de un trabajo a otro]

FISCAL DEL DISTRITO: Usted no siempre fue un agitador, supongo.

RED: No, solo fui un trabajador honesto. Leí los anuncios de sus promotores, llegué a la soleada California y puse mis pequeños ahorros en un rancho. ¡Sabe lo que pasó cuando terminó la guerra y los precios bajaron!

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Hombre casado?

RED: Estaba entonces.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Dónde está tu esposa?

RED: ¿Dónde quiere ponerla?

FISCAL DEL DISTRITO: ¿En la cárcel?

RED: No, en su tumba.

FISCAL DEL DISTRITO: Entiendo que tuvo algunos hijos.

RED: Sí, un niño y una niña.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Dónde están?

RED: Están siendo atendidos.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Por usted?

RED: No, por otros.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Los apoya?

RED: Cuando lo necesitan.

FISCAL DEL DISTRITO: En otras palabras, ¿los abandonaste?

RED: ¿Quién le dijo esa cosa?

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Los dejaste a otras personas para poder irte con otra mujer?

Red (comienza): ¡Maldito cerdo! Es para eso que estoy aquí, ¡para que escupa en mi dolor!

FISCAL DEL DISTRITO (burlón): Parece que he encontrado un punto doloroso, ¿eh?

RED: ¡Si no fuera un cobarde, diría eso afuera, donde pudiera derribarte! ¡Chulo de putas, con su pequeña taquígrafa! (el otro aprieta el puño como para golpearlo) ¡Oh! ¡Cree que no sabemos de la mujer que tiene en la habitación privada del club de carretera y del traje que le compró y la pasta que le sacó! ¡Y se atreve a tirarme la tragedia de mi vida a la cara!

FISCAL DEL DISTRITO (fríamente): Bueno, Red, supongo que no prolongaremos esta discusión.

RED: No, ya que no está consiguiendo llevarla a tu manera.

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Encontrarás que la ley se saldrá con la suya!

RED: ¡Al diablo con usted y con su ley! ¡Traiga a sus perjuros y torturadores! ¡Acúseme de Sindicalismo Criminal, o quíteme la vida si quiere! ¡Me limpio los pies en usted, lacayo y gusano de la clase capitalista! En usted y todo el juego corrupto que llama ley: explotación e injusticia.

FISCAL DEL DISTRITO: Sigue adelante, detendremos tu boca sucia. (Presiona un botón en su escritorio)

RED: Sí, puede detener mi voz, ¡pero hay cosas que no podrá detener! (Se precipita hacia la ventana y agita los brazos entre los barrotes, gritando). ¡La solidaridad de los trabajadores!

LA MULTITUD: ¡Hurra! ¡Es Red! Adams *el Rojo*! ¡Red! ¡Red! ¡Tres hurras por Red! ¡Hurra por *el Rojo*! ¡Red! ¡Red! (Red comienza a cantar a la multitud afuera, la cual lo sigue)

*Os hablamos desde la cárcel hoy,
seiscientos sindicalistas;
Estamos aquí porque las leyes de los patrones
traen la esclavitud nuevamente.*

(Entran dos policías; el fiscal del distrito indica a Red con un giro del pulgar. Lo agarran y lo arrastran fuera de la habitación. Canta al unísono con la multitud afuera y con los prisioneros dentro de la cárcel)

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.*

*Recuerda que estás afuera por nosotros
mientras estamos aquí dentro por ti.*

(Cae el telón; el canto continúa hasta la escena II. Se invita al público a unirse al canto)

*Estamos aquí desde la mina, la fábrica y el ferrocarril,
estamos aquí desde el mar;
De costa a costa hacemos alarde
de la solidaridad.*

(Coro)

*Reímos y cantamos, y no tenemos miedo,
nuestros corazones son siempre ligeros;
Sabemos que todos los verdaderos wobblies
continuarán la lucha.*

(CORO)

*Nos comprometemos: ningún tirano
puede hacernos doblar la rodilla;
Vamos, trabajadores, organizaos,
y luchad por la libertad.*

(CORO)

*Los predicadores de pelo largo salen todas las noches.
Intentan decirte que está bien y que mal;
Pero cuando se les pregunta ¿qué tal algo de comer?
Te responden con voces dulces:*

CORO:

Comerás, en el más allá,
en la gloriosa tierra que hay en el cielo;
Trabaja y reza, vive en el heno,
y recibirás un pastel en el cielo al perecer.

*Y el ejército del hambre juega,
y canta y aplaude y reza,
hasta que pone todas sus monedas en el cepillo,
luego te dicen cuando estás en el fondo:*

(CORO)

Sacan escrituras sagradas y evangelios,
y chillan, saltan y gritan;
"Dale tu dinero a Jesús", dicen,
"Él curará hoy todas las enfermedades".

(CORO)

*Si luchas duro por los hijos y la esposa.
Trata de conseguir algo bueno en esta vida.
Eres un pecador y un mal hombre, dicen.
Cuando mueras, seguro que al infierno irás.*

(CORO)

ESCENA II:

Un "bloque" en la cárcel.

La escena ocupa los dos tercios traseros del escenario, lejos de la audiencia. A la derecha hay dos "bloques", el corredor que conduce a ellos a la izquierda, corre hacia la audiencia. Al final del corredor, más alejado de la audiencia, hay una sólida puerta de hierro, custodiada por un guardián con un arma. A lo largo del lado izquierdo del corredor, una hilera de ventanas enrejadas, que miran hacia la calle. Las ventanas están abiertas, y a través de ellas se escuchan de vez en cuando los gritos y el canto de la multitud de huelguistas. La audiencia mira a la más cercana de dos mesas a través de una fila de barras de acero. Una puerta con barrotes de acero, hacia la izquierda, se abre hacia el "corredor". Las otras dos paredes del bloque son sólidas.

El bloque está lleno de hombres, y hay tantos que no todos pueden sentarse; algunos están medio apoyados, medio colgados de los barrotes. La mayoría de ellos son marineros comunes y estibadores de la huelga, que han sido detenidos en las calles por intentar manifestarse o por burlarse de la policía.

Al levantarse el telón todos están cantando animadamente:

Trabajadores de todos los países, uníos,
lucharemos codo con codo por la libertad;
Cuando el mundo y su riquezas conquistemos,
A los explotadores cantaremos esta canción:

Comeréis en el más allá,
cuando hayáis aprendido a freír y cocinar;
Cortar un poco de madera os hará bien,
¡y comeréis en el dulce adiós!

PETE (un tipo frágil y consuntivo en la hacinada celda): Cristo, amigos, ¿no pueden hacernos un pequeño espacio?

MATT (un gran estibador en mangas de camisa, cerca de la puerta): ¿Cómo demonios vamos a apretarnos?

PETE: ¡Nos estamos asfixiando!

JERRY (Un joven wobbly): Dadnos un poco de espacio cerca de la puerta, eso es justo.

PETE: Mete tus piernas a través de los barrotes; eso hará espacio para el resto de nosotros.

MATT: ¡Qué demonios dices! ¿Y que los toros vengan a romper nuestras espinillas?

[Toro den el lenguaje popular designa a un policía]

JOE GUNTHER (un líder wobbly, joven, enérgico, maquinista): Si hacemos un espacio, solo se meterán un poco más.

JERRY: No dejes que se atasque más. La muchedumbre allí, atora la entrada

MATT: Claro, te harán una punzada con sus palos ¡"en la tripa"!

PETE: Bueno, ¡déjame salir! Prefiero tener un palo en mis entrañas que estar sofocado.

IKE (Un espía con apariencia de perro apaleado): ¡Dejad de empujar!

JERRY: ¡Quítate de encima!

IKE: ¡Dejadme un poco de espacio allí!

Matt: ¿Dónde voy a ir? ¿A través de la pared?

JOE GUNTHER: ¡Olvídalo, compañero! ¡No nos desguazarán!
¡Solidaridad!

PETE: ¡Permanezcamos unidos en esta celda!

JOE GUNTHER: ¡Cantemos una canción!

MATT: ¿Cómo diablos podemos cantar cuando no tenemos aire?

JOE GUNTHER: ¡Cantad, pájaros enjaulados! ¡Cantad! (él comienza, y lo siguen, pero bastante débilmente)

¡Solidaridad siempre!
¡Solidaridad siempre!
¡Solidaridad siempre!
¡Que la Unión nos hace fuertes!

(Tres figuras aparecen en el pasillo; hay un coro de gritos cuando pasan la entrada del otro bloque) ¡Aquí traen a algunos más! ¡No dejéis que nadie más entre aquí! ¡Aplastaos hacia la puerta! ¿Creéis que esto es una fábrica de conservas de sardinas? ¡Dadnos un poco de aire en estos bloques! ¿Queréis matarnos? (coro de maullidos de gato, siseos y maldiciones) ¡Malditos asesinos! ¡Dejadnos salir de este agujero! ¡Todos estaremos muertos en este bloque en poco tiempo! ¿Tenemos que quedarnos aquí toda la noche? ¡Dadnos un poco de aire! ¡Dadnos un poco de aire!

PETE: ¡No les dejéis entrar!

JERRY: ¡Atascad la puerta!

MATT: ¡Escupidles en los ojos! (Se descubre que el recién llegado es Red Adams "Rojo", escoltado por un carcelero y un oficial de policía)

JOE GUNTHER: ¡Es Red!

JERRY: ¡Red Adams!

PETE: ¡Rayos es Red!

MATT: ¡Bien, viejo Red!

JOE GUNTHER: ¡Tres hurras por Red Adams!

TODOS: ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

JOE GUNTHER: ¿Qué te hicieron, Red?

MATT: ¡Hola, viejo explorador!

JOE GUNTHER: ¡Adelante, Red!

JERRY: Eh allí atrás, ¡haced sitio a Red!

PETE: ¿Dónde nos vamos a meter?

JOE GUNTHER: Tendremos a Red aunque tengamos que sostenerlo sobre nuestros hombros.

JERRY: Moveos.

IKE: Tómalo en tu regazo. (Hacen sitio; el oficial de policía se para con el garrote en la mano mientras el carcelero abre la puerta de la celda y empuja a Red dentro, luego cierra la puerta nuevamente)

JERRY: ¡Hola, compañero de trabajo!

JOE GUNTHER: ¡Bienvenido a nuestra ciudad! (Todos los que pueden alcanzarlo agarran su mano)

Matt: ¿Qué te hicieron?

RED: ¡Intentaron comprarme!

JOE GUNTHER: ¡Qué demonios dices!

JERRY: ¡Las sucias mofetas!

RED: El 'Cutor me ofreció dinero.

JOE GUNTHER: ¡Apuesto a que consiguió un buen toque!

RED: Yo le dije que había clavado el *Preámbulo* de la IWW en la pared: ¡“Estamos formando la nueva sociedad en el interior de la vieja!”

JERRY: ¡Hurra por Red!

RED: Y luego habló de mi esposa muerta, me acusó de abandonar a mis hijos.

MATT: ¡Oh, el pésimo bastardo!

VOCES (de las otras celdas): ¡Habla, Red, para que los compañeros podamos escuchar!

TODOS: ¡Habla! ¡Habla!

Red (se para frente a la entrada y grita): ¡Compañeros de trabajo! ¡Compañeros trabajadores!

TODOS: ¡Hurra por Red!

RED: El 'Cutor intentó ponerme en su nómina. Me amenazó con veintiocho años, ¡y también me los conseguirá, porque le grité!

TODOS: ¡Al diablo con él!

RED: ¡Compañeros de trabajo! ¡No podrán con todos! Dejarán salir a la mayoría de vosotros, y cuando salgáis, contad esta historia al resto del grupo.

TODOS: ¡Lo haremos! ¡Lo haremos!

RED: ¡Decidles cómo nos están asfixiando aquí! ¡Decidles cómo golpearon la cara a Jim Kearney para hacer un puré!

TODOS: ¡Lo diremos! ¡Bien dicho!

RED: ¡Intentarán enviar al Comité a la cárcel!
Pero levantaréis otros nuevos, estudiaréis y pensaréis,
¡nunca olvidaréis esta noche!

JOE GUNTHER: ¡Apuéstate la vida!

JERRY: ¡Te apoyaremos!

RED: Recuerda, esta puede ser la última palabra que llegue a la Bahía.

MATT: ¡Lo haremos! ¡Lo haremos!

JERRY: ¡Sí, y también te sacaremos de la pluma!

IKE: Hurra por la huelga!

TODOS: ¡Solidaridad siempre!

LA MULTITUD (cantando afuera, izquierda):

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.*

*Recuerda que estáis dentro por nosotros
y nosotros estamos fuera por vosotros.*

LOS PRISIONEROS (sumándose al coro):

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.*

*Recordad que estáis fuera por nosotros
mientras estamos aquí dentro por ti.*

RED (susurrando a JOE GUNTHER): ¡Joe!

JOE: ¿Hola?

RED: ¿Escuchaste algo sobre Jake Apperson aquí?

JOE: NO, ¿Qué te han dicho?

RED: El 'Cutor. Esa era una de las cosas que intentaba sacarme.

JOE: Tal vez solo estaba pescando.

RED: Lo sé.

JOE: Ten cuidado, Red. Están obligados a poner un espía aquí con nosotros.

RED: También lo sé.

JOE (se vuelve de repente sobre IKE que está junto a él): ¿Por qué están tan juntos?

IKE: ¿Para ayudar a la muchedumbre?

JOE: ¿Usted puede oír lo que están diciendo?

IKE: ¿Por qué no?

JOE: ¿Quién eres tú?

IKE: Soy Ike.

JOE: ¿Eres un "tambaleante"?

IKE: Claro, soy un wobbly.

JOE: ¿Tienes el carnet?

IKE: No aquí no lo tengo.

JOE: ¿Te lo quitaron?

IKE: Claro que lo hicieron.

JOE: ¿Cuándo viniste a la ciudad?

IKE: Hace una semana.

JOE: Bueno, nadie te vio en la sede. Intenten apoyarse en la pared y no hagan tanto ruido (gritos). Recuerden, compañeros de trabajo, ellos tienen este lugar lleno de soplones, tengan cuidado con lo que hablan.

PETE (desde atrás de la celda): Por los clavos de Cristo, los tiosos de la puerta, dadnos la oportunidad de tomar un poco de aire.

JERRY: ¿Dónde vamos a ir?

PETE: Cambia de sitio con nosotros.

RED: Eso es justo, tenemos que hacer turnos, muchachos. Moveos y dejad que los que están atrás recuperen el aire. Dejadme ir allí.

JERRY: No queremos matar a nuestros hombres buenos.

RED: Habrá muchos más de nosotros, no te preocupes (se apresura para ir a la parte de atrás la celda; cuatro figuras aparecen en la entrada del corredor y los prisioneros

comienzan a gritar). ¡Vienen más! ¡Al diablo con ustedes! ¡Estamos lo suficientemente apretados! ¡No hay espacio aquí! ¡Ponedlos en el techo! ¡Dadnos un poco de aire! ¿Queréis asesinarlos? Ya! Ya! Ya! (un coro de chillidos y maldiciones; los hombres golpean las puertas o sacuden los puños a través de los barrotes)

PETE: ¡Dejadme salir de este cajón! Estamos muriendo aquí!

JERRY: ¡Muchachos, muchachos!

MATT: ¡No dejes que más tontos entren aquí!

JERRY: Tenemos nuestra parte.

JOE GUNTHER: ¡Luchad contra ellos!

PETE: ¡También podríamos morir a toda prisa! (los recién llegados son el carcelero y el jefe de policía que escoltan a Dominie bajo arresto. Bajan por el pasillo y se detienen frente a la puerta enrejada del bloque delantero. El jefe es un hombre de hombros anchos y rasgos severos con ropa de civil. Dominie es un clérigo episcopal, de cincuenta años de edad, con su uniforme completo, corpulento, de aspecto florido, apariencia próspera, la imagen misma de un obispo inglés, excepto por las polainas; un hombre de mundo, urbano y sofisticado, él toma esta aventura con un entusiasmo que no toda su indignación puede estropear)

MATT: ¡Infierno! ¡Es un predicador!

JERRY: ¡Santo cielo! ¡Han pescado un tiburón bíblico!

DOMINIE (una magnífica voz de púlpito que resuena por el pasillo): Compañeros de trabajo, os saludo en nombre del Crucificado.

Red (gritando desde el fondo de la celda): ¡Es Dominie!

PETE: ¿Quién demonios es Dominie?

Red (empujando): ¡Nos predicaba! ¡Él está de nuestro lado!

JOE GUNTHER: ¡Pasarela! ¡Sitio por aquí!

(Hacen espacio para que Red pueda llegar hasta la puerta del bloque)

Red (dando un codazo hacia la puerta): ¡Hola, Dominie!

DOMINIE: ¡Bienvenido, muchacho!

RED: ¡Dios! ¿Te pillaron?

DOMINIE: ¡Satanás, deberías decir!

RED: ¡Bienvenido a nuestro medio! Chicos, este es Dominie. Dejad espacio para él.

PETE: ¿Dónde demonios vamos a exprimarnos?

JOE GUNTHER: ¡Lo tendré en mi regazo, si tengo que hacerlo!

RED: ¡Él debería hacernos un discurso esta noche!

DOMINIE (al jefe de policía): Jefe, llamo su atención sobre esta escandalosa condición de hacinamiento.

EL JEFE: Te encantará estar con ellos.

DOMINIE: ¡Protesto contra esta diabólica inhumanidad! ¡Denuncio esta indignidad a un portador de uniforme! (El jefe no responde, pero se aparta mientras el carcelero abre la puerta y empuja a Dominie por la fuerza al interior de la celda). Una vez más, os advierto: cada hombre que participa en este ultraje está incurriendo en una demanda por daños y enjuiciamiento por falsos arrestos.

EL JEFE: Muy bien, Dominie, ¡adelante! (Cierran y se van)

Red (agarra la mano de Dominie): ¡Bien, bien! ¡Entonces te dejaron inconsciente!

DOMINIE: ¡Me han hecho ese honor!

RED: ¿Qué hiciste?

DOMINIE: Caminaba por la calle principal, teniendo la intención de cometer el acto criminal de predicar a los huelguistas cuando llegué a donde estaban. Pero el departamento telepático del servicio de detectives de la ciudad descubrió la intención criminal mencionada anteriormente y me detuvieron.

RED: ¡Tres hurras por el Dominie!

TODOS: ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

DOMINIE: Siendo ciudadano de los Estados Unidos, además de ministro del Señor Jesucristo, me alegro de haber acumulado una serie de magníficas demandas por daños contra las autoridades públicas de la ciudad.

JOE GUNTHER: ¡A por ellos, Dominie!

DOMINIE: ¡Con todo mi corazón y alma haré eso!

RED: ¡Predícanos, Dominie!

JOE GUNTHER: ¡Claro que sí! ¡Nunca lo necesitaremos más!

DOMINIE: no podría pedir un mejor púlpito.

Red (grita a través de las rejas a los hombres en el otro bloque): ¡Compañeros de trabajo! ¡Compañeros trabajadores! Han encarcelado al Dominie, y nos va a predicar un sermón.

VOCES (del otro bloque): ¡Qué demonios dices! ¡Adelante viejo! ¡Rayos con el tiburón bíblico! ¡Viva el piloto del cielo!

DOMINIE (se para frente a la puerta del bloque y predica en el mejor estilo de púlpito, con gestos a través de los barrotes): ¡Compañeros de trabajo! Esta noche me ha tocado el honor más orgulloso que puede recibir un ministro del Hijo del Hombre en la Tierra. Siendo prisionero de los barrotes del capitalismo mundial, me ha sido robado mi título celestial, mi corona de espinas, mi halo de gloria. Ellos, burlándose de él, lo llamaron Rey de los Judíos; burlándose de mí, me llaman el Dominie de los wobblies, el Parsons del IWW en la causa de la justicia social. Les hago la pregunta: ¿Ratificaréis ese apodo? ¿Puedo usar esa insignia de honor ante el Trono de la Gracia?

TODOS (tumultuosamente): ¡Hurra! ¡Apueste usted!
¡Adelante, viejo explorador! ¡Eres nuestro párroco! ¡Bien por
el Dominie!

DOMINIE: Compañeros de trabajo, el vínculo está sellado, la
gloria eterna es mía. Escucho las emocionantes palabras de
mi Señor y Maestro: “Porque tuve hambre y me distéis
de comer; tuve sed y me distéis de beber; fui un extraño y
me acogiste; estuve desnudo y ustedes me vistieron; estuve
enfermo y me visitasteis; ¡Estuve en prisión y vinisteis a mí!

TODOS: ¡Hurra! ¡Tres hurras por el Dominie!

LA MULTITUD (afuera, a través de las ventanas):
¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

DOMINIE: ¡Me oyen afuera en la calle! ¡Puedo predicar mi
sermón esta noche después de todo! (levantando la voz a un
poderoso bramido) ¡Amigos y compañeros de
trabajo! ¡Compañeros huelguistas contra la regla de la
codicia! ¿Me oís por ahí?

MULTITUD (afuera): ¡Escuchamos! ¡Hurra!

DOMINIE: ¡Os recomiendo ante Cristo el crucificado! ¡No el
santo vitral de las iglesias de moda, sino el revolucionario de
la clase trabajadora, el carpintero rebelde, el primer wobbly
del mundo!

MULTITUD (pandemonio tanto dentro de los bloques como
afuera en la calle): ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

DOMINIE: ¡Gloria, aleluya, y liberación a todos los oprimidos! ¡En el nombre de Jesucristo el Redentor, profetizo y ordeno la caída del capitalismo mundial y la segunda venida del Salvador en la revolución social!

MULTITUD: ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

DOMINIE: ¡Predico al compañero de trabajo Jesús! No lo olvidéis en este momento de prueba, porque Él está aquí esta noche entre ustedes. Todo lo que estáis llevando, Él lo llevó; odiaba todo lo que odiáis. ¡Lo azotaron con látigos del santo templo! Él amaba todo lo que amáis: ¡era el hermano de los humildes y de los débiles! ¡Como vosotros, compañeros “tambaleantes”, se enfrentó al poder cruel de los amos del dinero! ¡Como vosotros, fue azotado por los soldados contratados por una clase depredadora! ¡Como vosotros, fue arrojado a prisión! ¡Como el mejor de vuestros gloriosos mártires, murió angustiado para que la humanidad pudiera liberarse de la esclavitud de Mammon!

TODOS: ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra! (Mientras la multitud grita, el Dominie saca con dificultad de debajo de su largo abrigo clerical un pañuelo de lino blanco como la nieve y se seca la transpiración de la frente)

VOZ (desde el bloque trasero): ¡Perderás tu trabajo si hablas así!

DOMINIE: Ya lo perdí.

RED: ¡Únete a los wobblies!

DOMINIE (con un toque de melancolía): Ah, muchachos, no tengo delirios en ese sentido. He vivido en el mundo y aprendí de sus tentaciones. Me gustan mis magdalenas tostadas a la perfección. Me gusta que mi bistec esté bien hecho. Me gusta la ropa limpia y la plata pulida. ¡Pero más que todas estas cosas me gusta la salvación de mi alma!

LA MULTITUD: ¡Hurra! ¡Hurra!

DOMINIE (vuelve a alzar la voz para alcanzar a la multitud; habla con los gestos de un orador capacitado en el púlpito y en tonos de solemnidad especial): Una vez más, una nueva religión nace en el mundo: se funda una nueva iglesia ¡Un nuevo pacto está sellado con la sangre de los santos mártires! ¡Manteneos firmes, Trabajadores Industriales del Mundo! ¡Manteneos firmes por los derechos de los trabajadores y contra el poder de los explotadores! ¡Sepan que cada lágrima que derraman es sagrada, que cada gota de sangre de sus venas queda atrapada en un cáliz celestial y sirve para fructificar el futuro de la raza humana!

LA MULTITUD: ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra! (A medida que aumenta el tumulto, el jefe de policía entra apresuradamente al final del corredor, seguido por el oficial de policía y el carcelero)

DOMINIE (sin prestar atención al Jefe): Compañeros de trabajo en la Viña del Señor, ¡se acerca el momento de la cosecha prometida! Los gritos de los afligidos han subido hasta los oídos del Señor Dios de Sabaoth.

JEFE: Bueno, bueno, Dominie. ¡Después de todo, está en su salsa!

DOMINIE (aún sin prestarle atención): ¡Se promete la salvación de los trabajadores! La hora del pueblo se acerca...

LOS PRISIONEROS: ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

JEFE (al CARCELERO): ¡Ábrela! (a Dominie) Tendremos que alejarte de las ventanas, Dominie...

DOMINIE (más fuerte que nunca): ¡Manteneos firmes para los trabajadores! ¡No os inclinéis ante los siervos de Satanás!

LOS PRISIONEROS (agitando los puños a la policía): ¡Lo haremos! ¡Lo haremos! (El carcelero abre la puerta, mientras el policía se para con la porra, como antes)

JEFE: ¡Sal! (Sacan a Dominie del bloque, luego cierran la puerta con un ruido metálico; el oficial lo conduce por el pasillo, mientras continúa orando en voz alta). En nombre del Dios Padre, denuncio esta tortura de sus hijos ¡En nombre del Dios Hijo, denuncio esta brutalidad no cristiana! En el nombre de Dios Espíritu Santo...

LOS PRISIONEROS: ¡Vergüenza! ¡Vergüenza! ¡Hurra por el Dominie! ¡Abajo la policía! ¡Escupid sobre ellos! ¡Hurra! ¡Hurra! (El Dominie es escoltado por el oficial; los prisioneros cantan)

¡Solidaridad siempre!

¡Solidaridad siempre!

¡Solidaridad siempre!
¡Que la Unión nos hace fuertes!

EL JEFE (se queda esperando hasta que terminen): ¡Ahora, muchachos, tengo algo que decirles!

PRISIONEROS: ¡Vete al infierno! ¡Cierra la boca sucia! ¡Sal de ahí, gorda prostituta! ¡Tráenos la cena! ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya!

JEFE (gritando): ¿Vamos a tener orden en esta cárcel?

PRISIONEROS: ¡Al diablo con su orden! ¡Ven a hacerlo si puedes! ¡Danos un poco de aire aquí! ¡Danos nuestra comida! ¡Cierra la boca, maldito bastardo! (Una tormenta de gritos, silbidos y maldiciones)

EL JEFE (con decisión repentina): Muy bien, si así lo queréis. (Al carcelero) Cierra las ventanas a estos malditos (El carcelero procede a cerrar las ventanas a lo largo del corredor, a la izquierda)

PRISIONEROS: ¿Qué es eso? Jesucristo, ¡están cerrando para impedir que entre el aire! ¡Asesinos! ¡Quieren asfixiarnos! ¡Los sucios sabuesos! ¡Maldita sea vuestra alma! Ya! Ya! Ya!

JEFE: ¿Me escucharéis ahora? (un silencio expectante) Vamos a tener orden en esta cárcel. Decídanse rápidamente, ya que no les tomará más de tres minutos viciar el aire en este lugar. Cuando estén listos para comportarse, podrán tener las ventanas abiertas; pero no tendréis más aire para cantar, y no más para maldecir.

PRISIONEROS: ¡Al diablo contigo! ¡Vamos a cantar!
¡Cantaremos todo lo que queramos! ¡Moriremos antes de
renunciar! ¡Saca tu horrible cara de aquí! ¡Ladrón! ¡Sabueso!
¡Costra!

EL JEFE: Muy bien. Si quieren pelear...

Red (sacudiendo el puño al jefe): ¡Compañeros de
trabajo! ¡Compañeros trabajadores! ¡Aquí está nuestra
oportunidad de ganar la huelga! Quieren romper nuestro
espíritu. Aceptaremos el desafío. ¡Clavaremos el *Preámbulo*
de IWW en la pared!

TODOS: ¡Lo haremos! ¡Lo haremos!

RED: ¡Moriremos cantando *Solidaridad*! ¡Será otro agujero
negro de Calcuta! ¡Significará el fin de la clase capitalista en
California! ¡Lo hará el OBU! ¡Ganaremos la huelga! ¿Lo
haremos?

TODOS: ¡Lo haremos! ¡Lo haremos!

RED: ¡Cantad, pájaros enjaulados! ¡Cantad mientras haya
vida en vosotros! (Canta)

*Te hablamos desde la cárcel hoy,
seiscientos hombres de la Unión...*

TODOS (retomando la canción):

*Estamos aquí porque las leyes de los patrones
traen otra vez la esclavitud.
En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.*

*Recuerda que estás fuera por nosotros
mientras estamos aquí dentro por ti.*

(Mientras esto sucede el jefe de policía hace una seña al carcelero, que abre la puerta del bloque nuevamente. El jefe saca a Red Adams. El carcelero cierra la puerta de nuevo)

JEFE: Te enviaremos unos días al agujero, muchacho.

Red (grita): ¡Tres hurras por el Gran Sindicato! (el jefe golpea a Red y lo derriba. Un grito de furia desde las celdas)

TODOS: ¡Ah, bruto! ¡Perro sucio! ¡Vergüenza! ¡Golpea a un hombre indefenso! ¡Matón! ¡Matón! ¡Cobarde! Ya! Ya! Ya! (mientras Red se tambalea sobre sus pies, el jefe lo agarra, gira su brazo detrás de su espalda y lo empuja por el pasillo, seguido del carcelero). ¡Golpea a un tipo de tu talla! ¡Aguanta, Red! ¡Pagará por ello! ¡Te apoyamos!

Red (mientras el jefe y el carcelero lo arrastran): ¡Cantad, compañeros de trabajo! ¡Cantad! (el jefe, el carcelero y Red se van)

JOE GUNTHER: ¡Cantad, compañeros! ¡Cantad! (Comienza)

Venimos de la mina, el molino y el ferrocarril...

TODOS (retomando la canción):

*Venimos del mar,
y de costa a costa hacemos alarde
de la solidaridad.*

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.
¡Recuerda que estás ahí afuera por nosotros
mientras estamos aquí dentro por ti!*

(Las voces comienzan a debilitarse al final)

JOE GUNTHER: ¡Seguid así! ¡Seguid así!

PETE: ¿Cómo podemos cantar sin aire?

JERRY: ¡Tenemos que cantar!

MATT: ¡Jesús, amigos, me estoy muriendo aquí!

JOE: Todos tenemos que morir, ¿qué demonios?

PETE (comienza a empujar): ¡Déjame sitio cerca de las barras!

JERRY: ¡Quédate dónde estás! ¿Cuál es la diferencia?

JOE: ¡Acuéstate allí!

PETE: ¿Cómo puedo acostarme cuando no hay espacio?

MATT: ¡Oh! ¡Dios mío!

JOE: ¡Cantad, pájaros enjaulados! ¡Cantad! (Él comienza)

*En la celda de la prisión nos sentamos,
Tenemos el corazón roto
Somos tan felices y alegres como podemos ser.*

(Otros retoman la canción, pero débilmente; se ve que los hombres se están marchitando, agarrados a los barrotes)

*Porque sabemos que cada wobbly
estará ocupado en el trabajo,
hasta que abran las puertas de la prisión
y seamos liberados.*

(Mientras algunos están cantando, otros están tratando de abrirse paso hacia la parte delantera; hay un empuje general y se mueven)

JERRY: ¡Quedaos quietos compañeros, por amor de Dios!

PETE: Jesús, ¡estoy totalmente goteando!

JOE: ¡No dejéis que nos ganen! ¡Cantad! (Canta)

*¿Estáis ocupados, compañeros de trabajo,
vuestros hombros empujan la rueda?*

(La melodía se mantiene, débil y temblorosa, por los pocos más cercanos a los barrotes)

*Reúnanse por la causa
Y algún día harán las leyes;
¡Es la única forma de hacer temblar a los jefes!*

*Aunque la vida no es grandiosa,
principalmente papilla y "café y"
es tan buena como esperábamos cuando llegamos.
Es la forma en que tratan al esclavo.
En esta tierra libre de valientes,
no hay nadie más que culpar
sino a la clase trabajadora.*

(Poco a poco, los hombres se hunden en montones; las últimas palabras son cantadas en un leve susurro por media docena de hombres aferrados a los barrotes y mirando con rostros torturados)

CORO

*Reúnanse por la causa
Y algún día harán las leyes;
¡Es la única forma de hacer temblar a los jefes!*

TELÓN

La audiencia canta:

*Soy tan amable como puedo ser,
y nunca les he hecho daño que yo pueda ver.
Aún así, me prohibieron y me arrojaron a la lata:
se volvieron locos,
simplemente se volvieron locos con migo.*

*Me acusaron de bri-bo-ne-ri-a,
pero no puedo ver por qué siempre me molestan.
Soy tan amable como un cordero,
pero me toman por un carnero;
Se volvieron locos, simplemente locos, por mí.*

*Oh! el "toro" se volvió loco por mí,
y sostuvo su arma donde todos la podían ver;
Estaba respirando con dificultad*

*cuando vio mi carnet de la Unión.
Se volvió loco, simplemente salvaje, contra mí.*

*Entonces el juez se volvió loco por mí,
y claramente vi que nunca estaríamos de acuerdo.
Entonces dejé que el hombre obedeciera
lo que su conciencia tenía que decir;
Se volvió loco, simplemente salvaje, por mí.*

*Oh! el carcelero se volvió loco conmigo,
y él me encerró y tiró la llave.
Parece ser la rabia, así que me mantienen en una jaula;*

*Se vuelven locos, simplemente locos, por mí.
Se vuelven locos, simplemente locos, por mí.
(Me refiero al chinche y la pulga).*

*Molestan profundamente mi sueño y
murmuro mientras duermo;
Se vuelven locos, simplemente locos, por mí.*

*Incluso Dios, se volvió loco por mí;
Esto lo descubrí cuando me arrodillé sobre mi rodilla.
¿Escuchó mi humilde grito? No, él me dijo:
"Vete al infierno";
Se volvió loco, simplemente salvaje, por mí.*

*¿Las rosas crecerán sobre mí
cuando me vaya finalmente de esta Tierra?
Cuando mi alma y mi cuerpo se separen
en la quietud de mi corazón...
¿Las rosas crecerán sobre mí?*

ACTO II

ESCENA I: En el agujero.

Una celda solitaria, en lo profundo del sótano de la cárcel. La celda se encuentra al frente del centro del escenario; tiene ocho pies de ancho y el resto del escenario está cubierto por cortinas. Falta una pared de la celda y, a través de esta pared que falta, la audiencia mira hacia la celda. Las dos paredes laterales de la celda se abren en abanico hacia la audiencia, para que todos puedan ver dentro de la celda; también el techo de la celda se inclina hacia arriba, para que los que están en la galería puedan ver el interior. La pared más alejada de la celda, opuesta a la audiencia, contiene una puerta de chapa de acero con dos agujeros, uno cerca del suelo y el otro cerca de la parte superior, cada uno de aproximadamente dos pulgadas de diámetro. Hay un dispositivo deslizante en la parte inferior de la puerta que se puede abrir para permitir que los objetos se introduzcan en la celda. Cuando se abre la puerta, vemos un pasillo estrecho, por el cual el carcelero llega a la celda, y su llegada es anunciada por el ruido de una distante puerta del pasillo. Hay una tenue luz eléctrica con interruptor en el pasillo, y el carcelero la enciende y vemos entrar la luz a través de los dos agujeros redondos. Cuando el carcelero sale del pasillo apaga esta luz, dejando la celda en la oscuridad total. La escena se realiza en la oscuridad hasta que Red Adams, en sus imaginaciones y sueños, abandona la

celda y lo seguimos al mundo exterior. Como preliminar a esto, las cortinas laterales, las paredes, la puerta y el techo de la celda se pierden de vista, de modo que cuando la luz comienza a aparecer, no hay rastro de la celda, sino que estamos en el mundo de los recuerdos y las visiones de Red.

Hay un retorno frecuente de estas escenas imaginarias a la realidad de la célula solitaria. Cuando se produce ese cambio, la luz se desvanece y las cortinas laterales y la celda vuelven a su lugar, con Red en el interior. Cabe señalar que la celda y el corredor ocupan solo una pequeña porción del escenario, al frente. Las escenas de los sueños se encuentran en las partes traseras del escenario, de modo que los cambios rápidos de una a otra son posibles.

Al levantarse el telón la celda y el corredor están vacíos; La puerta de la celda está abierta y la luz del pasillo está encendida. Después de una pausa, se escucha el ruido de la puerta del pasillo, luego pasos, y el carcelero aparece en la puerta de la celda, escoltando a Red, golpeado y ensangrentado. El carcelero, sin hablar, lo empuja dentro de la celda, cierra la puerta, y cierra el agujero en la parte inferior de la puerta. Se escuchan los pasos del carcelero por el pasillo, se apaga la luz y se escucha el ruido de la puerta del pasillo. Luego oscuridad y un largo silencio.

RED: ¡Por Dios, estoy en ello! ¡Es mi turno! (Lentamente con voz asustada) ¡Todas las veces que pasé imaginándolo, y aquí estoy! Sí, dijo que me iba a romper. Entonces tengo que hacerlo, ¡tengo que aguantar! Crees que eres otro tipo, y lo sientes como el infierno, ¡caramba, es un tipo duro el

pobre! Pero nunca pensaste que serías tú: ¡Red Adams! Como cuando piensas en morir; otros mueren, ¡pero tú tienes suerte! Sí, viejo, no te engañes, no te dejarán salir de aquí a toda prisa. ¡Esto es lo real! ¡Eso es todo!

(Con pausas frecuentes)

¡En el hoyo! Oscuro como el infierno, ni un sonido, pan y agua una vez al día, ¡y nadie te habla! ¡Ni una maldita cosa que hacer, ni una maldita cosa en que pensar! Pero lo aguantarás, ¡está bien! ¿Qué más puedes hacer? ¡Estás aquí! ¡Te lo hacen a ti y tienes que soportarlo!

(silencio)

¡Caramba, pero me duele la nariz! ¡Ese viejo monstruo debe haberla roto! Y ahora sanará torcida. ¿Pero qué importa? Si un hombre va a morir, ¿por qué preocuparse por su nariz? Los gusanos hacen que todas las narices sean iguales.

¡Un hueso roto en una calavera, enterrada en el suelo, en algún lugar que nadie sabe! Dios, pero la vida es extraña! Podría evitar este problema en unos minutos mordiéndome una arteria en la muñeca. ¿Dónde estaría yo entonces? ¡Quizás tendría más problemas! ¡Quizás la Asociación de Armadores también esté dirigiendo el próximo mundo! Pero no quiero matarme. No, no les daré esa satisfacción. Cristo poderoso: otros hombres lo han hecho, ¿por qué yo no puedo? ¡Mostrarles que mi nervio es mejor que el suyo! Quédate, hasta que los chicos de afuera hagan suficiente ruido, y tengan que darme una

oportunidad. Claro, eso es lo que haré! ¡Los venceré! ¡Canta, pájaro enjaulado, canta!

(Canta en voz débil)

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.*

*Recuerda que tú estás afuera por nosotros
mientras nosotros estamos dentro por ti.*

Vaya, es solitario, cantar solo. Pero esa es una de las formas de mantener mi mente ocupada; cantar todas las canciones que pueda recordar, y tal vez inventar algunas nuevas. ¡Me pregunto si podría escribir una canción! Eso sería una broma para ellos: ¡escribir algo que haga que los chicos se pongan en marcha, impulsar el movimiento! El poeta nace, no se hace. Claro, pero ¿quién sabe cuándo nace o cómo? Hemos tenido algunos verdaderos poetas en prisión, como Joe Hill. Y ahora Red Adams! Vaya, ¡ya estoy empezando a volverme loco! ¡Canta, pájaro enjaulado, y ámate! (Canta)

*¡Solidaridad por siempre!
Solidaridad...*

(Se detiene abruptamente)

Digamos que eso suena muy gracioso. Tendré que posponerlo un poco. Pero me quedó bastante bien, hasta ahora. Jesús, me pregunto qué estarán haciendo los muchachos. Me pregunto si han abierto esas ventanas. Los sucios mofetas, ¿se atreverían a dejar que toda una multitud se asfixiara? No, eso haría demasiado alboroto. Pero obtienen las cosas cada vez más a su manera: harán

cualquier cosa muy pronto. Dios sabe, es lo suficientemente crudo enterrar a un hombre vivo así. ¡Parece suficiente, si eres el hombre!

(Una pausa)

Pues aquí estoy. Veamos lo que tengo. ¡Algo para pasar un par de minutos, de todos modos! Muros de piedra...

(Golpea con el puño)

Bueno ¡y sólidos! Tres paredes y una puerta de acero.

(Sacude la puerta)

Quédate aquí, está bien. ¿Y qué tienes de aire? Un agujero cerca de la parte superior, dos pulgadas cuadradas. Otro cerca del fondo: ¡ventilación científica! Y una especie de tobogán aquí, donde empujan la comida, supongo. ¡No tienen que abrir la puerta en absoluto! Parece apretado. Supongo que estará atornillado afuera. Bueno, no pasaré mi tiempo planeando escapar. No puedo morder piedra y mortero, ni golpearlo con la nariz rota. ¡Tengo que vencerlos con mi mente! Sí, ese es el trabajo, viejo; y puedes configurarlo cada vez que te prepares. Mucho tiempo, ¡no hay prisa! Mañana servirá, solo que no sabrás cuándo será mañana. (Una pausa) ¡Lo que llamarías tener tiempo libre! ¡El primero en tu vida! Algún día regresarás y descubrirás lo que está sucediendo en el mundo. Nunca me gustó ese mundo, ¡pero ahora lo extraño! Tiene luz solar al menos; y Jesús, me pregunto si un hombre pierde la vista si permanece todo el tiempo en la oscuridad (una pausa) ¡Nada que hacer sino pensar! Me pregunto si un compañero

podría pensarlo todo, o si siempre hay algo más. Descubriré un poco sobre la mente humana; este manual de psicología que venden a los tontos pobres. Podría interesarme si esta nariz dejara de dolerme, y mi cabeza y mi brazo que el viejo hijo de p. casi me retuerce. Bueno...

(Se oye sonar la puerta del pasillo)

¿Alguien viene? ¿Salgo tan rápido?

(La luz se enciende y la corredera en la parte inferior de la puerta es movida y empujada hacia atrás. Es el carcelero, que empuja un viejo cubo vacío y luego cierra, desliza los pernos y se va fuera, cerrando la luz y volviendo a cerrar la puerta del pasillo. Silencio)

Un regalo, ¿eh? Balde de letrina, por el hedor. ¡Oye esto es genial! ¡Todas las comodidades modernas! ¡Hotel Biltmore! Pero preferiría tener un balde de agua. Eso debería ser lo primero. Bueno, supongo que beberé mañana. Vendrán una vez al día y contaré los días, si puedo recordarlos. Eso será algo en lo que trabajar. Recuerdo al tipo del calabozo que se hizo amigo de una araña. Quizás haya una aquí, pero no lo sabré a menos que me muerda. Son más rudos que en los viejos tiempos, ¡no nos dan la luz suficiente para ver a las arañas! Supongo que el carcelero no me va a hablar. Bueno, jugaré el juego, por Dios, él nunca obtendrá un gemido de mí. No, a menos que me vuelva loco, e intentaré no hacerlo. Me tengo que quedar, por el bien de los muchachos. Sí, compañeros de trabajo, nunca romperán a Red Adams: ¡nunca chilló!, ¡se levantó! Cuando lo tuvieron en el agujero, cantó...

(Débilmente)

Solidaridad por siempre
Solidaridad por siempre
Solidaridad por siempre
¡pues la Unión nos hace fuertes!

(Un silencio)

Tengo que encontrar la manera de vivir. Pan y agua: atenderán esa parte. Y dormir, dormiré mucho. Pero sin mantas, y un piso de piedra, supongo que eso significa reumatismo. Ejercicio, veamos; este hoyo tendrá unos ocho pies de largo y cinco pies de ancho. Siete pies de altura, supongo.

(Camina de un lado a otro)

Tres pasos en una dirección y tres hacia atrás: uno, dos, tres: uno, dos, tres: uno, dos, tres. No hay mucho ejercicio en eso. Cuatro pasos de esquina a esquina, eso es mejor, uno, dos, tres, cuatro, uno, dos, tres, cuatro, uno, dos, tres, cuatro. ¿Quién era ese tipo que escribió un poema sobre un hombre que camina de un lado a otro en una celda? Algún nombre italiano, lo recuerdo. Puedo dar cinco pasos levantando mi otro pie cada vez; eso hace que parezca más: uno, dos, tres, cuatro, cinco, uno, dos, tres, cuatro, cinco, uno, dos, tres, cuatro, cinco. ¡Jesús, eso me volvería loco si lo hiciera mucho! ¡Recuerdo ese viejo tigre en el zoológico! ¡Tendré que encontrar algo que las bestias salvajes no hagan!

(Una pausa)

Siete pies de alto; No puedo mover los brazos hacia arriba, pero puedo ejercitarlos con los codos torcidos, arriba, abajo, arriba, abajo, arriba, abajo. Puedo hacer ejercicios corporales, esa parte estará bien. Solo el aire; no va a haber suficiente aire aquí para hacer ejercicio. Debo respirar por el orificio inferior y exhalar por la parte superior, eso es científico.

(Respirando y agachándose lentamente)

¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo! ¡Ese es el truco! Solo que, ¿qué tipo de aire hay en el pasillo?

Escuché al carcelero cerrar esa puerta, tal vez está ajustada. Pero no, eso no podría ser, nadie podría vivir de esa manera. Ha habido muchachos aquí, muchas veces antes. Eso es algo en lo que pensar: todos los pobres que han sufrido aquí. Cristo, han hecho exactamente lo que estoy haciendo: caminar hacia arriba y hacia abajo contando sus pasos, pensando que eran tigres; preocupándose por el aire, sintiendo el piso frío, recuperando el reumatismo, pateando el maldito cubo de los desechos.

(Da una patada al cubo)

¡Pobre compañero de trabajo! ¡Una verdadera forma varonil y satisfactoria de autoexpresión!

(Una pausa)

Sí, es probable que hayan estado aquí wobblies también. Quizás haya más celdas, con algunos de los muchachos ahora. ¡Pueden estar cerca!

(Golpea)

¡Muchachos! ¡Muchachos!

(Espera, luego más fuerte)

¡Hola! ¡Compañeros de trabajo!

(Silencio)

Nada en asuntos de sociedad. Recuerdo haber leído sobre las mazmorras del zar. Solían hacer ruidos en las tuberías del agua, y elaboraron un código telegráfico, y podían hablar todo el día. Pero no hay cañerías aquí. Me pregunto si podría tocar las paredes. ¡El cubo de la basura! ¡Una llave telegráfica elegante!

(Golpea tres veces con el cubo, luego escucha, luego vuelve a llamar)

¡Nadie en casa en la Western Union! Quizás estén dormidos.

No he estado aquí el tiempo suficiente para que sea de día. Intentaré hacer ruido de vez en cuando. Cuando estás en solitario, no te importa hacer las mismas cosas una y otra vez, pensar lo mismo una y otra vez.

(Un estallido histérico repentino)

¡Oh, Dios mío! ¡Déjame salir de aquí! No lo soporto. ¡Me volveré loco, seguro como el destino! ¡Jesús, no tienes derecho a callar a un hombre como si fuera una bestia! ¡Déjame ir, te digo! ¡Llévame donde están los demás!

(Solloza)

¡Voy a renunciar! ¡Seré bueno! ¡Lo que quieras, es solo que no puedo quedarme solitario en la oscuridad! ¡Oh, es demasiado! ¡Es el infierno! (sollozos frenéticos; luego silencio)

Ah, ¡cerdo sucio! ¡Entonces eso es todo lo que aguantas! Media hora, tal vez no tanto tiempo, y muestras la pluma blanca. Sí, les lamerás las botas, ¡te arrastrarás de rodillas hacia ellos! Tal vez tienen un espía trabajando, tal vez se ha ido ahora a chivarse al ‘Cutor!

(Imita la voz del fiscal)

Entonces, Red, ¡ya has tenido suficiente! ¡Pensé que escucharías la razón después de un rato!

(Golpea)

¡No, no! Maldita sea tu sucia alma, ¡no mientras yo viva! ¡No mientras tenga aliento para maldecirte! ¡Clavo el *Preámbulo* del IWW a la pared!

(Riendo)

No, señor ‘Cutor, ¡suponga otra cosa! ¡Solo una pequeña broma esa vez! Pensé en venir al cabo de unos minutos, ¡para ver si mi nariz estaba recta! Sí, claro, me gusta mi nuevo alojamiento: el vecindario tranquilo, ¡y el alquiler barato!

(Una pausa)

¡Vaya, me estoy volviendo loco! Ese es siempre el problema conmigo: demasiada imaginación. La mente me trabaja muy

rápido. ¿Por qué siempre tengo que estar metiéndome adentro, leyendo libros, pensando cosas, discutiendo con los borregos, haciendo discursos, organizando? ¿Por qué no podría ser un simple tieso? Llevar mi manta, hacer mis diez horas, contener mi maldita lengua, sin que me importen los insectos en las camas y los gorgojos en la harina.

¿Qué me hace un agitador, un alborotador? Sí, señor 'Cutor, es verdad. He sido uno he discutido y sido insolente con el jefe... he alborotado cuando el sobre de la paga estaba mal. Estoy hecho de esa manera. Pensé, sí, y lo conseguí aquí mismo en la celda, ¡es lo único que tengo! Por Dios, ese es el problema: para salvar mi mente, aprender a usarlo. ¿Qué decía ese poeta?

*Los muros de piedra no son una prisión,
ni las rejas de hierro una jaula.
Tienen mi cuerpo aquí, pero no tienen mi alma.*

(Con excitación)

¡Sí, hazte con eso! ¡Entiéndelo de una vez! Esa es la clave del problema, ¡esa es la salida! Pueden hacer lo que quieran con mi cuerpo, pero no tienen mi verdadero yo, ¡no pueden tocar eso! ¡No tienen control de lo que pienso, de lo que realmente soy! Soy libre. ¡Tengo a todo el mundo por compañía! ¡Y no tengo que tenerles miedo! ¡No tengo que sentarme aquí, gimiendo en un agujero, volviéndome loco! Agito mi mano y las paredes desaparecen. ¡Me voy riendo, cantando! Viajo con las alas del pensamiento, soy libre, ¡soy libre!

(La celda, las cortinas y el corredor suben en la oscuridad)

No, señor 'Cutor: ¡no soy su esclavo, no puede retenerme en aislamiento! Tengo amigos que me aman y no me abandonarán. Sí, Jake Apperson, si me pregunta. Jake está fuera de la cárcel. ¡Jake está en el trabajo, para mí y para todo el grupo wobbly, como siempre lo estuvo! Jake! Jake! ¿Dónde estás?

(La luz comienza a aparecer)

ESCENA II:

Un restaurante para trabajadores.

En la parte trasera del escenario, a la izquierda, hay un mostrador de bar, con taburetes para cuatro clientes. A la derecha de esto hay una mesa cubierta de tela de aceite, con sillas para seis clientes. Entrada a la izquierda.

Cuando aparece la luz, tres hombres comen en el mostrador, de espaldas a la audiencia. Lung, el propietario chino, con el delantal blanco manchado, se sitúa detrás del mostrador frente a la audiencia. Él y los clientes están en la sombra; la luz resalta el centro del escenario, donde se encuentra Jake Apperson: un leñador de seis pies, rubio, colorado, jovial, un compañero en quien apoyarse; se le ve sorprendido, escuchando la llamada de Red Adams, quien está en el mismo lugar donde yacía cuando estaba en la celda.

RED: Jake! Jake!

JAKE: ¡Quién llama! ¿Quién es? ¡Red Adams, por Dios! (Se acerca; se abrazan)

RED: ¡Tú, vieja cola difusa! (Lo sostiene con los brazos extendidos, lo mira fijamente y luego lo abraza de nuevo)

JAKE: ¡Tú, viejo murciélago!

RED: ¡Viejo buitre de la jungla!

JAKE: ¡Tú, viejo bribón!

RED: ¡Tú, viejo faisán!

JAKE: ¡Fa-isán! ¿Qué demonios?

RED: Leí sobre ellos en un libro, ¡son un pájaro!

JAKE: ¡Soy un pájaro! ¡Pájaro carpintero de cabeza roja!

RED: ¡Un pájaro carpintero con la nariz rota! Jake! Jake!
¡Estoy seguro de que me alegro de verte! ¿Estás fuera de nuevo?

JAKE: Claro, ¡nunca pueden cogerme!

RED: ¡Tampoco te han lastimado!

JAKE: ¡Estoy engordando! ¡La cura de reposo del trabajador!

RED: ¡Jake! ¡Pensaron que me tenían en el agujero! ¡Pero me escapé!

JAKE: ¡No pueden cavar los agujeros lo suficientemente profundos para nosotros wobblies!

Red (su voz se rompe de repente): Jake, agárrate a mí, ¡no quiero volver! ¡Abrázame fuerte, viejo amigo! (Lo golpea de nuevo)

JAKE: ¡Demonios, somos los gemelos siameses originales! Lung, tráeme un martillo, ¡clavaré sus pezuñas al suelo! (Luz completa en toda la escena. Lung, detrás de su mostrador, sonriendo de placer)

RED: ¡Lung! Di, viejo Chink, ¿Te acuerdas de mi?

LUNG: Si, señor. Led Adam.

Red (agarrando su mano): ¡Celestial camarero!

LUNG: ¡Buen chico, Led Adam!

Red (a JAKE): ¿Dónde está la pandilla?

JAKE: Ya vienen. ¡Tendremos una comida como en los viejos tiempos esta noche! ¿Tienes algo de comida, Lung?

LUNG: ¡Mucha comida! ¡Todo tipo comida! Jamón y huevo, filete hambugg, pez voladol, macaloni; caliente como infielno, (se abre la puerta y entran Joe Gunther, Pete, Jerry y Matt)

JAKE: ¡Aquí está la pandilla!

RED: Compañeros de trabajo!

TODOS: ¡Red! Es Red Adams! (Caen sobre él, lo abofetean, lo golpean con risas y gritos de saludo). ¡Hurra! ¡Viejo pelirrojo! ¡Bienvenido a Chinatown! ¿Cuándo saliste? (Toman las manos y bailan una canción fantástica, cantando al son de "Steamboat Bill")

Bill Tijera, es un poco tonto;

Bill Tijera, tiene una cara graciosa;

Bill Tijera debería ahogarse en Mississippi.

Él es el eslabón perdido

que Darwin intentó rastrear.

(Ellos agarran a Lung y a los tres clientes del mostrador del bar, todos bailan y cantan)

*¡Aleluya, soy un vagabundo!
¡Aleluya, vagabundo otra vez!
¡Aleluya, danos un folleto
para revivirnos de nuevo!*

*¿Por qué no trabajas como los otros hombres?
¿Cómo diablos puedo trabajar
cuando no hay trabajo que hacer?*

*¡Aleluya, soy un vagabundo!
¡Aleluya, vagabundo otra vez!
¡Aleluya, danos un folleto
para revivirnos de nuevo!*

JAKE: Compañeros de trabajo, ¡Estoy solo adentro en el gran agujero!

JOE: Tendremos comida.

JERRY: ¡Limpiaremos al viejo Chink! (Una carrera general por la mesa)

JAKE (parodiando la canción):

Tendremos pastel, ¡no en el más allá!

JOE:

Tendremos pastel, ¡si Chink no miente!

LUNG: ¡Chink no mentila! ¡Chink, tenel! (se apresura a buscar comida; golpean la mesa con cuchillos y tenedores)

JAKE: ¡Pez volador para mí!

JOE: Filete Hamblugg, ¡eso es lo mío!

MATT: ¡Macaloni! Tienes macaloni?

JERRY: ¡Calientes como un infierno!

LUNG: ¡Lung lápido! (Viene corriendo con una bandeja que contiene pan, mantequilla y vasos de agua)

JAKE: Lung, estoy atrapado. ¿Confías en mí?

LUNG: ¡Si, mucha confianza!

JAKE: ¿Por qué confías en mí?

LUNG: Tu wobble-wobble!

JAKE: ¿Quieres decir IWW?

LUNG: I-Wobble-Wobble. (Todos se ríen)

JAKE: Inténtalo de nuevo: W.

LUNG: Wobble. (Ríen. Lung se apresura a regresar para conseguir más comida)

JAKE: Muchachos, ustedes saben que el viejo Chink hizo una nueva palabra del idioma. Hizo el nombre de "wobblies".

MATT: ¡Fuera!

JAKE: ¡Claro que sí! Ya lo oyes, no puede decir la letra W.

MATT: ¿Pero fue así como comenzó?

JAKE: ¡Tan seguro como que estoy aquí! Nosotros, chicos, tomemos la palabra de Chink, podemos llamarnos wobblies cuando vengamos a comer. En la gran huelga telegrafíe a Chicago: Envíen un montón de wobblies en los que se pueda confiar. Cuando los toros nos detuvieron y revisaron nuestros documentos, encontraron ese telegrama, ¡y yo y el fiscal tuvimos una sesión sobre el tema de los códigos secretos! Un misterio mortal: ¿era un dinamitero wobbly o era un hombre armado? ¿Hizo tambalearse las cajas fuertes de los bancos o hizo tambalearse al gobierno? Santo Cristo, pasó una hora tratando de sacarlo de mí en el juicio, y al día siguiente, los periódicos difundieron el misterio a todo el mundo, ¡y “tambaleantes” que hemos sido desde entonces! (Lung viene con más comida)

[Jake se refiere a un hecho histórico sucedido a “Hook Nose” Suhr, durante una huelga en 1913 en Wheatland (California), que hizo saltar el apodo wobbly a todos los periódicos e institucionalizó el apodo de los miembros del IWW]

JOE: ¿Confías en mí?

LUNG (sonríe): ¡Sí! Te quielo.

JERRY: ¿Confías en mí?

LUNG: Si todo, I-Wobble-Wobble. (Risas)

JAKE: ¿Tú perteneces a I-Wobble-Wobble?

LUNG: Me pertenece cocinelo.

JAKE: ¿Cocinas para I -Wobble-Wobble?

LUNG: ¡Si, cocinelo! Buena comida rápido! (Se apresura a conseguir más comida)

JOE (golpeando sobre la mesa): ¡Hurra por los wobblies!

JERRY: ¡Nos tambalearemos en el trabajo!

JAKE (notando que Red se ha hundido en el silencio): Red, ¿qué te pasa? No has pedido nada.

Red (con aspecto aturdido): Chicos, odio estropear la diversión, pero no creo que pueda comer.

JAKE: ¿Por qué no?

RED: No estoy realmente aquí, ya sabéis. Solo estoy soñando todo esto. La verdad es, que me tienen en el agujero a pan y agua. (Se levanta y comienza a caminar de un lado a otro) Uno, dos, tres, cuatro. Uno dos tres cuatro. Uno dos tres cuatro.

JOE (lo mira ansioso): ¡Eres tímido, Red!

JAKE: ¡Anímate, 'bo! (Lung viene con una bandeja de comida y comienza a ponerla delante de ellos) ¡Tomal un poco de macaloni!

JOE: ¡Calientes como infierno! (Se sirve un plato humeante)

Red (sinceramente): Compañeros de trabajo, no entendéis. No estoy aquí, os digo, me estoy engañando a mí mismo. Y podéis fingir que todo está bien con canciones, chistes y cosas así, pero cuando se trata de comida, ¡por Dios, tiene que ser comida de verdad!

JOE: ¡Qué demonios dices!

JAKE: ¡Por supuesto que estás aquí!

RED: ¡Estoy en el hoyo! No puedo comer ningún alimento real, solo me dan pan y agua. Estoy casi loco de dolor: tengo la nariz rota y el brazo torcido.

JAKE (pone el brazo sobre la mesa): Pobre viejo. ¡Son sus nervios!

JOE: ¡Anímate! ¡Muchachos, necesita una canción rebelde!

TODOS (gritan):

*Tendrás un pastel cuando mueras,
¡en esa gloriosa tierra sobre el cielo!
Trabaja y reza, vive en el heno,
¡y cuando mueras tendrás un pastel en el cielo!*

Red (en tonos desgarrados): ¡Compañeros de trabajo, me tienen agarrado! ¡Ya terminé por esta vez!

JAKE: ¡Escucha, viejo amigo! Mira por lo que he pasado, ¡y siempre salgo alegre!

RED: Lo sé, Jake; pero en mi caso...

JAKE: ¡Mira dentro de tu alma! ¡Mira la organización! ¡Está creciendo! Piensa en los trabajadores rebeldes. ¡Te quieren y te necesitan! (Lo lleva lejos de la mesa hacia el público; la luz se desvanece gradualmente de la mesa y del mostrador del bar) Mira, Red, hay algo mal contigo. Quiero decir, no solo este asunto de que estés en el agujero. Te he observado por mucho tiempo. Eres melancólico, chico. Tienes algo en tu conciencia. Ya sabes, hemos hablado de eso antes. (Pone su brazo sobre Red) Mira, amigo es un error perderse a sí mismo. No es justo para el movimiento, los demás necesitan tu fuerza.

RED: Sí, Jake; ¿Pero qué puedo hacer?

JAKE: ¿Es algo que temes que se descubra?

RED: No, no se puede descubrir, nunca en este mundo.

JAKE: ¡Infierno! ¿Es el próximo mundo el que te preocupa? ¿El predicador te ha estado asustando?

RED: Nada tan tonto.

JAKE: Bueno, chico, ¿por qué preocuparse? El hombre que no vive no ha hecho cosas de las que se avergüenza. No puedes deshacerlo; ¡Pon a tu viejo olvido a trabajar!

RED: Jake, no puedes entender esto...

JAKE: ¿Por qué no puedo? Porque no me lo dices.

Red (retirándose): ¡No podría hablar de eso!

JAKE (aferrándose a él): Vamos, viejo amigo, sácalo y te sentirás como si hubieras tosido un cocodrilo.

RED: ¡No puedo hacerlo!

JAKE: Red, ¡sabes que soy tu amigo!

RED: Ningún hombre alguna vez tuvo uno mejor.

JAKE: ¿Es un tipo con el que chocaste? Cristo, viejo, en este mundo en el que estamos, ¿no nos molestan cuando quieren?

RED: No, Jake, eso no.

JAKE: Bueno, ¿entonces qué?

RED: Jake, tuve una esposa. Y la amaba, oh Dios, éramos tan felices. Y entonces, ella murió

JAKE: Lo sé. Hace mucho tiempo, ¿no?

RED: Cuatro años. Pero parece que fue ayer. ¡Y fue mi culpa! Ya ves... (comienza a alejarse) Jake, ¡no puedo hablar de eso! ¡Lo que más me mata es recordar! No, no pertenezco, no puedo quedarme feliz con un grupo, con compañeros que no tienen una tristeza de amor. Tengo que volver al agujero, ¡a pan y agua! Ese maldito agujero negro donde no hay nada más que el pasado en el que pensar. (Jake retrocede, con las manos extendidas, desvaneciéndose en la oscuridad. La luz se apaga en la escena) No puedo soportarlo, debido al dolor. Me estoy volviendo loco: ¡Tengo demasiadas cosas terribles en mi cabeza, cosas que no puedo enfrentar y no puedo

pensar! ¡Cristo, qué vida le da el mundo a los pobres diablos que hacen su trabajo! ¡Y las esposas de los trabajadores, que tienen demasiados hijos y son pobres e ignorantes! (la celda y las cortinas regresan a su lugar; Red yace en el piso, gimiendo débilmente). Comienzan como niñas, felices e inocentes. Cosas bellas, gentiles, tiernas, temblorosas de la vida, ¿cómo pueden saber lo que les espera? ¿Los horrores amontonados sobre horrores? ¡Cuanto mejor son, peor lo llevan! Oh, Nell, Nell, ¡nunca deberías haberte casado conmigo! ¡Nunca debiste haberte casado con ningún trabajador! (Con voz más alta) ¡Ninguna mujer debería casarse con un trabajador! ¡Ninguna mujer debería tener un hijo en la pobreza! (baja la voz) Nell, ¿por qué no te casaste con un hombre rico? Beben nuestra sangre y engordan: toman nuestro sudor y lágrimas, y hacen perlas y diamantes con ellos, ¡para que los llevéis alrededor del cuello y en las orejas! (Una pausa) ¡Me estoy volviendo loco, creo! ¡Debería irme a dormir en lugar de acostarme aquí torturando mi mente, tratando de fingir que estoy afuera, cenando en *One Lung's*! ¡Qué poco aprecias las cosas mientras las tienes! ¡Y cómo te extraño! ¡Una comida en ese viejo Chink's! I-Wobble-Wobble! (Una pausa) Dios, mi nariz está tan hinchada como mi cara. Me pregunto si va mal, gangrena, o algo así. Supongo que tengo un poco de fiebre. ¡Pensé que estaba fuera, por supuesto! Solo que no podía fingir que era una verdadera comida; ¡Y no podía hablar con Jake sobre Nell! (la llama en voz alta) Nell, Nell! (Una pausa) ¿Qué te ha pasado desde que moriste? No podía creer que realmente te hubieras ido. Que podrías desvanecerte, cuerpo y alma, todo lo que solía ser tan real, tu mente, tu voz, tu rostro,

¡simplemente desmoronarte, desaparecer! Si queda algo de ti, ¿dónde está? ¿Sabes lo que me está sucediendo a mí? No podrías soportarlo si lo supieras. ¡Seguramente encontrarás alguna forma de venir a mí, de hablar conmigo, de ayudarme! Siempre podría soportar las cosas, ¡Siempre que yo te tuviera! ¡Oh, Nell, soy tan miserable! No me lo admitiría a mí mismo, ¡pero te diría, mi amor, mi bendita ¡Nell, Nell! (Aparece una tenue luz)

ESCENA III:

En el agujero.

Nell se para cerca de la puerta y mira a Red; es una mujer joven de rostro pálido y gentil, figura esbelta, con un vestido estampado desteñido. Red no manifiesta sorpresa, pero da por sentada su presencia.

RED: ¡Ah, Nell, sabías cómo te amaba! Pero pienso en todas las posibilidades que tuve, en los momentos en que podría haberte querido más. Entonces pienso: ¡no, te quería demasiado! Ese era el problema: ¡el amor no es para la gente trabajadora! Ganamos demasiado poco, tenemos demasiados problemas, ¡no podemos permitirnos sentimientos extravagantes! Cariño, ¿dónde te has estado escondiendo? (Se arrodilla a su lado y toma su mano) ¡Ah, si solo te quedaras conmigo, Nell!

NELL: He venido para quedarme, Red.

RED: ¿Aquí? ¿En esta celda?

NELL: ¡Sí, aquí! Siempre podemos estar juntos aquí, nada puede separarnos.

RED: ¡Bésame, Nell!

Nell (inclinándose sobre él): ¡Querido corazón!

RED: Intento ser valiente, Nell; pero me parece que soy un cobarde. Un miserable, ¡no tienes idea!

NELL: ¡Nadie más tendrá una idea, Red!

RED: Imagínate, ¡pidiéndote ayuda!

NELL: ¿Quién más debería ayudarte? ¿No lo intenté siempre?

RED: Ah, Nell, ¡si pudiera olvidar lo que pasó!

NELL: Te digo que lo olvides, Red. ¡No fue tu culpa! No hiciste nada más que lo que te hice hacer. Te amaba, ¡ansiaba tu amor! No tienes derecho a culparte a ti mismo. ¿No sabes que cuando las cosas pasan así, es culpa de la mujer tanto como del hombre?

RED: Ah, sí, trato de ponerme excusas.

NELL: Dite a ti mismo que todo es diferente ahora. Somos el uno para el otro; ya no hay penalidades de amor. Aquí en la cárcel podemos ser felices, incluso personas trabajadoras pobres que no pueden permitirse tener hijos, que no pueden pagar las facturas del médico o comprar alimentos en el mundo real. (Con creciente intensidad) Oh, Red, nunca pensé que sería tan bueno en la cárcel. Este es el único lugar libre: ¡el cielo de los esclavos asalariados! Los sueños son libres: ¡alegría y paz! ¡Puedes tenerme, Red, sin miedo! Me quedaré contigo, día y noche, ¡solo nosotros dos, con todos los demás encerrados! El mundo está en la cárcel, Red, en un calabozo de codicia y odio; ¡el mundo está loco, mientras tú y yo somos libres y felices! ¡Tú y yo tenemos amor!

RED (se levanta y la toma en sus brazos): ¡Oh, mi hermosa! ¡Querida!

NELL: ¡Dime que quieres que me quede!

RED: ¡Te amo! Te amo con todo mi corazón y mi alma, querida, valiente y bendecida, mi dulce y buena esposa.

NELL: ¡Presióname contra tu corazón! ¡Dímelo de nuevo! ¡Ninguna mujer lo escucha lo suficiente!

RED: ¡Te amo! ¡Te quiero!

NELL: ¡Bésame! ¡Bésame, querido corazón! (Poco a poco la luz se desvanece) ¡Mi amor! ¡Mi amor! ¡Mi hombre precioso! (Sus voces se desvanecen; débiles compases de violín, de la *Barcarola* de los "Cuentos de Hoffmann")

TELÓN

La voz de Nell canta, con la melodía anterior, el tributo de Gerald Lively a Frank Little, el mártir del IWW:

Has peleado tu lucha en una larga noche

Es todo lo que podemos decir.

Duerme, duerme, tu trabajo está hecho,

Bravo luchador del día.

*La amable Madre Tierra, que te dio a luz,
te recibe en su pecho.*

Para nosotros la lucha, para ti la noche,

*La noche del merecido descanso;
Ya no sentirás el aferramiento del acero,
has roto los barrotes de la prisión;
Diste tu vida en esta nuestra lucha,
valiente vencedor de estrellas.
Duerme, duerme, tu trabajo está hecho,
duerme, duerme, duerme.*

ACTO III

ESCENA I: En el agujero.

Al levantarse el telón Red está en la oscuridad, haciendo ejercicio.

Red (lentamente): ¡Arriba, abajo! ¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo!

(Una pausa)

Bueno, ¿ya estoy cansado? Nunca sé si estoy cansado o solo aburrido. Un hombre no puede tener suficiente fuerza de voluntad para mantenerse en el trabajo por nada. No puedo decidir si el aire que atraviesa ese agujero es mejor que el que hay aquí. Que no huele mejor, eso es seguro. Pero cuando me agacho y me levanto, ejercito los músculos del estómago, y eso ayuda a mantener activos los intestinos, dicen. Pero demonios, ¿qué puedes esperar cuando no consigues nada más que pan blanco? Esperas justo lo que tengo: un dolor de cabeza como si mi cráneo estuviera partido. Muy bien, vieja Nell, prometí que aguantaría. Me estoy cuidando, lo mejor que sé. Ahora para los músculos del pecho. ¡Brazos hacia adelante, brazos atrás!

Uno, dos, uno, dos, uno, dos, uno, dos...

(Se ejercita vigorosamente, para que su respiración sea difícil) ¡Pero tal vez no debería hacer eso! Si uso el aire de aquí, solo soy un loco. No, solo hay una cosa: agacharse e inhalar en el orificio inferior, levantarse y exhalar en el orificio superior. ¡Muy bien, Nell, lo seguiré haciendo! ¡Sudaré dos veces al día! ¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo! ¡Arriba abajo! Arriba...

(Se escucha al carcelero abriendo la puerta del corredor)

RED: ¡Mi carcelero!

(La luz se enciende y la corredera se desabrocha y se empuja hacia atrás)

CARCELERO (hablando desde detrás de la puerta en un tono mecánico): saca tu balde de porquería, (mientras Red obedece, el carcelero toma el cubo y empuja otro vacío) ¡Saca tu jarra de agua! (Red obedece, empuja una jarra llena de agua y un trozo de pan; luego se cierra y se cierra el tobogán, se apaga la luz y se escucha el sonido del cierre de la puerta del pasillo)

RED: Comienzo del decimoquinto día. ¡Dos semanas! ¡Y nada más que pan para comer! Lung, si alguna vez pones una rebanada de pan delante de mí, te haré comerlo. ¡Catorce días! Nell, ¿te conté mi plan para asegurarme del conteo? Primero hice una bolita de cada barra de pan, y la puse en fila contra la pared. Las contaba cada vez que tenía dudas. ¡Las cuento, una por una: mi rosario, mi rosario! (En

tono de canción) Cada hora una perla, cada perla una oración...

(Su voz se rompe)

No, Nell, ¡no me voy a volver loco! ¡Pero sabes cómo es cuando pienso en las canciones que solías cantarme! Bueno, la razón por la que los gránulos de pan no sirvieron para un calendario fue por las ratas. ¡Las ratas se comieron mi rosario! Ahora tengo otro procedimiento: desenredo unos hilos de mi camisa; Tengo un pequeño fajo de ellos que cuento. Me sigo preguntando: ¿las ratas los querrán para un nido? Escucha, Nell, no puedo entender qué voy a hacer con este pan blanco. Una vez en una biblioteca lo leí todo: no hay minerales en la harina blanca, por lo que tus dientes se pudren, tu cabello se cae, tus huesos se hacen pedazos. Es escorbuto, escorbuto como el de los marineros cuando los propietarios quieren conseguir dinero demasiado rápido. Supongo que eso es lo que significa este dolor de cabeza. ¿De qué sirve, Nell? ¿No sería mejor morir rápido y acabar de una vez? Entonces te vería, al menos eso dicen los predicadores. (Pausa) Podría iniciar una huelga de hambre: dicen que puedes vivir un par de meses sin nada más que agua. ¿No sería bueno para la causa? Tengo que decidir, porque estoy casi loco. Dios mío, suena tan agradable y simple, ¡una dieta a pan y agua!

(Con una emoción repentina)

¡Tengo que dejar de pensar! ¡Sí, esa es la droga! ¡Trae el manual de psicología! Me estoy proporcionando malas sugerencias, así lo llaman. Está bien negociar en economía

cuando estás afuera, donde cuenta; pero cuando estás en el agujero, ¡por Dios, estás dentro y la psicología es todo lo que tienes! ¡Dejen que la psicología tenga una oportunidad! Sí, Nell, tienes razón. No veo por qué esos tipos religiosos y los francotiradores de la ciencia cristiana pueden recibir cualquier favor que yo no pueda conseguir. Soy tan digno como ellos. Estoy sacrificando la vida por una causa. Supongo que debería darle una oportunidad al viejo francés Coue. ¡Muy bien, lo intentaremos! ¡Dice que es monótono y, diablos, eso está hecho a medida para wobblies solitarios! Vamos, Mounseer Coue, ¡aquí tienes una siesta monótona!

(La celda y las cortinas suben en la oscuridad; Red comienza con una voz ronca)

¡Soy feliz, estoy feliz, estoy feliz, estoy feliz, estoy feliz, estoy feliz, estoy feliz, estoy feliz! Estoy con Nell, estoy con Nell, estoy con Nell, estoy con Nell, estoy con Nell, estoy con Nell, estoy con Nell, estoy con Nell. Nell está cantando - Nell is'singing - Nell está cantando...

(La voz se convierte gradualmente en un murmullo; se escucha la voz de Nell cantando, y al mismo tiempo la luz comienza a aparecer)

ESCENA II:

Una casa de campo de California.

La vista es del cobertizo trasero; la casa misma está pintada en la parte trasera. Una puerta en el centro conduce a la casa. Las paredes del cobertizo se proyectan hacia el escenario, el cobertizo está abierto hacia la audiencia. Hay una bañera a un lado, una pila de madera en el otro, con hacha, pala, rastrillo de heno, cubos y objetos de granja en general. Nell está sentada en una silla junto a una bañera en la parte delantera del cobertizo bañando a un bebé; un niño de un año duerme cerca en una canasta de ropa. Nell lleva el mismo vestido estampado que en la escena anterior, pero fresco y brillante. Es mediodía de un día de verano, y Red está tumbado dormido en el terreno al sol, en el lugar anteriormente ocupado por la celda. Es joven, limpio y atractivo.

Al levantarse el telón, Nell canta:

*Las horas que pasé contigo, querido corazón,
son como un collar de perlas para mí.
Las cuento por separado,
¡Mi rosario! Mi rosario
Cada hora una perla, cada perla una oración...*

Red (abre los ojos y se sienta): ¡Me he quedado dormido!

NELL: ¡Y te he estado cantando canciones de amor!

RED: ¡Durmiendo como un cerdo, mientras tú trabajas!

NELL: No sé quién se merece un descanso dominical si no eres tú.

RED: No hay domingos en este rancho ganadero. (Amargamente) *¡Ve al oeste, joven! ¡Apuesta en Sunny California!*

NELL: ¡No gruñas Red! ¡Este es el país de Dios!

RED: ¡Sí! ¡El gran dueño ausente! Lo contaba el periódico; decía: "Pon algo en el suelo y mira cómo crece". ¡Oh, las cosas que nos alimentan vienen de Oriente! ¡Pon algo en el suelo y sostén una manguera sobre él el resto de tu vida!

NELL: ¡Vamos a ganar, Red! ¡No vamos a pensar en dejarlo!

RED: Sí, cariño; pero ¿qué pasa con la hipoteca que vence en tres meses?

NELL: ¡Encontraremos un camino! Mantén tu coraje.

RED: Sí, cariño, lo sé, el manual de de psicología. Hay mucho de eso en los periódicos, también. ¡Mantenga el pensamiento del éxito! Pero no podemos alimentar a estos dos niños con los pensamientos de nadie, y si el precio de nuestra lechuga y naranjas sigue bajando, perderemos nuestro lugar en el seno de la Madre Naturaleza.

NELL: ¡Y viviremos en un barrio pobre de nuevo, Red!

Red (se levanta y se mueve inquieto): Al menos tendremos un poco de efectivo todos los sábados por la noche. Caramba, es una maravilla cómo nos arreglan a los pobres rancheros, Nell. Los huevos se ponen a cuarenta centavos por docena, y no puedes sacar uno de tus gallinas. Luego, cuando el precio baja a diez centavos, las gallinas se ponen a poner como locas, solo para ser desagradables.

NELL: Bueno, no puedes culpar a California por eso, Red. Todas las gallinas se comportan de esa manera.

RED: Lo sé. El pequeño agricultor lo tiene así en todas partes del país.

NELL: Sí, y es bueno ponerse de su lado. Los granjeros y los trabajadores deben unirse...

RED: ¡Oh, claro! Es educación, de acuerdo. Solo que creo que es hora de que obtengamos nuestro diploma en pobreza. ¡Del Colegio de Agricultura de California!

NELL: Anímate, cariño. Somos pobres, pero nos tenemos el uno al otro. ¡Nada puede quitarnos nuestro amor!

RED: ¿Estás segura, Nell?

Nell: ¿Cómo lo puedes preguntar?

RED: Me pregunto, ¿no es eso algo más de la cháchara que nos dan a comer? ¿Puedes mantener el amor mientras

temes el hambre? ¿Mientras estás acosado por la miseria y las deudas?

Nell (le ha puesto el vestido al niño y lo pone en su canasta. Se recuesta en su silla y le tiende la mano a Red, que se acerca y se arrodilla a su lado): Querido, no puedo responder por ti, pero aclara mi punto de vista: nada que el mundo pueda hacernos hará alguna diferencia en mi amor por ti.

RED: ¡Oh, es un infierno para una mujer tener un hombre que no pueda ganarse la vida!

NELL: No es peor para la mujer que para el hombre. ¿No crees que leí la tensión en tu cara?

RED: ¡Ah, Nell, eres demasiado buena para este demonio de mundo!

NELL: Te amo, cariño.

RED: No deberías tener que decirme eso; pero veo la forma como lo llevas. Me imagino que te estás enfriando, te alejas de mí

Nell (con dolor repentino): ¡Cariño! ¡No digas esas palabras! Seguramente lo sabes, ¡no podemos permitirnos otro hijo!

RED: Sí, lo sé, pero entonces...

NELL: ¡Ah, mi amado! Esa es la verdadera agonía de mi vida: tener que reprimir y ocultar mi amor. ¡Se convierte en un terror, una llama que amenaza con destruirnos! ¡Puedo soportar todo lo demás menos eso! Red, simplemente no

nos atrevemos a arriesgarnos; si tuviera otro bebé mientras estamos tan cerca de morir de hambre, eso destruiría toda esperanza, toda oportunidad. Entonces ¿que puedo hacer? Te amo, ¡veo cómo te atormentas! ¡Pero no debemos, no debemos correr ningún riesgo!

RED: ¿Entonces eso no es frío, Nell?

NELL: Cariño, ¿cómo puedes preguntar? Hay momentos en que quiero arrojar la precaución a los cuatro vientos. ¡Entonces recuerdo a estos bebés que ya tenemos y lo que les debemos! ¡Oh, esta maldición de la pobreza! No debemos obligar a nuestros pequeños a soportar más. (Súbitamente sollozando) ¡El mundo es demasiado cruel, Red!

RED: No es el mundo. Son los malditos tontos que viven en él. No sufriríamos así, si no fuéramos ignorantes. Hay maneras.

NELL: He preguntado a todos los que conozco, pero todos están adivinando y no confío en sus conjeturas.

RED: Volví a hablar con el médico; le rogué que me ayudara. ¡Era todo lo que podía hacer para evitar maldecirlo!

NELL: ¡Oh, Red! Es posible que lo necesitemos nuevamente. Por favor no discutas con él.

RED: Le pregunto cómo puedes evitar tener otro bebé, y él se calla como una trampa de acero. Él dice que estoy desafiando la voluntad del Señor. ¡Sé fructífero y multiplícate! (Ríe burlonamente). Suena como un club de

promotores de California. Le dije: Por el amor de Dios, hombre, ¿de qué espera el Señor que los rancheros alimenten a sus hijos? ¿Es la voluntad del Señor que la lechuga caiga a cuarenta centavos por caja? ¿Es la voluntad del Señor que la cosecha de naranjas se pudra debajo de los árboles?

NELL: ¡No hablemos de eso! No quiero odiar la vida por completo (se arroja a sus brazos, llorando). ¡Ah, querido! ¡Querido! ¡La vida es demasiado terrible!

Red (consolándola): ¡Bésame, cariño! ¡Bésame!

NELL: Ah! ¡Mientras me ames!

RED: te amo; te amo más que a nada en el mundo (la luz comienza a desvanecerse; ella responde a sus abrazos, pero luego, aterrorizada, intenta retirarse)

NELL: ¡No, no! ¡Debemos ser cuidadosos! (Se separa y huye de él; la luz se vuelve más tenue y ella retrocede por la puerta hacia la casa)

Red (parado en la penumbra, solo): ¿Dónde estoy? ¿Estoy soñando? ¿Era Nell quien tenía en mis brazos? ¡Pensé que estaba en el agujero! ¡Pensé que me tenían a pan y agua! Confundo las cosas. Estaba hablando con Nell, y era de día; ¡pero ahora es de noche! Pensé que era verano; pero ahora hace frío! (JAKE APPERSON entra por la derecha y se queda en silencio) ¿Quién es ese? ¡Jake! ¡Jake Apperson! ¡Estoy soñando, seguro! ¡Por supuesto! ¡O estoy loco! Por que no conocí a Jake hasta después de que Nell estuvo muerta, hasta que salí a la carretera y me volví wobbly. Jake,

¿eres ese fantasma? No, estoy en el agujero. ¡Estoy simplemente loco! Bueno, de todos modos, viejo amigo, me alegro de que hayas venido. Tendrás la oportunidad de conocer a Nell. Mi esposa, tu sabes. ¡Escucha! ¡Ella está cantando!

Nell (escuchada cantar fuera del escenario, en la parte trasera):

*Las horas que pasé contigo, querido corazón,
son como un collar de perlas para mí;
Las cuento, una por una,
mi rosario, mi rosario...*

RED: Ella viene y me canta eso en el agujero, Jake. La escucho todo el tiempo. Me tumbé en el suelo aquí, escuchando mientras lo cantaba, y era verano, el sol brillaba y dijo que me amaba, olvidamos nuestros temores, Jake, éramos felices con nuestro amor. Ya sabes cómo es cuando estás enamorado. Eso fue el verano pasado, y pensamos que íbamos a renovar la hipoteca en el rancho. ¡Pon algo en el suelo y mira cómo crece! ¡Eso está en el diploma que obtuve del Colegio de Agricultura de California! (Ríe salvajemente) Bueno, Jake, la hipoteca del rancho venció, tres meses después; ¡y la hipoteca de nuestro amor venció al mismo tiempo! Primero, un aviso del banco, nos habían embargado, ¡íbamos a vivir en los barrios bajos! Y luego vino Nell a mí, fue una noche fría en el otoño (Su voz es un tono de agonía) Oh, Dios mío, Dios

mío, ahora puedo verla mientras miraba cuando vino corriendo hacia mí, blanca y aterrorizada.

Nell (llamando fuera del escenario, en la parte trasera; una voz de angustia aguda): ¡Red! ¡Red!

Red (gira ansioso hacia el sonido): ¡Cariño! ¿Qué es? (Se mueve hacia la puerta de la casa; mientras lo hace, Jake se encierra en las sombras, donde está mirando la escena, compasivo, pero impotente)

Nell (aparece en la puerta de la casa del rancho, mortalmente pálida y con una mirada de miedo): ¡Red! ¡Red!

Red (se apresura hacia ella): ¿Qué pasa?

NELL: Algo horrible.

RED: ¿Qué quieres decir?

NELL: Red, ¡ha sucedido!

RED: ¿Qué?

NELL: ¡Lo que dijimos que nunca debía suceder! ¡Oh, cómo odio a ese doctor! ¡Me lo podría haber dicho!

Red (comienza a comprender, susurrando): ¡Dios mío!

NELL: ¡Es verdad!

RED: ¿Estás segura? Tal vez te equivocas en la cuenta.

NELL: Lo sospeché hace un mes, pero esperé, no quería asustarte. ¡Pero es verdad! (Gime) ¡Escucha, Red! ¡Solo hay una cosa que hacer! ¡Debo deshacerme de él!

RED: ¡No! ¡No! ¡No puedes hacer eso!

NELL: ¡Tengo que hacerlo!

RED: ¡Es muy peligroso!

NELL: ¡No es más peligroso para mí que tener otro bebé y que todos muramos de hambre! (Históricamente) ¡Oh, no puedo tener otro bebé! ¡No puedo! ¡No puedo! ¡Y no lo haré! ¡Primero moriré!

RED: ¡Nell! ¡Nell! Por el amor de Dios, ¡espera! ¡Dame un momento para pensar! (Se apoya contra el costado del cobertizo)

NELL: ¡Muy bien! ¡Pensar! (Ella entra corriendo a la casa)

Red (solo): ¡Oh, Cristo, ten piedad de los pobres! ¡Estamos arruinados! ¿Qué podemos hacer ahora? ¡Otro bebé! ¿Y qué será de los dos que tenemos? (Un grito penetrante de Nell, dentro de la casa) ¿Qué es eso?

Nell (aparece en la puerta, tambaleándose, medio cayendo): ¡Ayuda!

RED (salta hacia ella): ¡Cariño!

NELL (salvajemente): ¡Lo hice! (La atrapa en sus brazos) ¡Corre por ayuda! ¡Llama a la señora Smith! ¡Llama al doctor!

RED: ¿Qué has hecho?

NELL: ¡Corre! ¡Corre! ¡Puedo morir! ¡Tuve que hacerlo! ¡No había otra manera!

RED: ¡Querida!

NELL: Te lo digo, ¡sé rápido! ¡Corre! (Red corre hacia la izquierda; se agarra a la pared del cobertizo para apoyarse y se hunde gradualmente en el suelo) ¡Oh, Dios! ¡Dios! ¡Qué dolor! ¡Sabía que podría pasar! (Solloza)

SEÑORA SMITH (una anciana campesina, se apresura por la izquierda): Niña, ¿qué te pasa? (Se inclina sobre Nell)

NELL (jadeando): ¡Estoy en agonía! Oh! Oh! ¡Llame al doctor!

SEÑORA SMITH: Ya viene. Él estaba en mi casa.

NELL: ¡Dios me ayude!

SEÑORA SMITH: Déjame ayudarte a entrar en la casa.

NELL: ¡No puedo caminar!

SEÑORA SMITH: Te llevaré. (Levanta a Nell a sus pies y medio la lleva a la casa; el doctor viene corriendo, cargando la caja del instrumental; entra a la casa)

RED (entra en la escena distraído; está a punto de entrar en la casa, pero al escuchar los gritos de Nell, se detiene y corre hacia Jake, distraído): ¡Jake! Jake! ¿No puedes ayudarla?

SEÑORA SMITH (apareciendo en la puerta): ¡Un poco de agua! ¡Agua!

RED (se apresura a darle un cubo de agua): ¡Aquí! ¡Dime! ¿Qué pasa?

SEÑORA SMITH: ¡No preguntes! ¡Oh, pobre niña, estaba fuera de su mente! ¡Ella no tiene la culpa de esto! (Él comienza a seguirla, pero ella lo detiene) ¡No, quédate fuera! ¡No hay nada que puedas hacer! Este es un problema de mujer (ella entra a la casa).

RED: ¡Problemas de mujer! ¡Problemas de mujer! (Se queda desconcertado, gimiendo) ¡Oh, mi amor! ¡Mi preciosa Nell! (Entra por la puerta; Jake se mueve para seguirlo, atraído por una simpatía irresistible, pero Red sale enseguida, tambaleándose y llorando) ¡Sangre! ¡Oh, sangre horrible! (La luz sobre la escena se vuelve roja. Hay un trueno; Red se inclina y cae. Oscuridad. Las cortinas y la celda vuelven a su posición, con Red y Jake dentro de la celda. Silencio, luego sollozos) Oh, ¡Nell, ¡Nell! ¿Dónde has ido? ¡Dios mío, qué sueño! Era tan real como si hubiera estado allí. Es así todo el tiempo. Nunca lo puedo olvidar. ¡Nunca, nunca, nunca, no importa cuánto lo intente! Ya ves, Jake, por qué no podía hablar de eso. No puedes pedirle a un hombre que hable de algo así, ¿verdad, Jake? (Una luz tenue)

ESCENA III:

En el agujero.

(Jake Apperson, de pie en la celda, silencioso, con una mirada de lástima. Red, tendido en el suelo, levanta la mirada hacia él)

RED: Piénsalo, viejo, ¡esa noche de horror! Cuando un hombre ha visto a su esposa irse así, ¿alguien puede culparlo por volverse rebelde, por odiar el capitalismo y el mundo de los explotadores? Nell quería a su esposo, quería a sus hijos, quería la vida; ¡y ella tuvo la muerte más horrible! ¡Eso es la pobreza! Y yo digo, ¡Dios maldiga un mundo que permite la pobreza! Dios maldiga a todo el asqueroso sistema, amos y secuaces; soplones espiando a los esclavos asalariados, jueces arrojando a los hombres a la cárcel (se levanta de un salto; la luz se desvanece y la celda y las cortinas desaparecen. Jake se desvanece). Maldita sea, ¡ese fiscal se atrevió a burlarse de mi tragedia! Se atrevió a poner sus sucias manos sobre mi dolor: ¡Él con su pequeña estenógrafa y su habitación privada en el club de carretera, y la mujer demandándolo por daños! (débiles melodías de una orquesta de jazz; Red levanta la voz para ser escuchado por encima). Él, ¡con el poder de meterme en el agujero! ¡Porque me atreví a dirigir una huelga y exigir una vida digna para la clase trabajadora! ¡Por no vender y

traicionar a mis compañeros de trabajo! ¡Eso es lo que llaman justicia en su mundo capitalista! ¡Mi Nell muere por un aborto, y mi carcelero cena en un club de carretera con su amante! (Las notas de la orquesta suenan más altas; aparece la luz)

ESCENA IV:

Una habitación privada en un club de carretera.

Un lugar de lujo y elegancia; un sofá contra la pared, también una ventana, a la derecha; una puerta de entrada a la izquierda; una mesa de servicio contra la pared trasera. En el centro de la sala, una mesa puesta para dos, con lino bordado a mano, plata, copas de vino, orquídeas, etc. La orquesta de jazz se escucha a través de la puerta abierta.

Al levantarse el telón el fiscal del distrito y Muriel la estenógrafa, sentados cenando. Ella es una "pequeña vampiresa" de ojos azules, descotada en extremo. Viste un traje de noche y está sonrojada por el vino; hay un cubo con hielo con una botella en el piso a su lado. Entra el camarero y, con gestos obsequiosos, sirve platos de comida humeantes. Red Adams, con el pelo despeinado, la ropa desgarrada, la cara maltratada y el aspecto distraído, está agachado en la esquina más alejada, cerca de la puerta, observando la escena con ojos furiosos. Nadie le presta atención. Elaborada representación de servir y disfrutar la comida. La escena comienza en el espíritu del melodrama, representando lo que Red imagina de la vida de las clases dominantes. Se vuelve más real a medida que avanza, como si el odio de Red se estuviera convirtiendo en una realidad.

MURIEL (con voz chillona): ¡Calamares a la cazuela! ¡Oh, adoro los calamares! ¿Tu no?

FISCAL DEL DISTRITO (masticando y sonriendo): ¡Yo adoro a mi dulce niña!

MURIEL (haciendo pucheros): ¡Viejo machacador! Esto es una cena. ¡Sé digno, ahora por favor!

FISCAL DEL DISTRITO: Soy digno todo el día, para eso me pagan. ¡Ahora quiero acurrucarme con mi bebé! (La mira cariñosamente)

MURIEL: ¿A cuántas personas has condenado hoy?

FISCAL DEL DISTRITO: solo una docena o dos. Estamos en temporada baja.

MURIEL: ¡Oh, tiburón devorador de hombres!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Oh, muñeca, come calamares! (Se acerca y la pellizca)

MURIEL (golpea su mano): ¡Quieto! Sorprenderás a Pierre.

FISCAL DEL DISTRITO: Pierre es a prueba de golpes, ¿eh, garçon? (El camarero hace un gesto indulgente) ¡Ella está tratando de interpretar a una dama! Consíguele un vaso más grande, Pierre. Necesita una dosis real de efervescencia. Adelante, lo digo en serio. (El camarero se escabulle, y el abogado del distrito toma a Muriel en sus brazos y besa sus labios)

RED (saltando hacia adelante): ¡Entonces aquí es donde va nuestro dinero! (Empieza a mirar fijamente)

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Red Adams!

RED (toma un cuchillo de la mesa): ¡Aquí está el final de tu libertinaje! ¡Paga tus crímenes contra los trabajadores! (Él comienza a avanzar; levanta el cuchillo; Muriel grita) ¡Una cuchilla afilada y limpia a través de tu asqueroso corazón!

FISCAL DEL DISTRITO (recuperando su postura): ¡Olvidalo, chico! (A Muriel) No te preocupes, patito. No nos hará daño.

MURIEL: ¡Está enojado!

FISCAL DEL DISTRITO: Sí, pero no puede hacer nada.

MURIEL: ¿Por qué no?

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Porque está en el agujero! ¡Es uno de esos wobblies que he arrestado! Míralo.

RED (deja caer el cuchillo y gime): ¡Oh, Dios!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Ajá! ¿Lo ves? ¡Él solo puede delirar! ¡Lo romperé como a un palo podrido! Ya estoy de vuelta contigo (Red retrocede y se marchita) ¿Ves eso?

MURIEL: ¡Oh, mi hombre maravilloso!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Aplasto a estas alimañas con mi pulgar! ¡Los sello! ¡Les enseño a respetar a nuestro gobierno!

MURIEL: ¡Mi héroe!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Uno de esos I **Won't Work**, que quieren vivir de las bondades de la Tierra! Ve el tipo de rufián del que tenemos que protegerte nosotros, los guardianes del bienestar público.

MURIEL (mimos en sus brazos): Oo no lo dejes lastimar oo a Muriel!

FISCAL DEL DISTRITO (movido a la elocuencia por su admiración): Su gente es una gran bestia, dijo Alexander Hamilton. Una bestia ciega. ¡Tomé un bisturí afilado y le corté los ojos! Una bestia sorda: ¡le he perforado los tímpanos! Una bestia aburrida: ¡le he cortado los sesos! Surgen sus líderes, ¡y los elimino uno por uno! Los guardo en calabozos oscuros para que se pudran y perezcan. ¡Ejem! Bueno, ya ves, encerré a este individuo Red, y a todos sus secuaces, en mazmorras. Lo puse a pan y agua, pan blanco, que no contiene minerales. Se le pudren los dientes, se le cae el pelo, sus huesos se hacen pedazos. ¡No quedará mucho de él para que se aproveche de la sociedad!

MURIEL (acurrucándose con él): ¡Te mereces mucho de la sociedad!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Bueno, lo entiendo! ¡Calamares en cazuela, con champiñones! Champagne fizz: ¡lo real, de nuestro contrabando privado! Ponemos a los trabajadores a recaudo, pero obtenemos lo nuestro: ¡puedes apostar tu último dólar!

MURIEL: ¡Míralo, cómo se estremece! (se dirige hacia Red, tímida pero curiosa, inspeccionándolo como si fuera un animal extraño)

FISCAL DEL DISTRITO: Le tiemblan las manos, sus dientes rechinan de furia; pero no tengas miedo, lo tengo a recaudo. ¡Tres paredes de piedra y una puerta de acero! ¡Ocho pies de largo, cinco pies de ancho, siete pies de alto! ¡Negro como la noche, silencioso como una tumba, y sin aire fresco en el pasillo! Un piso de piedra y sin mantas, ¡eso significa reumatismo! ¡Le hemos roto la nariz y la hemos dejado curar torcida! ¡Nos odia, arde con odio, pero no puede mover un dedo!

MURIEL: ¡Un trabajador común! ¡he, he, he!

FISCAL DEL DISTRITO (recostándose en su silla, estudiándola con los ojos entrecerrados): ¡El trabajador común! Tu hermano de sangre, ¿eh, mascota mía?

MURIEL (se vuelve hacia él, sobresaltada): ¿Qué?

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Así es! Te elevaste por encima de ellos, ¡solo por tu cara bonita!

MURIEL: ¡Oh, desgraciado!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Mucha solidaridad! ¡Ja, ja, ja!

MURIEL (furiosamente): ¡Pagarás por esto algún día!

FISCAL DEL DISTRITO: Tómalo con calma, gatita; no estropees tu maquillaje. No mantendrás esa postura, conoces a tu maestro. ¡Vendrás cuando te

llamen! (Él mueve su dedo y ella viene a él, poco a poco y de mala gana, pero indefensa ante su poder) Nosotros, los dueños del mundo —que sabemos cómo mantenernos bien unidos—, convertimos nuestra voluntad en ley, y ustedes la clase trabajadora la obedecen. Trabajáis y sudáis, y nosotros disfrutamos de los frutos. Mostráis vuestros músculos en los mercados de esclavos, o vuestras caras bonitas en los clubs de carretera, y os compramos. ¡Somos la clase dirigente! ¡Estamos arriba y nos quedaremos! (la alcanza y pellizca en la mejilla) Pero no te preocupes, linda, ¡tu cara es tu fortuna! ¡Te alimentamos con calamares y te cubrimos con joyas, hechas con el sudor y las lágrimas de tus hermanos! ¡Perlas y diamantes para colgar alrededor de tu hermoso cuello y en tus delicadas orejas! (tocando sus joyas) ¡Mira, aquí hay un broche! ¡Cada diamante un año de sudor en los muelles! Un collar de perlas: ¡las horas que pasó en el calabozo! Las cuento una por una (canta, en tono simulado sentimental)

¡Mi rosario, mi rosario!

Cada hora una perla, cada perla una oración...

¡Ja, ja, ja! (Él la atrapa y la besa, se ríe de sus esfuerzos para permanecer indignada) Su esposa solía cantar esa canción. Murió, ¡porque no sabía cómo evitar tener bebés! Un pequeño secreto que guardamos para nosotros, ¿eh, linda? ¡Él viene aquí para ver cómo lo hacemos! ¡Ja, ja, ja! (a Red, con gesto de mando) ¡De vuelta a tu agujero, a tus sueños de venganza! ¡De vuelta a tu breviario de psicología! Y cuando te canses de eso, ¡canta algunas canciones de solidaridad!

RED (gritos de frenesí repentino): ¡Canten, encarcelados, canten! (Empieza a cantar)

¡Solidaridad siempre!
¡Solidaridad siempre!
¡Solidaridad siempre!
¡Que la Unión nos hace fuertes!

(Voces fuera del escenario a través de la ventana abierta continúan la canción con fuerza)

*Todo el mundo que es propiedad de zánganos inactivos
es nuestro y solo nuestro;
Hemos establecido anchos cimientos,
hemos construido hacia el cielo, piedra a piedra;
Es nuestro, no para esclavizar,
sino para compartir y gestionar,
porque la Unión nos fortalece.*

¡Solidaridad para siempre!
¡Solidaridad para siempre!
¡Solidaridad para siempre!
¡Porque la Unión nos hace fuertes!

MURIEL (estremeciéndose y aferrándose al abogado del distrito): ¡Uf! ¡Eso me asusta!

FISCAL DEL DISTRITO (riéndose): ¡Mira! ¡Necesitas a tu dueño para protegerte! Bueno, tenemos una manera de ahogar sus canciones (toca una campana sobre la mesa; el camarero viene corriendo). ¡Abre las puertas! ¡Queremos música! ¡De nuestro tipo! ¡Música de la clase ociosa! (El camarero sale corriendo y la música de la

orquesta de jazz se eleva con fuerza. Muriel se pone en actividad, moviéndose con la música, presionándose contra los brazos del fiscal del distrito, besándolo, engatusándolo; se abandonan a una orgía sensual)

MURIEL (canta):

*¡Oh, eres mi conejito, eres mi oso pardo,
eres mi patito!
¡Eres mi pavo trotón todo el día!
Eres mi gallinita en la noche,
¡ven corriendo cuando cloqueo!
¡Eres mi cerdito, jugando en el césped de trébol!*

VOCES (los juguistas del club de carretera se escuchan a través de la puerta abierta; Muriel y el abogado del distrito bailan):

*¡Quack, quack, patito!
Soy tu chica, cluck, cluck!
¡Soy tu complicado fox-trott todo el día!
Soy tu gallo en la noche,
soy tu oso pardo, abrázame fuerte,
soy tu cerdito, jugando en el césped de trébol!*

(A medida que termina la música, Muriel y el abogado del distrito se enfrentan a Red con una risa estruendosa)

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Aquí estamos! ¡Esta es nuestra música! Únete al coro, ¡o te devolveremos al agujero!

RED (con los puños cerrados, mirando al frente, enfrentando el futuro): ¡Mantente firme! ¡Lucha por la Gran Unión! ¡Solidaridad, compañeros de trabajo!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Solidaridad! ¡El bobo piensa que tiene a alguien detrás de él! ¡Y los compramos como pescado en el mercado!

RED: ¡Es mentira!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Te lo mostraré! (Hace sonar el timbre y el camarero viene corriendo) ¡Sirve los pichones! (El camarero se inclina y sale corriendo) ¡Pichones a la cazuela! ¡Qué ingenioso es eso!

[Sinclair utiliza la expresión stool-pigeon que puede traducirse como pichón, pero también tiene el significado de hez de paloma, soplón o chivato]

MURIEL: ¡Oh, mi niña alegre! (Le da un beso rotundo en los labios)

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Un cambio de dieta, Red! ¡Palomas en lugar de pan y agua! (Entra Ike, escoltado por el camarero; tiene el cuello de la chaqueta levantado, la gorra bajada sobre los ojos, mantiene la cara desviada de Red y actúa lo más escurridizo posible) ¡Soplones en cazuela, calientes! ¡Aquí está el primero! (Le entrega un fajo de billetes a IKE, quien lo desliza en su bolsillo y se desliza

hacia la parte de atrás de la habitación) ¿Entiendes eso, Red?

RED: Claro, lo conozco. Ese es Ike, lo tomamos por un chivato en la celda.

FISCAL DEL DISTRITO: Bueno, hay algunos que aún no conoces. ¡Sirve otro garçon, aprisa! ¡Date prisa! (Pierre trae a Pete, que también actúa de manera furtiva. El abogado del distrito repite el negocio de entregarle dinero) ¿Cómo va eso?

RED: ¿Quién es él?

FISCAL DEL DISTRITO: Muéstrale tu cara, espía. (Pete le da a Red un vistazo de su rostro)

RED: ¡Pete! ¡Dios mío!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡El próximo! ¡Rápido! (Pierre trae a Matt, quien pasa por el mismo procedimiento) ¿Lo conoces?

RED: No. (Matt muestra su cara) ¡Matt! ¡Es mentira! ¡No te creo!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Ver para creer! ¡Ja, ja, ja! ¡El siguiente! ¡Apresúrate! (Jerry entra y toma dinero) ¡Muéstrale tu cara! (Jerry obedece)

RED: ¡Jerry! ¡Es una trampa sucia!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Más! ¡Apúralos! ¡Lo convenceremos! (Joe Gunther entra y toma dinero) ¡Ya ve todo el Comité ejecutivo!

RED: ¡Dios mío! ¿Quién es ese?

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Muéstrate! (Joe muestra su cara)

RED: ¡Joe Gunther! Ah, ¿qué intentas decirme? ¡Es un truco para romperme los nervios!

FISCAL DEL DISTRITO: Tienen mi dinero en sus bolsillos, todo el precioso equipo. ¡Puedo comprar a cualquiera en tu multitud!

RED: ¡Mientes! ¡Tú mientes! Hay uno que no puedes comprar, y lo sé. Jake Apperson nunca tomó tu dinero.

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Ja, ja, ja! ¡Esa es buena! ¡Muévete, garçon! ¡Un banquete completo de heces de paloma de la Asociación de Armadores! ¡Aquí tienes un gran compañero! (Jake Apperson entra, con precauciones especiales de secreto, y toma dinero)

RED (grita): ¡Cristo poderoso!

FISCAL DEL DISTRITO: ¡Míralo! Quítate la gorra y deja que te vea.

RED (vislumbrando la cara de Jake; luego riéndose salvajemente) ¡Me estás tomando por un idiota! ¡Vosotros, multitud de tramposos y explotadores! ¡Fuera, no perderé más tiempo contigo! ¡Yo clavaré el *Preámbulo* del IWW en la pared! (Él saca de debajo de su abrigo un martillo y un pergamino enrollado, titulado “Preámbulo del IWW” y que contiene una frase. Él lo clava en la parte trasera, y grita su mensaje) “Estamos formando la nueva sociedad dentro del

caparazón de la vieja". ¡Esa es nuestra respuesta a vuestro engaño y villanía, por eso os destruiremos, os borraremos de la Tierra! (Se apodera de la mesa y la arroja, dispersando el contenido. Un traqueteo y un golpeteo, truenos, rápidos cambios de luz de colores en la escena, haciendo malabarismos con un efecto caleidoscópico. Luego oscuridad, las cortinas y la celda caen. Red y Jake dentro de la celda) ¡Dios mío, qué cosas veo! Y lo malo es que nunca estoy seguro de si son sueños. Eso es lo que hace la locura. Sí, estoy agrietado, ¡por supuesto! Soplones a la cazuela: ¡diablos, es una buena! Por supuesto, nos compran a algunos, siempre hay delincuentes en cada movimiento. ¡Pero la mayor parte son mentiras, para asustarnos, para difundir dudas y desconfianza! ¡Imagina a Jake Apperson vendiéndose! ¡Jake! ¡El bueno y viejo Jake! (Aparece una débil luz).

ESCENA V:

En el agujero.

Jake se queda mirando a Red mientras él yace en el suelo.

RED: ¡Hola, viejo amigo!

JAKE: ¡Levántate, Red! ¡Levántate rápido!

RED: ¡Lo estoy haciendo, Jake!

JAKE: ¡Vas bien, muchacho! ¡Nunca te romperán!

RED: ¿Qué te parece? ¡Intentaron decirme que habías cogido su dinero sucio!

JAKE: Algunos se agotan, Red, ¡pero el movimiento continúa! ¡Recuerda, nadie puede comprar el movimiento! ¡La clase trabajadora del mundo despertará a la vida y la esperanza!

RED: ¡Estoy haciendo mi parte!

JAKE: ¡No te olvidaremos, Red!

RED: ¿Realmente no me están olvidando? Ya han pasado dos semanas, y me duele la cabeza como si me estuviera estallando, ¡estoy casi loco con esto!

JAKE: ¡Estamos luchando por ti, Red!

RED: ¡Debería tener algún tipo de juicio, Jake! No pueden mantenerme enterrado aquí para siempre, ¡sin una audiencia en el juzgado!

JAKE: Hacen más o menos lo que quieren, ya sabes. Pero estamos agitando, ¡estamos haciendo todo lo que podemos! Tienen tantos en la cárcel que no podemos conseguir suficientes abogados. No tenemos el dinero. El juez ha asignado un abogado para defendernos y, por supuesto, no es bueno; él juega el juego a la manera de ellos.

RED: Sí, lo conozco, ese tipo que defendió al último grupo. ¡Una pequeña caja de sorpresas!

JAKE: ¡Pero aguanta, Red! ¡No pierdas los nervios!

RED: Estoy aguantando, Jake, ¡eso es todo lo que puedo decir! (La luz se desvanece; la oscuridad otra vez) ¡Una prueba! ¡Infierno! ¿De dónde sacan esas cosas? Como dijo 'Cutor: ¡hacen de su voluntad una ley! Es su juego: han apilado todas las cartas, han cargado los dados. Me senté en esa sala del tribunal y vi llevar a nuestros muchachos a la cárcel. ¡Tenían los engranajes bien engrasados! ¡Los chicos lo llamaron el Salón del Odio! (Las cortinas y la celda desaparecen) Algún día será mi turno. Me pondrán en el estrado y me enredarán: ¡son tigres y lobos! Traerán a sus espías y provocadores, ¡las serpientes silbantes! ¡Y ese pequeño juguete de abogado que dirá defenderme! Toda una farsa de espectáculo: ¡mi día en la corte! ¡Oíd, oíd, oíd! (La voz se eleva a un tono de emoción). Que todos sepan que la burguesía llama a los rebeldes

sociales a juicio. ¡El Salón del Odio se declara en sesión! ¡La supremacía honorable de la clase dominante está presente! ¡Quítense el sombrero ante la honorable supremacía de la clase capitalista! Tengan en cuenta que todos los esclavos asalariados están aterrorizados. Sea debidamente y legalmente conocido que los grandes jurados han sido elegidos, seleccionados y juramentados, en nombre y por la autoridad de la Asociación de Armadores del Estado de California. (Red habla más y más rápido, y la voz del alguacil se mezcla con la suya; gradualmente, la voz de Red se apaga, y escuchamos al alguacil. Aparece la luz)

ESCENA VI:

El Salón del Odio.

Una plataforma elevada en la parte trasera del escenario, lejos de la audiencia. Sobre esta plataforma: mira la enorme cabeza de un tigre, con dientes afilados. Cuando la boca se abre, revela la cara de un anciano calvo y marchito con gafas, que pronuncia juicios con una voz de venganza senil. A la izquierda de su asiento, y un poco más abajo, se encuentra el palco de testigos, un sillón, sobre el cual descansa una enorme serpiente, con una boca que se abre, revelando la cara del espía Ike. Delante del banco hay un estrado, al que Red va a ser convocado. A la izquierda hay un soporte, sobre el cual aparece una cabeza de lobo, que se abre, revelando la cara del fiscal del distrito. A la derecha hay un stand, cuya parte superior se abre, revelando una caja de sorpresas viva, el abogado defensor. Más a la derecha está el escritorio del empleado, que tiene la cabeza de una rata, y ocasionalmente corre, mostrando una larga cola gris. El alguacil se para frente a la barra, con la cabeza de un oso. En la parte delantera del escenario, en una fila, frente a la cabeza del tigre, y de espaldas a la audiencia, están los espectadores, incluidos Matt, Jerry, Pete, Joe Gunther, Jake Apperson y otros que estaban en las celdas en el Acto I. Detrás de ellos se sienta una hilera de policías

con uniformes azules, con cabezas de toros; cada uno está armado con una porra.

En el inicio: el alguacil se para frente al estrado, frente al público y declamando con gran rapidez. Toda la escena se reproduce rápida y salvajemente, no siendo una escena natural, sino un delirio.

ALGUACIL: Y además, debe darse a conocer que dichos honorables jurados de la clase dominante del Estado de California, están debidamente informados, juramentados y encargados de investigar los cargos y crímenes cometidos contra los intereses de la clase capitalista antes mencionada del Estado de California, tomar juramento según el estatuto requerido, y en nombre de la clase magistral del Estado de California mencionada anteriormente, además encontrar y demostrar solemnemente que la organización mencionada, a saber, los Trabajadores Industriales del Mundo han conspirado, combinado, confederado y acordado ilegal, criminal y maliciosamente debilitar, degradar, humillar y amenazar el prestigio, el poder, el gobierno y la soberanía de la clase magistral del Estado de California mencionada anteriormente: por lo tanto, la autoridad honorable de la mencionada clase magistral por la presente dicta, decreta, ordena y manda que dichos Trabajadores Industriales del Mundo sean intencionalmente, gravemente y con malicia premeditada, intimidados, asaltados, golpeados, magullados, pateados, robados, fusilados, colgados, mutilados, castrados y desanimados por todas las personas que pertenezcan a la clase magistral del Estado de California antes mencionada; y que todos los miembros de dichos

Trabajadores Industriales del Mundo que se hayan detectado, descubierto o averiguado que están dentro de los límites o confines del anteriormente mencionado Estado de California, se detengan de inmediato, agarren, o incapaciten, y sean convocados y llevados ante la honorable autoridad que preside el Salón del Odio.

De acuerdo con el decreto mencionado anteriormente, los honorables grandes jurados presentan, vinculan y acusan el cuerpo del acusado Bert Adams, quien debido a sus notorias afiliaciones radicales y su hábito de quemar graneros es conocido popularmente, designado y denominado *Rojo*. (Un repentino estallido de luz roja en toda la escena) Y la autoridad honorable por la presente ordena que el cuerpo y la persona del mencionado Bert Adams, alias Red, se presenten, convoquen y pongan a disposición para su consulta, examen, tormento, intimidación, mutilación, inanición y acoso. ¿Está presente el acusado Bert Adams?

Red (desafiante): Aquí estoy.

ALGUACIL: ¡Prisionero a la barra! (Un oficial de policía agarra a Red y lo tira delante de la barandilla)

EL TIGRE: ¿Culpable o no culpable?

RED: ¿De qué?

EL TIGRE: ¡Silencio!

RED: Pero me hiciste una pregunta.

EL TIGRE: ¡Cállate! (El policía tuerce el brazo de RED)

RED: ¡Ay!

ALGUACIL: ¡Orden!

LOS ESPECTADORES (levantándose de sus asientos): ¡Qué vergüenza!

LOS TOROS (POLICÍAS): ¡Siéntense! (se levantan y golpean a los espectadores en la cabeza con sus porras. Los espectadores colapsan)

EL TIGRE: ¿Cuál es la declaración del acusado?

EL JUGUETE (ABOGADO DEFENSOR) (abriéndose y declamando rápidamente): Su supremacía, el acusado se niega a la acusación, y de acuerdo con la forma del estatuto hecho y provisto en tales casos, por la presente declara y muestra a la honorable autoridad que los cargos antes mencionados y los asuntos allí contenidos no son suficientes por ley para que el demandante sostenga y mantenga su acción contra el demandado mencionado anteriormente, y que él, dicho demandado, no está obligado en este momento y bajo estas circunstancias a responder o dar respuesta a esto. Y además citamos a la honorable autoridad la decisión del Departamento de Propaganda de la Jerarquía Comercial, sección cuatrocientos setenta y tres de los pronunciamientos revisados, volumen sesenta y trescientos cuarenta y dos, página diez mil trescientos dieciocho, párrafo siete noventa y ocho, que los cargos y alegaciones presentados en dicha acusación no son aplicables bajo la jurisdicción actual

EL FISCAL DEL DISTRITO: ¡Objeto, su supremacía!

EL TIGRE: Objeción aprobada.

EL JUGUETE: Pero, por favor...

TIGRE: Petición anulada. ¿Cuál es tu súplica?

EL JUGUETE: No culpable.

RED: ¡Alto ahí!

TIGRE: ¡Silencio!

RED: Pero exijo saber...

TIGRE: ¡Cállate!

RED (mientras el policía le retuerce el brazo): ¡Ay!

ALGUACIL: ¡Orden!

LOS ESPECTADORES (en aumento): ¡Qué vergüenza!

LOS TOROS (golpeándolos en la cabeza): ¡Sentaos!

TIGRE: Escucharemos la evidencia.

FISCAL DEL DISTRITO: Complaciendo a la honorable autoridad, nuestro primer testigo es un prevaricador habitual y costoso para la clase magistral, por cuyo testimonio proponemos demostrar que el acusado conspiró, confederó y acordó de manera criminal, ilegal, maliciosa y deliberada pensar irrespetuosamente sobre la Asociación de Armadores del Estado de California antes mencionada...

EL JUGUETE: ¡Me opongo!

EL TIGRE: ¿Cuál es el fundamento de su objeción?

EL JUGUETE: De acuerdo con la sección cuatrocientos veintidós de la versión revisada de las aclaraciones de sindicalismo criminal, la palabra pensar está definida indefinidamente...

TIGRE: Objeción anulada.

EL JUGUETE: Excepción, supremacía.

TIGRE: Excepción anotada. Proceder.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Cómo te llamas?

IKE: Ike Serpiente.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Conoces al acusado, Red Adams?

IKE: Claro, lo conozco.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Lo has escuchado hablar sin respeto de la clase dominante?

IKE: claro.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Qué le has escuchado decir?

IKE: Lo escuché decir que el fiscal de distrito llevó a su taquígrafa a una casa de carretera.

LOS ESPECTADORES (en alboroto): ¡Hurra!

ALGUACIL: ¡Silencio en el Salón del Odio! (Las porras golpean a los espectadores)

EL JUGUETE: Su supremacía, me opongo a este testimonio como irrelevante, obsceno, humillante e irrefutable. Pido que el testimonio sea eliminado del registro.

TIGRE: Objeción aprobada. Así se ordena. Continuar con el interrogatorio.

FISCAL DEL DISTRITO: ¿Qué más le has escuchado decir?

IKE: Lo escuché decir que los trabajadores deberían mantenerse unidos.

EL JUGUETE: Me opongo, su autoridad.

TIGRE: ¿Sobre qué base?

EL JUGUETE: Por favor, honorable supremacía, según la decisión de la Infallibilidad Impecable, registrada en la Transcripción de tecnicismos, volumen tres cuarenta y siete, página nueve ochenta y dos, parece que la definición de los términos coloquiales están sujetos a diversas interpretaciones, de las cuales muchas aún permanecen en controversia y, en consecuencia...

FISCAL DEL DISTRITO: Su supremacía, me refiero a la página seis cuarenta y siete, según la cual los inventores de los tecnicismos mencionados anteriormente declaran que, todos y cada uno en los locales que se presentan y que dichos alegatos se entienden completamente y se consideran debidamente, y se tuvo una deliberación madura por lo tanto, se decreta que la decisión, el orden y la adjudicación antes mencionados se revoquen, anulen y se consideren en su totalidad por nada. Y además...

EL JUGUETE (entusiasmado): Para complacer a su autoridad, está claro que esta decisión solo fue aplicable en los casos en que el acusado había presentado una declaración de suposición, o un desacuerdo sobre el juicio final por incumplimiento en la expulsión...

FISCAL DEL DISTRITO (enfurecido): ¡En absoluto, su supremacía! Para complacer a su infalibilidad honorable, cito las palabras exactas de la decisión: el acusado mencionado anteriormente no puede procesar o mantener dicho escrito de error, porque después de la sentencia mencionada anteriormente en la forma mencionada, y antes del día de demandar a dicha persona el escrito de error, a saber...

EL JUGUETE: El argumento no es rogatorio, su autoridad, porque en la replicación por medio de impedimentos al alegato de abatimiento... (el fiscal del distrito interrumpe, y ambos hablan y gesticulan con furiosa emoción al mismo tiempo)

FISCAL DEL DISTRITO:
en el expediente y en los
procedimientos
mencionados
anteriormente, y en la
emisión de la sentencia
mencionada
anteriormente, existe un
error manifiesto, a saber,
que la declaración
mencionada
anteriormente, y los
asuntos allí contenidos, no
son suficientes por ley para
los mencionados
demandados para tener o
mantener la réplica antes
mencionada, y por lo tanto
deseamos y por la
presente formalmente
pedimos permiso para
presentar la declaración...

EL JUGUETE:
Sostenemos que antes de
que el demandado realice
la declaración, en lo
sucesivo mencionado a
continuación, dicho
demandante, en la
instancia especial y
solicitud que dicho
acusado, hizo varias veces
y cada uno de ellas afirmó
que negó
la responsabilidad
por dicho error en la
implicación, y ahora le pide
a la honorable supremacía
una orden judicial
obligatoria que requiera la
continuación de la
declaración en
la respuesta...

TIGRE (golpea en el escritorio): ¡Orden! La autoridad indispensable, habiendo considerado debidamente los argumentos respectivos del abogado defensor, tomará este asunto en consideración. Prosigamos.

FISCAL: ¿Qué más ha oído decir a la parte demandada Adams?

IKE: Lo escuché decir que la Sala del Odio es una parte necesaria del Sistema de la clase capitalista.

LOS ESPECTADORES: ¡Eso es lo que es!

EL ALGUACIL: ¡Silencio! (Los toros los golpean)

FISCAL DEL DISTRITO: Su autoridad, declaro ante este honorable organismo que el testimonio anterior es suficiente para que cualquier miembro de la clase trabajadora sea responsable de cualquier castigo que la clase capitalista pueda infligirle. En consecuencia, muevo a su honorable supremacía para que el acusado sea declarado culpable. Cuesta mucho dinero ejecutar este espectáculo.

TIGRE: ¿Alguien secunda la moción?

EL JUGUETE: Me pagan muy mal. Secundo la moción.

TIGRE: Se ha propuesto y secundado que el acusado sea declarado culpable. Todos los empleados de la Asociación de Armadores dirán que sí.

CORO DE LOS ANIMALES: ¡Sí!

TIGRE: Está muy ordenado.

LOS ESPECTADORES (levantándose): ¡No!

TIGRE (furiosamente): ¡Silencio!

EL ALGUACIL: ¡Orden en el Salón del Odio! (Los toros los golpean)

FISCAL DEL DISTRITO: Su supremacía, señalamos la naturaleza monstruosa del delito del cual este acusado ha sido declarado culpable. Pedimos las sanciones más severas, al límite de la implacabilidad de clase dominante. Le pedimos que se le rompa la nariz y se cure torcida. Le pedimos que permanezca encerrado en el hoyo durante el tiempo que yo considere oportuno, y que se le alimente con una dieta sin minerales, para que sus dientes se pudran, su cabello se caiga y sus huesos se ablanden. Le pedimos que esté en un piso de piedra y que no tenga mantas, lo que significará reumatismo. Pedimos que no se le permita aire fresco, y que no tenga pensamientos, excepto pesadillas y recursos de psicología: pedimos que las ratas se coman su rosario. Pedimos que una vez al día el carcelero le traiga un cubo lleno de heces...

TIGRE: Se concede la solicitud. Hagamos que se ejecute la sentencia, y si ya se ha hecho algo, que se vuelva a hacer en mejor medida. Los procedimientos ahora serán ratificados por todos los cien por cien estadounidenses que cantarán a coro.

LOS ANIMALES (Se levantan, miran al público y cantan con fervor religioso):

Mi país, es para mí,
Dulce tierra de libertad.
A ti te canto.
Que siempre nuestra tierra sea iluminada,

con la luz sagrada de la libertad;
Protégenos con tu poder,
Gran Dios, nuestro Rey.

RED (dirigiéndose a los espectadores): Cantad, presidiarios,
cantad!

LOS ESPECTADORES (se levantan, se enfrentan a la audiencia
y cantan con la misma melodía. Los toros dan un paso detrás
de ellos y comienzan a aporrearlos, las porras caen en cada
palabra en cursiva. Los cantantes hacen una mueca con cada
golpe y se derrumban gradualmente al suelo, pero
continúan, sin embargo; Red canta con especial fervor):

Mi *trabajo* ya no existe,
mi jefe ha cerrado la *puerta* de golpe;
¿Qué *debo* hacer?
Parece que *mi fin* está cerca,
mi *estómago* se siente fatal
¿hacia dónde *vamos* desde aquí?
¡Esto *depende* de ti!

No, no he *perdido* una pierna.
¿Por qué debo *morir* de hambre y rogar?
¿Qué *debo* hacer?
¿Dónde puede *acechar* la respuesta?
¿Por qué *estoy* sin trabajo,
entrando en *toda* esta oscuridad?
Esto *depende* de ti.

TELÓN

La audiencia canta:

Puedes deambular por el país por donde quieras,
siempre te encontrarás con el mismo viejo lameculos.
Se encuentra en el desierto, está en la colina.
Se encuentra en todos los campamentos mineros
y en todos los aserraderos.
Parece un humano, puede comer y caminar.
Pero no lo descubrirás hasta que comience a hablar
Y diga: "Este es mi país", con una cara honesta,
mientras que todos los policías
lo expulsan de todos los lugares.

CORO

Tijeras Bill, es un poco tonto.
Tijeras Bill, tiene una cara graciosa.
Tijeras Bill debería ahogarse en Mississippi;
Él es el eslabón perdido que Darwin intentó rastrear.

No trates de hablar de tu sindicato a Tijeras Bill,
él dirá que nunca se organizó y nunca lo hará.
Siempre estará satisfecho hasta que esté muerto,
con café y una rosquilla y una vieja cama horrible.
Y Bill, dirá que será recompensado mil veces,
cuando llegue a las calles de oro del cielo.

(CORO)

Pero no me importa quién lo sepa, aquí mismo lo diré,
si Tijeras Bill va al cielo, yo voy a ir al infierno.
Tijeras Bill, él no se uniría al sindicato,
Tijeras Bill, dirá: "¡Yo no, diablos!".

Tijeras Bill recibirá su recompensa en el cielo,
¡Oh! Seguro. La obtendrá, pero será en el cuello.

[En esta canción de Joe Hill se hace un juego de palabras continuo a lo largo de toda la canción, ya que Scissor Bill, Tijeras Bill, tiene el significado de patán, borrego o lameculos cuando se escribe scissor-bill o scissorbill]

ACTO IV

ESCENA I: En el hoyo.

RED (susurros en la oscuridad): ¡Nell! Nell! ¿Dónde estás?

Nell (susurra): Estoy aquí.

RED: ¡Toma mi mano! Debo saber que estás aquí.

NELL: Sí, cariño.

RED: Apenas puedo mover mi mano; pero siento la tuya, igual que siempre.

NELL: No te dejaré, amado. (No hay luz; Red se acuesta de espaldas; Nell se sienta a su lado, sosteniendo su mano)

RED: ¡Nell, estoy feliz!

NELL: Sí, Red; ¡y me alegro!

RED: ¡He ganado! ¡Nunca podrán lastimarme ahora!

NELL: ¡Nunca! ¡Nunca!

RED: Luché, sufrí y odié, pero ahora soy libre. He conquistado, no solo a mis enemigos, sino a mí mismo. Me he deshecho del miedo.

NELL: Sí, amado.

RED: ¡Incluso miedo a las ratas, Nell! Ese fue mi último problema. Sabes, cuando comencé mi huelga de hambre, y el dolor me abandonó, estaba tan tranquilo, y pensé que esa era la victoria. Pero luego surgió la horrible idea: me estoy volviendo cada vez más débil, ¡y algún día las ratas me comerán! ¡Comerme vivo! Siento que me atropellan, vienen por el pan, ya sabes. Aprendieron a entrar por el agujero de la puerta, y no puedo cerrarla sin sofocarme. Entonces tengo que dejar que me atropellen; y ahora, en cualquier momento, descubrirán que soy demasiado débil para luchar contra ellas.

NELL: El trabajo que has hecho perdurará, Red, mucho después de que te hayas ido.

RED: Me iré pronto, el camino no importa. Dejaré este viejo cuerpo, ya sea a la rata o al gusano.

NELL: Has peleado una gran pelea.

RED: Y estoy casi al final. Creo que han pasado sesenta días desde que comí. Intento llevar la cuenta, aunque ya no puedo manejar mis pensamientos. El ayuno es una buena forma de morir.

NELL: Sí, cariño.

RED: Es una maravilla, lo activa que se mantiene mi mente. He recorrido todo el universo, he visto las cosas más maravillosas, más de lo que las palabras pueden decir. La humanidad solo está al comienzo de su vida, Nell. Tú y yo hemos sufrido sus dolores de parto, y los que vengan después de nosotros lo tendrán más fácil.

NELL: Te bendecirán por ello, Red.

RED: Puede que nunca sepan lo que he hecho. Pero mi pequeña aportación nunca será extrañada.

NELL: Has logrado más de lo que sabes, Red.

RED: Una cosa de la que todavía no puedo estar seguro: los niños. Quiero creer que hice lo correcto.

NELL: Era lo único posible, Red.

RED: ¿Cómo podría yo, un trabajador, sin hogar y sin trabajo, criar dos bebés?

NELL: No pudiste.

RED: Al menos están recibiendo buena atención, Nell. No morirán de hambre, y podrían haberlo hecho conmigo. Crecerán para viajar a hombros de los trabajadores; ¡muchos lo hacen! ¡Las espaldas de los trabajadores son amplias! Lo que me preocupa es esto: ¿se les enseñará a despreciarnos, a las personas que les dimos la vida?

NELL: No sabrán nada de nosotros, Red.

RED: Despreciarán lo que somos. (Una pausa) Ese fiscal me lo dijo bien y claro. No hizo ningún comentario al respecto, ni evitó los sentimientos de un padre. Debo renunciar a todos los derechos. Debo irme y nunca ver a los niños. Estas personas ricas los criarán, y los niños nunca conocerán su origen. ¡Esa es la forma de ponernos en nuestro lugar a nosotros, los trabajadores rígidos!

NELL: ¡Paz, amado! ¡Paz!

RED: Luché por eso una semana, Nell. ¡Oh, cómo amaba a esos bebés! ¡No porque fueran míos, sino porque eran tuyos! ¡Eran el sello de nuestro amor, eran todo lo que me quedaba de ti!

NELL: ¡Querido corazón!

RED: Traté de olvidar. Pero era como un asesino que regresaba a la escena de su crimen. Descubrí dónde vivía esa gente y solía ver a los niños salir al parque. Había una institutriz que no me conocía; ella fue educada cuando le hablé a ella y a los pequeños. ¡Qué sensación tan extraña, Nell! Solía llorar. Pero luego vi que me estaba cogiendo miedo; ella alejaría a los niños de mí, con algún pretexto u otro. Entonces supe que me descubrirían y me fui.

Nell (llorando suavemente): Tuviste un trabajo mayor que hacer que criar a dos hijos, Red. Tenías que ayudar a educar a un mundo entero.

RED: He educado a algunos. Los trabajadores migrantes, los pobres demonios que no tienen hogar y deambulan buscando trabajo. Les enseñé sus derechos y cómo obtenerlos. ¡Oh, Nell, qué buenos compañeros! Compañeros leales de corazón: desearía que los hubieras conocido. El querido y viejo Jake Apperson: está construido como un gran roble y, por Dios, ¡es tan bueno apoyarse! Y Joe Gunther: lo tenían en la celda conmigo, Dios sabe si lo asfixiaron o qué. Y el Dominie, digamos, ¿te conté sobre el Dominie? Ese viejo solía ser el tiburón de la Biblia en una iglesia en

Filadelfia. Pero él pateó las huellas, predicó para los trabajadores y lo despidieron. ¡Pobre viejo! Pero él se aferró a sus armas. Siempre que había una gran huelga, y comenzaban a reprimir a los trabajadores, él venía a predicarnos. Seguro que me gustaría volver a ver a ese viejo.

NELL: Y a él le gustaría verte, no tengo dudas.

RED: Sí he tenido una especie de conversión, me doy cuenta cada vez más, de que lo que estoy hablando es de la droga de la religión. De hecho, es verdad, cuando estás en un lugar como este, tienes tu propia alma, y dios, o lo que sea, y eso es todo. No obtienes ayuda del mundo. Extiendes tus pensamientos a tus amigos, a tus compañeros de trabajo, pero los pensamientos no llegan. ¡Compañeros de trabajo! ¿Dónde estáis? (la luz se desvanece; la celda y las cortinas desaparecen; Nell sale) ¿Dónde están mis muchachos errantes esta noche? En algún lugar de la jungla —friendo perros calientes, haciendo tortitas, cantando canciones— ¡y se preguntarán qué ha sido del pobre y viejo Red Adams en el cielo! ¡Canten, encarcelados, canten! (Comienza a cantar débilmente)

*¿Dónde está mi niño errante esta noche,
el niño del orgullo de su madre?*

*¿Está contando los pasos con su cama a la espalda,
o de lo contrario está dando vueltas?*

¿Dónde está mi chico esta noche?

¿Dónde está mi chico errante esta noche?

Está en el vagón de un tren de mercancías.

Ahí es donde está tu chico esta noche.

(Gradualmente, la canción es retomada por otras voces; la luz comienza a amanecer)

ESCENA II:

Las selvas.

Un bosque con árboles altos, de noche; en el centro del escenario una pequeña fogata.

Al levantarse: Jake Apperson, Joe Gunther, Matt, Pete, Jerry y otros trabajadores tumbados en el suelo o sentados en sus grandes rollos de mantas. Algunos tuestan salchichas de frankfurt en palitos, una mezcla de tortitas en una lata y las cocinan en un trozo de lata recortado. Red está de pie a la izquierda, observando la escena sin ser notado. Los wobblies están cantando:

*Estaba buscando trabajo, oh juez.
El juez dice "he escuchado eso antes".
Entonces, se aleja de la banda encadenada,
a martillar las rocas un poco más.*

*¿Dónde está mi chico esta noche?
¿Dónde está mi muchacho errante esta noche?
Está en huelga golpeando al país,
Ahí es donde está tu chico esta noche.*

JERRY: ¿Es una canción de Joe Hill?

JOE: El *Pequeño libro rojo de canciones* no lo dice:

JERRY: ¡Ese compañero podía escribir poemas!

JAKE: Sí y mientras las estás cantando, no olvides que fue colocado contra una pared y disparado por un pelotón de fusilamiento.

JOE: ¡Porque era un imbécil!

JAKE: Esa es la razón, y ninguna otra; ¡Amenazó a la burguesía!

JERRY: Él tampoco será el último.

JAKE: No por muchos miles.

MATT: Bueno, los perritos calientes están listos.

PETE: No más listo que mi pisadas.

MATT: ¡Movéos hobos!

[Hobo: trabajador migrante vagabundo]

JERRY: Esta vida al aire libre sin duda le abre a un talador el apetito.

PETE: Tengo algo aquí para ayudarlo (saca un frasco de un cuarto de su bolsillo)

JAKE: Déjame verlo.

PETE: Mantenlo circulando.

JAKE (toma la botella, la descorcha y la huele, luego comienza a verterla en el suelo): Deja que la madre naturaleza la beba.

PETE: ¡Oye! ¡Por el amor de Dios!

JAKE (deteniéndolo con la otra mano): ¡Apártate, compañero de trabajo!

PETE: ¡Qué demonios haces!

JAKE: Si hay alguien entre esta multitud que no conozca la diferencia entre un lameculos Bill Tijeras y un wobbly, aquí es donde lo aprende. El primero vierte estas cosas en su molleja, el otro las vierte en la alcantarilla. ¿Me entiendes?

PETE (furiosamente): ¡Maldita sea! ¿Quién te dijo que Billy Sunday juegue?

JAKE: Duros golpes me lo enseñaron. Tenemos que hacer una revolución social, y si crees que puede ser hecha por borrachos, eres un buey vagabundo. Ustedes, muchachos que han pasado por peleas reales, me respaldarán, ¿no fue así en Portland y Seattle? Cada vez que tenemos fuerza, lo primero que tenemos que hacer es cerrar los tugurios de bebidas alcohólicas, romper los barriles y verterlo todo en las alcantarillas ¿No es así, Joe?

JOE: Sí, eso es correcto.

PETE: ¡Una buena posibilidad fallida de emborracharnos con una pinta de ginebra!

JAKE: Bueno, una regla es una regla, no hay alcohol en las selvas. ¡No se puede luchar contra el alcohol y el capital! Los wobs tienen que estudiar y pensar, no beber ni comer pan. Cuando cantamos nuestras canciones, queremos significar cada palabra y estar listos para actuar.

[Selvas, junglas: campamentos de hobos en el exterior de las ciudades, junto a los ríos y generalmente cerca del ferrocarril]

JOE (un poco triste): Perdí mi parte de la bebida.

JAKE (a Pete) ¡Infierno, hombre! ¡Detente y piensa un momento! Pagar un buen dinero por un mal licor, cuando se sabe que hay cientos de nuestros chicos que sufren tormentos en la cárcel, ¡y nadie más que nosotros para conseguir que salgan fuera!

PETE: ¿Qué podemos hacer al respecto?

JAKE: ¿Qué podemos hacer? ¡Y se hace llamar un wob! Puedes gastar tu dinero en literatura y tu tiempo en conseguir que los incultos lo lean.

PETE: No quieren leer. No saben cómo.

JAKE: ¡Bien, ve a la ciudad y pronuncia un discurso en una esquina! ¡Encadénate a una farola, para que los policías no puedan arrastrarte hasta que hayas terminado lo que tienes que decir!

RED (adelantándose unos pasos): Sí, compañeros de trabajo, ¡esa es la tarea!

TODOS (coro de gritos): ¡Por Dios, es Red Adams, *Rojo*! ¡Hurra! ¿Cuándo saliste? ¿Cómo lo conseguiste?

RED: Compañeros de trabajo, os lo ruego, nunca olvidéis al hombre en la cárcel. Significa mucho para él saber que los de afuera lo recuerdan; ¡Que la multitud está trabajando para mantener viva la lucha! ¡No nos olviden, compañeros de trabajo!

VOCES: ¡No lo haremos! ¡Nos quedaremos, Red!

RED: ¡Seguid así hasta que salga el último prisionero de la lucha de clases! Hasta que el último esclavo asalariado sea libre, no importa dónde esté, en qué parte de la Tierra. Clavad el *Preámbulo* del IWW en la pared: "Estamos construyendo la nueva sociedad dentro del trabazón de la antigua".

VOCES: ¡Tienes razón! Ese es el discurso! ¡Hurra!

RED: Os castigarán, os torturarán. Pero el alma de la clase trabajadora es inquebrantable, no hay cadenas ni muros de prisión que impidan unir la voluntad de las gentes.

TODOS: ¡Tienes razón, Red! ¡Cuenta con nosotros! ¡Hurra!

RED: Hermandad. ¡Solidaridad! Ese es nuestro objetivo. El trabajador no es nada solo, ¡pero en masa es el mundo! Aprender a olvidarse de sí mismo: aprender a pensar, no como una persona, sino como parte del

movimiento, como una célula de un gran cuerpo. Vencer la avaricia, los celos y el miedo. Dejar de preocuparse por lo que te sucede a ti mismo. ¡Vivir para la clase trabajadora! Vivir en la clase trabajadora, para que su vida sea tuya, sus alegrías, sus esperanzas y su misión: acabar con el capitalismo.

TODOS: ¡Hurra! ¡Hurra!

JAKE: ¡Solidaridad siempre!

TODOS (Se levantan y cantan con fervor solemne):

¡Solidaridad siempre!

¡Solidaridad siempre!

¡Solidaridad siempre!

¡Que la Unión nos hace fuertes!

Nell (fuera del escenario, a la izquierda, canta con voz suave y melancólica; todos giran y escuchan preguntándose):

*Las horas que pasé contigo, querido corazón,
son como un collar de perlas para mí;*

Las cuento, una por una,

¡Mi rosario, mi rosario!

Cada hora una perla, cada perla una oración.

(Su voz muere)

RED (la llama con tierno anhelo): ¡Nell!

NELL: ¡Cariño!

RED: ¡Ven a mí!

NELL (entra; radiante, encantadora, como en los días de su brillante juventud, todo rastro de cuidado desapareció de ella): ¡Querida! (Toma la mano de Red; son como dos espíritus en perfecta comprensión; los otros hombres no muestran sorpresa, tienen la mirada cautivada por esta agradable visión)

RED (se vuelve hacia la multitud): Compañeros de trabajo, conoced a mi esposa. ¡He deseado tanto que la conozcáis! Nell, ¡estos son mis amigos! ¡Los héroes de la lucha de clases!

NELL (extiende sus manos hacia ellos): ¡Compañeros de trabajo!

JAKE (con cortesía cruda pero ardiente): ¡Felicitaciones a las damas!

JOE (inclinándose): ¡Encantado de conocerla, señora!

JERRY (inspirado): ¡La chica rebelde!

TODOS (cantan con ardor):

Esa es la chica rebelde!

Esa es la chica rebelde!

¡Para la clase trabajadora es una perla preciosa!

*¡Ella trae coraje, orgullo y alegría
al muchacho rebelde que lucha!*

Hemos tenido chicas antes,

¡pero necesitamos muchas más

en los Trabajadores Industriales del Mundo!
¡Porque es genial luchar por la libertad
con una chica rebelde!

(Durante el canto Jake Apperson se mueve hacia Red y Nell;
la luz se centra en ellos)

RED (con seriedad concentrada): Jake, hay un favor que
quiero pedirte.

JAKE: ¿Sí, viejo?

RED: ¿Tú conoces a mis dos hijos?

JAKE: Sí.

RED: Pensar en ellos es mi único problema. Quiero que los
encuentres, Jake, encuentra alguna forma de acercarte a
ellos. Haz que entiendan a su padre y su vida. No quiero que
desprecien a los trabajadores.

JAKE: Entiendo, Red.

RED: Solo porque sean criados por personas ricas no
necesariamente significa que no tengan corazón. Hay
muchos jóvenes que comprenden, chicos y chicas en las
universidades. Sabes a lo que me refiero, Jake.

JAKE: Claro que sí. Lo haré lo mejor que pueda.

RED: Eso es todo lo que necesito para liberarme. Nell y yo
estamos felices, Jake, ¡oh, felices y en paz! (Toma la mano de
Jake)

DOMINIE (llamando, a la derecha): ¡Salve, compañeros de trabajo!

JERRY: ¿Quién es ese?

JOE: ¡Cuidado, muchachos! Puede ser una trampa!

PETE: ¡Los toros nos están mirando!

JAKE: ¿Quién eres tú?

DOMINIE (apagado): ¡El Dominie de los wobblies!

TODOS: ¡El Dominie! ¡Por Dios, el tiburón bíblico! ¡Hurra!
¡Hurra! ¡Bienvenido a nuestras selvas!

JAKE (se apresura a darle la bienvenida al Dominie; al mismo tiempo, Red y Nell retroceden hacia las sombras a la izquierda): Nos alegra verte, Dominie.

DOMINIE (entra a la derecha): ¡Me alegro de encontrarlos, compañeros de trabajo!

JOE: ¡Bienvenido a la cena!

JAKE: ¡Saludos en nombre de la Comunidad de Trabajadores!

TODOS: ¡Hurra! ¡Hurra!

DOMINIE: Les traigo noticias tristes, mis amigos. Me temo que arruinará vuestra fiesta. Red Adams.

JAKE: ¿Qué hay de él?

DOMINIE: Está muerto.

JAKE: ¡Muerto!

DOMINIE: He tenido noticias de la cárcel.

JOE: Pero hombre, ¡él estaba aquí!

DOMINIE: ¿Qué quieres decir?

JOE: ¡Estaba aquí hace un minuto!

JERRY: ¡Tan grande como la vida!

DOMINIE: ¡Eso es imposible!

JOE: ¡Pero todos lo vimos!

MATT: ¡Yo lo escuché!

JERRY: ¡Nos hizo un discurso!

DOMINIE: Pero, ¿estáis seguros?

JOE: ¡Por supuesto que sí! ¿No vimos todos a Red?

JERRY: ¡Y a su esposa!

JOE: ¡Ahora que lo pienso, su esposa está muerta!

JERRY: ¡Ha estado muerta por años!

MATT: ¡Cuatro años, me dijo! (Se miran el uno al otro)

JOE: Por Cristo, ¡fue su fantasma!

JERRY: Estaban muertos, ¡los dos!

JOE: ¡Fue un milagro!

MATT: ¡Nos trajo un mensaje!

JERRY: ¡Sus últimas palabras!

PETE: ¡Mirad! ¡Todavía están allí!

MATT: ¡Ambos!

JERRY: ¡Mirad!

JOE: ¡Por el amor de Dios! (Una luz tenue ilumina a Red y Nell; el resto mira asombrado)

DOMINIE (levanta las manos): ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

JAKE (implorando): ¡Háblanos, Red!

JOE: ¡Solo una palabra, viejo amigo!

JERRY: ¡Nunca te olvidaremos!

RED (en un tono gentil y profundamente conmovido): ¡Compañeros de trabajo! Esto es lo que aprendí de mi sufrimiento: en el amor y el compañerismo hay liberación para los trabajadores. El hombre ha sido una bestia, vagando solo, devorando a los de su propia especie, pero ahora llega el gran día de la solidaridad. El propósito de su larga agonía es que los trabajadores se conviertan en un ser, un cuerpo como un solo hombre, un alma. Tengan ánimo, amigos y compañeros de trabajo, porque cuando más se sufre, entonces es el momento de alcanzar los grandes logros para que se unan los corazones. Solo en el calor blanco se puede fundir el acero. Solo en la persecución se

puede forjar la solidaridad. Alegraos, por lo tanto, cuando los hombres os denigren y os atormenten por el bien del Gran Sindicato; porque entonces cumples tu destino, te conviertes en la herramienta afilada que cortará las cadenas de las extremidades de los trabajadores. Este mensaje os doy; escribidlo en vuestro corazón, llevadlo con vosotros a la mazmorra más negra, que incluso hay unidad incluso allí, en medio de la aflicción y la desesperación, la hermandad hace milagros de vida y resurrección. Recordad mis palabras.

JAKE: ¡Lo recordaremos!

RED: ¡Permanezcan firmes, Trabajadores Industriales del Mundo!

TODOS: ¡Nos pondremos en pie!

RED: Os dejo mi amor y mi visión. No puedo quedarme ahora, ha llegado mi hora, mi luz se desvanece. Pero no temáis, estaré con vosotros en el espíritu del Gran Sindicato, que es la esperanza de toda la humanidad. (La luz comienza a desvanecerse)

JAKE: ¿Te vas a ir?

RED: Mi palabra os queda.

JAKE: ¿Volverás?

RED: Vivo en tu solidaridad.

JOE: ¡Habla una vez más! ¡Una última palabra, viejo!

RED: Tengo una pelea más antes de mi liberación. Una agonía más (con creciente entusiasmo) ¡Son las ratas! ¡Las ratas se están comiendo mis globos oculares! (un trueno y una repentina oscuridad; la celda y las cortinas se colocan en su lugar. Un largo silencio. Se escucha al carcelero abriendo la puerta del corredor; se enciende la luz, y la mirilla se desliza y se abre)

ESCENA III:

En el hoyo.

Red yace en un montón arrugado en el suelo.

CARCELERO (hablando desde detrás de la puerta de la celda): Saca tu cubo de basura. (Silencio) ¿Me escuchas? Saca tu balde. (Silencio) ¿Qué pasa ahí? (Silencio) ¡Infierno! ¿Qué pasa ahora? (Se aleja su voz) ¡Hey, tú, escúchame! Si me molestas en conseguir la llave de esta celda, por Dios, ¡te arrancaré la cabeza! (Silencio) ¡Última advertencia! ¡No es nada divertido! (Silencio) Muy bien, iré por la llave. Si no estás muerto, ¡por Jesús Cristo, que desearás estarlo! (Está parado escuchando; se escuchan voces débiles cantando desde la parte superior de la cárcel)

*Estamos aquí desde la mina,
el molino y el ferrocarril.
Estamos aquí desde el mar;
De costa a costa practicamos la solidaridad.*

(Se oye irse al carcelero, la luz se apaga fuera, y se oye cerrar la puerta del pasillo. La celda y las cortinas desaparecen, y la luz aumenta. Olas de canto se elevan en un fuerte coro)

ESCENA IV:

En el bosque.

El mismo lugar que en la Escena II, pero diez años en el futuro. Los mismos árboles y fondo del bosque, pero en el centro del escenario, en lugar de la fogata, hay un monumento con una estatua de Red Adams de pie. Hay una multitud a su base. El pedestal consta de dos amplios escalones, sobre el primero de los cuales destacan Jake, Joe, Pete, Jerry y Matt, con insignias y banderas rojas. En el escalón más alto está el Dominie, con vestimentas sacerdotales, un joven y una niña a cada lado de él, con vestimenta festiva y sosteniendo una corona de flores. Todos están cantando:

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.*

*Recuerda que tú estás fuera por nosotros
y nosotros estamos dentro por ti.*

*Reímos y cantamos y no tenemos miedo,
nuestros corazones están siempre ligeros.
Sabemos que cada wobbly verdadero
continuará la lucha.*

*En las mazmorras oscuras de California
para el OBU.*

*Recuerda que tú estás fuera por nosotros
y nosotros estamos dentro por ti.*

EL Dominie (comienza un discurso): ¡Compañeros de trabajo! ¡En nombre de la Mancomunidad Industrial! Estamos aquí con una misión de amor, para venerar el recuerdo de alguien que dio su vida por la libertad que ahora disfrutamos. En este lugar sagrado, donde primero mostró su espíritu a sus discípulos, y donde su mensaje de hermandad fue transmitido a la posteridad, aquí nos reunimos con oraciones e himnos, para jurar nuestra lealtad a la nueva sociedad. ¡Qué toque más apropiado que estas coronas tributarias sean puestas a sus pies por sus propios hijos, a quienes amaba tanto, a quienes sus pensamientos se volvieron incluso en su última agonía! Ellos fueron arrancados de él por el cruel sistema de clases sociales; pero a pesar de las barreras mentales, lucharon por obtener su fe en la solidaridad y la justicia social, hoy están aquí como testimonio vivo del poder de la Verdad, que derriba todos los planes de sus enemigos, que destruye las puertas de todas las cárceles y arrasa las paredes de todas las mazmorras. Compañeros de trabajo, el hombre cuya estatua contemplamos hoy fue uno de los padres de la Mancomunidad Industrial. Vive como uno de los héroes de la Gran Liberación. Con amor y gratitud, descubrimos nuestras cabezas y nos unimos para cantar.

TODOS (cantan):

¡Solidaridad para siempre!

¡Solidaridad para siempre!

¡Solidaridad para siempre!

¡Que la Unión nos hará fuertes!

(La escena se desvanece en la oscuridad, y la celda, las cortinas y el corredor entran en su lugar. El coro muere en un murmullo, escuchado desde las partes superiores de la cárcel)

ESCENA V:

En el hoyo.

Red está como antes. Se escucha el sonido de la puerta del pasillo, se enciende la luz y luego se abre la puerta de la celda. Entra el carcelero, seguido de un segundo carcelero. Le dan la vuelta al cuerpo de Red.

PRIMER CARCELERO: ¡Cristo todopoderoso! ¡Está muerto!

SEGUNDO CARCELERO: ¡Efectivamente!

PRIMER CARCELERO: ¡Mira eso! ¡Las ratas se han comido sus ojos!

SEGUNDO CARCELERO: ¡San Cristóbal! ¡El Jefe se volverá loco por eso!

PRIMER CARCELERO: Sí, ¡y yo seré el único al que culpará!

SEGUNDO CÁRCEL: ¿No adivinaste algo malo?

PRIMER CARCELERO: ¡Diablos, no! Sacaba su cubo de basura todos los días.

SEGUNDO CARCELERO: ¡Es un esqueleto! ¡Se murió de hambre!

PRIMER CARCELERO: Tomó bien el pan.

SEGUNDO CARCELERO: ¡Las ratas deben habérselo comido!

PRIMER CARCELERO: Supongo que tendrá un funeral rápido.

SEGUNDO CARCELERO: ¡Sí! ¡Los afligidos de afuera levantarían un mal olor si alguna vez oyeran esta historia!

PRISIONEROS (cantando fuera del escenario):

¡Solidaridad siempre!

¡Solidaridad siempre!

¡Solidaridad siempre!

¡Que la Unión nos hace fuertes!

(El canto continúa débilmente a través del siguiente diálogo)

PRIMER CARCELERO: ¡Infierno! ¡Ese eterno canto me pone de los nervios!

SEGUNDO CARCELERO: ¡Es el nuevo grupo que trajeron!

PRIMER CARCELERO: El diablo mismo no puede detenerlos. Oí al jefe decir que les aplastaría las cabezas.

SEGUNDO CARCELERO (sacude la cabeza): ¿Qué crees que han hecho esos pájaros para soportar un castigo semejante?

PRIMER CARCELERO: No puedo imaginarlo. ¡Pero no puedo soportarlos! (La música se hace más fuerte, grita por encima de ella) ¡Cantan! ¡Cantan todo el tiempo! (Agita su puño cerrado) ¡Dejad de cantar! ¡Basta ya!

SEGUNDO carcelero (con frenesí): ¡Al diablo con su canto!
(Gira hacia la derecha, de donde viene la voz de un hombre,
cantando)

*Somos nosotros quienes aramos las praderas;
y construimos las ciudades donde ellos comercian;
Cavamos en las minas y trabajamos en los talleres;
interminables millas de ferrocarril construimos.*

*Ahora estamos parados, marginados y hambrientos,
en medio de las maravillas que hemos hecho;
Pero la Unión nos hará fuertes.*

(Vuelve a girar a la izquierda, asustado, como si viera,
fantasmas; otra voz canta)

*Todo el mundo que es propiedad de vagos zánganos
será nuestro y solo nuestro.*

*Hemos colocado sus anchos cimientos,
construido hacia el cielo piedra a piedra.*

*Será nuestro, no para esclavizar,
sino para compartir y administrar,
porque la Unión nos hará fuertes.*

(El coro se hincha a un fuerte rugido)

¡Solidaridad por siempre!

¡Solidaridad por siempre!

*¡Solidaridad por siempre!
¡Que la Unión nos hará fuertes!*

(Los dos hombres se llevan los dedos a las orejas y salen corriendo de la celda en una especie de pánico, golpeando la puerta. El canto continúa)

*Han tomado innumerables millones
que nunca trabajaron para ganar,
pero sin nuestro cerebro y músculo
no pueden girar una sola rueda;
Podremos romper su poder altanero,
y ganar nuestra libertad cuando entendamos
que la Unión nos hace fuertes.*

TELÓN

La audiencia canta:

*¡Solidaridad siempre!
¡Solidaridad por siempre!
¡Solidaridad por siempre!
¡Que la Unión nos hace fuertes!*

POSDATA

Para conocimiento de aquellos lectores que se pregunten en qué medida las condiciones representadas en esta obra realmente existieron:

El impulso de escribir la obra surgió como resultado de una experiencia en la huelga de los trabajadores del transporte marítimo en San Pedro, el puerto de Los Ángeles, California, en mayo de 1923. El escritor fue arrestado con tres amigos y retenido "incomunicado" en la cárcel durante dieciocho horas, por el delito de haber intentado leer la *Constitución de los Estados Unidos*, mientras se encontraba en una propiedad privada en San Pedro, con el permiso por escrito del propietario, y después de la debida notificación al alcalde de la ciudad y a las autoridades policiales. Aquellos a quienes les interese saber sobre esta huelga y las condiciones que la produjeron encontrarán un relato en los capítulos iniciales de "The Goslings" (Los ánsares). En "La Nación", del 6 de junio de 1923, encontrarán la carta del escritor al jefe de la policía de Los Ángeles, que hizo el arresto.

En esta huelga, seiscientos hombres fueron encarcelados en una noche, por el delito de manifestarse animando y cantando su simpatía por la huelga. La escena II del Acto I, que retrata las condiciones en los "bloques", es un relato

exacto de lo que sucedió en la estación de policía de San Pedro y en las diversas cárceles de la ciudad de Los Ángeles. El "Dominie" en la obra es el reverendo George Chalmers Richmond, ex rector de la Iglesia Episcopal del Viejo San Juan, Filadelfia; el Dr. Richmond fue arrestado en las condiciones descritas y se comportó en la cárcel como se describe.



Cárcel de San Pedro donde transcurre la acción de éste drama.
El edificio fue demolido a finales de los años 1920.

Posteriormente se investigaron los diversos abusos a los presos y las violaciones de la ley por la policía y el Comité de la Asociación de Ministros de Los Ángeles. Ante este Comité, y en presencia del escritor, el Capitán de Policía Plummer, a cargo de San Pedro, declaró: "Rompí esa huelga". Ante este mismo Comité, un miembro de la IWW, testificó cómo el entonces jefe de policía de Los Ángeles lo había golpeado personalmente en la cara una y otra vez, y lo había golpeado

de otras formas, y varios otros hombres testificaron haber presenciado esta y otras brutalidades. Las autoridades policiales admitieron en un informe formal que habían impedido cantar a los prisioneros cerrando toda ventilación en los bloques. Negaron haber encendido la calefacción, aunque un gran número de prisioneros afirmaron que se había hecho.

Es justo para las autoridades policiales de Los Ángeles afirmar que se han hecho cosas similares y que condiciones similares prevalecen en las cárceles y prisiones en todo Estados Unidos. Si alguien siente dudas sobre esta pregunta, le aconsejó leer "In Prison" (En prisión) de Kate Richards O'Hare, una mujer que estuvo varios años en una prisión federal por el delito de haber expresado una afirmación política impopular. También se aconseja al lector que se familiarice con un libro titulado "Crucibles of Crime" (Crisoles del crimen), de Joseph F. Fishman, quien como inspector de prisiones para el gobierno de los Estados Unidos realizó más de dieciséis mil visitas de inspección a prisiones y cárceles en todo el país. Cuando el lector haya terminado estos dos libros, tendrá menos dudas sobre los incidentes en esta obra.

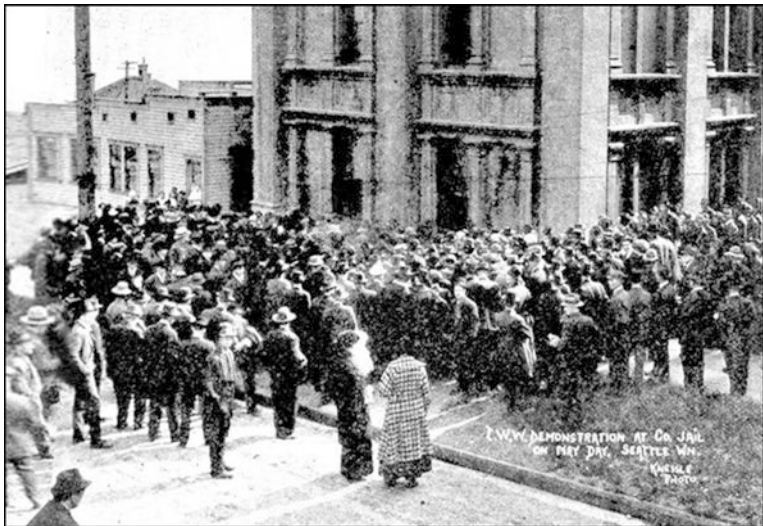
Para evitar malentendidos, el escritor desea declarar que no pertenece al IWW y que nunca ha pertenecido a él. Como socialista, no comparte el programa IWW y nunca ha dudado en dar a conocer esa discrepancia. Pero defiende el derecho de todos los grupos de hombres y mujeres a expresar sus opiniones políticas y sociales; y su obra es un llamado al "pueblo estadounidense" para restablecer los

derechos constitucionales más fundamentales, la libertad de expresión, la prensa libre y la libertad de reunión.

Cuando se completa esta obra en mayo de 1924, hay en las cárceles de Estados Unidos 114 hombres y mujeres, cuyo único delito del que son acusados es la celebración y defensa de ciertas ideas políticas. Hace cuatro o cinco años había entre 1.000 y 1.500 de esos prisioneros. En el estado de California, "tierra de naranjos y cárceles" donde se escribe esta obra, hay 97 hombres ahora en la cárcel, de los cuales no se ha probado ningún acto de violencia. La mayoría de estos hombres están en confinamiento solitario mientras escribo estas palabras. En julio de 1923, el escritor, acompañado por la Sra. Kate Crane Gartz, una mujer conocida por sus esfuerzos contra la *ley de sindicalismo criminal*, y el Sr. Alexander Marky, editor de la "Revista Pearson", visitaron la prisión de San Quintín y protestamos ante el alcaide contra la retención de unos tres presos políticos, miembros de la IWW, en régimen de aislamiento. Uno de estos prisioneros se había derrumbado bajo las feroces condiciones de trabajo en la fábrica de yute, y los otros habían declarado una huelga en simpatía y habían sido arrojados al "agujero". Todas las súplicas en nombre de estos hombres fueron en vano.

Recientemente, el escritor dirigió una carta a ese mismo director, solicitando información sobre el número de hombres que habían estado en confinamiento solitario durante los últimos dos años, y los períodos de dicho encierro. El alcaide respondió que se mantenían registros y estaban a cargo de la Junta Estatal de Directores de

Prisiones, quienes podrían revelar los hechos si lo consideraran conveniente. Una carta a la junta solicitando esta información fue "archivada", es decir, la solicitud fue denegada. Una carta al gobernador del Estado obtuvo una negativa a ordenarle a la Junta que la suministrara. Los representantes de la clase dominante ocultan los secretos de los recintos carcelarios de California.



1917. Seattle, 1º de mayo. Palacio de Justicia del Condado de King. La multitud, dirigida por el coro del IWW, cantó canción tras canción del *Pequeño Cancionero Rojo*. Cada canción era respondida desde dentro por los presos de libertad de expresión confinados en la cárcel.

¿Los prisioneros políticos mueren en confinamiento solitario? No muy a menudo; por la razón de que se descubre su condición de moribundos, y los llevan a algún hospital, lo que permite a las autoridades de la prisión negar las muertes en prisión. Eso es lo que le pasó a Paul Bourgon, IWW, que estaba entre los seiscientos hombres ingresados en la cárcel de San Pedro; fue confinado en una celda

húmeda, sin mantas, y por lo tanto contrajo neumonía, y fue llevado a un hospital unas horas antes de su muerte. El secretario del Comité de Defensa General de Chicago escribe que seis presos políticos han muerto en prisión, y cinco se volvieron locos, uno mientras estuvo en régimen de aislamiento. Él afirma:

“Nuestros registros de hombres en confinamiento solitario muestran que cientos de personas fueron arrojadas durante tres a quince días, mientras que los siguientes hombres cumplieron términos que iban de dos a cuatro años: Jack Walsh y Charles Pelhan, 2 años; Quinlan, 2 años y medio; Lorton y Hamilton, 3 años; Roy Connors, 4 años. No tengo datos en absoluto sobre Folsom o San Quentin. Todos los anteriores eran miembros de la IWW... Podría agregar que William Weyh murió de consunción construida en prisión dieciocho meses después de ser liberado. Lo mismo se aplica a Tomás Martínez”.

Del secretario del Comité de Defensa General en San Francisco es la siguiente carta:

“Es imposible estimar el número exacto de prisioneros de la lucha de clases que murieron y se volvieron locos en las cárceles de los Estados Unidos. Ningún registro, que yo sepa, se ha mantenido de eso. Solo puedo informarle del número que recuerdo.

“En el caso de Chicago en 1918, un hombre se volvió loco en la cárcel del condado de Cook mientras esperaba el juicio. Ninguno murió en el caso de

Sacramento, cuatro murieron de influenza en la cárcel en el condado de Sacramento. Sus muertes pueden atribuirse a la condición de hacinamiento de la cárcel, la calidad insuficiente y deficiente de la comida y la falta total de ropa de cama y camas. Estos hombres fueron obligados a tumbarse en el piso de hormigón durante meses. Un hombre del grupo de Sacramento se volvió loco después de llegar a Leavenworth. Se volvió loco por el terrible tercer grado que sufrió en la cárcel de California. En el caso de Wichita, dos hombres se volvieron locos debido a las terribles condiciones de la cárcel del condado en Wichita, Kansas. Uno de estos hombres intentó suicidarse dos veces, pero fue impedido por la acción inmediata de sus compañeros de trabajo.

“Un preso político, Ricardo Flores Magón, murió en la prisión federal de Leavenworth. La muerte del compañero de trabajo Magon se debió a la falta de atención médica en la prisión. Magón había pedido muchas veces un médico competente para que lo examinase. Las autoridades penitenciarias se negaron repetidamente a permitirlo, y no le brindaron tratamiento ellos mismos. El Fiscal General Daugherty declaró públicamente que no había nada malo con Magon. Aproximadamente dos semanas después de la declaración del Fiscal General, Magon murió de angina de pecho.

“Siete prisioneros de la guerra de clases pasaron unos tres años en confinamiento solitario en la prisión de

Leavenworth. Fueron golpeados repetidamente por los 'bateadores' negros por instigación del alcaide adjunto. Uno de estos hombres estuvo casi cuatro años en régimen de aislamiento. Otro preso político en Leavenworth fue esposado a una puerta en régimen de aislamiento durante un período de sesenta y cinco días.

“En San Quintín, el número de prisioneros de la guerra de clases que fueron enviados a castigos solitarios es terrible. Los hombres se vieron obligados en repetidas ocasiones a declararse en huelga como protesta por el trato injusto que les habían otorgado. Ha habido seis huelgas que involucraron a un gran número de hombres. El mayor número involucrado en un momento fue 86, en otro momento 65 se declararon en huelga y fueron aislados. Las otras huelgas involucraron a un número menor de hombres, pero solo porque había menos víctimas de la ley de sindicalismo criminal en prisión. La mayoría de las veces que los hombres fueron enviados a confinamiento solitario en San Quintín, permanecieron allí treinta días, pero en una ocasión permanecieron cuarenta y cuatro días.

“Como resultado del brutal trato que se le dio en el confinamiento solitario, un hombre, Abraham Shocker, se suicidó. Este compañero de trabajo no pudo soportar el sufrimiento que conlleva el confinamiento solitario, y al no desear enredar a sus compañeros en más problemas por su cuenta, decidió

suicidarse. Su cuerpo fue encontrado colgado en la celda. Una nota explicando su acto fue encontrada en su cadáver. Un hombre fue mantenido durante varias semanas en confinamiento solitario en la prisión de Folsom y fue brutalmente golpeado por los guardias de la prisión. Dos hombres fueron mantenidos en confinamiento solitario durante más de dos años en Walla Walla. Todavía están en solitario.

Del secretario del Comité de Defensa General en Los Ángeles viene lo siguiente:

“Debido a las constantes redadas en esta oficina y la eliminación continua de todos los registros, informes y archivos, no puedo ser exacto, pero les aseguro que las estimaciones que doy son conservadoras. Desde el 1 de enero de 1923, ha habido más de 1.200 arrestos del IWW en esta ciudad por actividades de organización. Noventa y tres hombres han sido acusados y procesados por sindicalismo criminal. De estos, 9 fueron absueltos, 28 despedidos, 17 aún no juzgados, y el resto están en San Quintín o Folsom.

“El saldo de los arrestos ha sido bajo sospecha de sindicalismo criminal o cargos falsos, como vagancia, bloqueo de tráfico o piquetes. En realidad, nadie murió en la cárcel, aunque cuatro hombres, Paul Bourgon, Harry Lindsay, el Capitán Griffin y Hudson murieron como resultado de las condiciones de la cárcel. Peter Lustica, un antiguo

acusado en un caso de sindicalismo criminal estuvo aquí, y fue arrestado dieciocho veces después y nunca juzgado, se ha vuelto loco y ahora está en el hospital de Norwalk. Tiene la idea fija de que todo el mundo es un soplón y le persigue.

“Veinticinco de nuestros miembros han sido golpeados mientras estaban en la cárcel aquí. Uno ha contraído una enfermedad incurable como resultado del confinamiento en condiciones bárbaras. La policía ahora es muy particular y si alguien se queja de su salud, lo mandan examinar, y si ese examen confirma las afirmaciones del prisionero, inmediatamente se le libera con una gran cantidad de juramentos.

“Todas las cárceles aquí tienen mazmorras. Las de la cárcel de la ciudad son particularmente horribles. Una tiene una ducha oculta. Dos de nuestros miembros fueron puestos en esta mazmorra durante la noche y siempre había un par de pulgadas de agua estancada en el suelo.

“Uno de nuestros miembros, HT Collins, informa que ha visto la celda de 'minería' con las cadenas de las piernas clavadas en el piso y sangre fresca en las paredes. Los métodos de tortura de la policía son bien conocidos por todos los delincuentes, muchos de los cuales tirotean con el oficial que los arresta para evitar ir a la cárcel. Varias veces el prisionero detenido después de uno de estos tiroteos ha dado la excusa de que temía ser golpeado. Realmente, los

miembros de la IWW reciben un trato mucho mejor que la corriente ordinaria de prisioneros, pero de vez en cuando la policía se vuelve loca porque el IWW no cede al payaso ante su mezquina autoridad".

Además, el lector estará interesado en la siguiente carta de Carl Haessler, ahora editor jefe de "The Federated Press", y durante la Guerra Mundial, un objetor político y prisionero militar:

“Durante un año, hice visitas diarias en Alcatraz, la prisión militar de la Bahía de San Francisco, a todos los prisioneros en confinamiento solitario o en la celda de hierro de allí, a excepción de dos semanas, cuando estuve encerrado en una celda de aislamiento. Mi trabajo en la prisión era cortar el pan, que incluía la ración diaria de los hombres en solitario. Bajo las reglas del ejército aprobadas por el departamento de guerra, cada hombre tenía derecho a 18 onzas de pan y una cantidad de agua determinada por día. No se permitía otra comida. Utilicé el contrabando para conseguir otras cosas de comer y fui atrapado por un guardia después de ocho meses de éxito. El castigo fue de dos semanas en el agujero.

“Las regulaciones, aparte de los alimentos, variaban al capricho de las autoridades. En un momento se permitía sólo una manta en el agujero y Alcatraz es siempre muy frío por la noche, incluso en verano. Pero

cuando tomé mi turno la regla eran dos mantas. Eran delgadas cobijas del ejército y teníamos que dormir en el piso de hormigón. Los ratones pasaban por mi cara mientras yo gritaba en el suelo después de que las cosas se calmaron. Pero las ratas que los hombres afirmaron haber encontrado en las mazmorras subterráneas no llegaban a la planta baja donde estaba encerrado. Durante el día, la celda estaba en la oscuridad más completa que las autoridades podían lograr. Los agujeros de aire en algunas de las celdas eran tan pequeños que ni siquiera se podía empujar un cigarrillo, y así fue como me atraparon en mi trabajo caritativo. Cada celda tenía una palangana para inodoro, pero sin luz ni aire, excepto lo que se filtraba por las rendijas de la puerta. Un oficial médico venía una vez al día para ver cómo estábamos, y a petición mía el capellán vino una vez, pero protestando. Le pedí que aliviara mi monotonía, aunque él sabía que yo era ateo.

“Las reglas estipulaban que 14 días era el límite para un turno en solitario, que tenía que ser seguido por 14 días con una dieta regular antes de que se permitieran otros 14 días con pan y agua en la celda oscura. Un total de 84 días era el límite en solitario en cualquier año. Sin embargo, particularmente en Fort Leavenworth, esto fue sustituido por un castigo conocido como aislamiento, que difería del solitario solo en que el pan y el agua se complementaban con algún otro alimento, pero el confinamiento continuo en la celda persistía. En ambas cárceles, la práctica de

encadenar a los hombres a la puerta de la celda por las muñecas, a veces por encima de la cabeza del hombre, continuó hasta que fue abolida por orden del Secretario Bake después de que políticos como Evan Thomas habían sido encadenados por su lucha en simpatía con los objetores religiosos rusos.

“En Alcatraz, la mazmorra subterránea a la que solía llevar pan y agua no tenía arreglos para ir al baño, excepto un cubo. La mazmorra era parte de la antigua fortaleza española y ahora formaba parte de los cimientos de la casa celular. Aquí es donde los hermanos Hofer contrajeron escorbuto mientras estaban congelados en ropa interior, porque no se pusieron el uniforme que yacía en el piso junto a ellos que las autoridades penitenciarias les habían entregado ilegalmente en lugar del atuendo prescrito por regulación.

“Durante semanas, también vi diariamente a los hombres colocados en las celda de hierro o en las jaulas en las que se colocaba a los prisioneros para que no pudieran sentarse, arrodillarse o darse la vuelta. Al principio los ponían allí ocho horas por día, y en solitario a pan y agua las 16 horas restantes, pero la gran protesta en el país en 1920 cuando esto se instituyó en Alcatraz modificó la práctica de ocho horas en la jaula con liberación a las horas de comida para las comidas regulares y la celda de hierro sin resorte ordinario por la noche. Vi políticos golpeados, pateados y arrojados al suelo

desde un carro como una bolsa de papas por los guardias de la prisión.

“Vi a un soldado que se había escapado con el prisionero que se suponía que debía custodiar, torturado hasta la muerte bajo el sol de Alabama a mediados del verano en 1918 con una bola y una cadena de 60 libras en su pierna y negándole cualquier sombra mientras permanecía entre dos anillos de alambre de púas. Cuando un médico finalmente tomó cartas en el asunto, el hombre fue llevado al hospital Camp Sheridan, murió la misma noche de "tifoidea", según el informe, pero realmente por tortura. Había estado tomando pan y agua y tuvo que dormir con la pelota y la cadena. Estuvo delirando toda la noche. No era político, sino un soldado de Indiana sencillo y bondadoso, aficionado a su amigo, a quien habían puesto tontamente para proteger.

Finalmente, el escritor tiene una larga carta de Ammon A. Hennacy, quien fue un objetor de conciencia en confinamiento solitario durante largos períodos, y que luego escribió un bosquejo de sus sentimientos durante este tiempo. Sucede que la carta del Sr. Hennacy no la recibí hasta que se completó "Singing Jailbirds"; de lo contrario, el lector podría haber asumido que el contenido espiritual de la obra se había derivado de la carta de este prisionero. Se citan pasajes, con la idea de que algunos lectores puedan

estar interesados en ver cómo se unen la imaginación y la realidad:

“Pan y agua, me pregunto cuánto durará. Este pan de maíz está empapado y solo puedo comer parte de él. Desearía tener algo para leer. Envié una palabra al capellán para una Biblia... Supongo que me quedaré aquí tres meses porque ayudé a persuadir a 900 de los 1.100 hombres en el segundo desastre para que se mantuvieran alejados de la cena del viernes al mediodía en lugar de comer el pescado podrido que nos entregaron. El alcaide dice que estoy aquí por conspirar para matar a oficiales, pero eso, por supuesto, es una trampa para que los otros prisioneros no simpaticen conmigo... Comencé a caminar cuatro millas y media por día a través de mi celda; hice algunos ejercicios y leía ciertas horas... Rasgué algunos botones el otro día para tener algo que hacer para coserlos nuevamente, y me alegro de hablar con el viejo Jackson (el carcelero) y preguntarle por ellos... Le doy los buenos días a Jackson varias veces, pero él solo gruñe. Supongo que le duele, últimamente se negó a responder, pero me frunce el ceño, ¿para qué sirve de todos modos?... Me acuesto durante horas e intento recordar los nombres de mis amigos en el exterior, ordenar sus nombres alfabéticamente y por estados, también nombrar estados y vincularlos, nombrar ciudades, en la planificación de un viaje antes de la próxima guerra revolucionaria... Bueno, mis tres meses están por terminar y pronto volveré a salir. No es tan malo aquí

cuando te acostumbras y sabes que tu tiempo es corto. Un compañero de trabajo se acostumbra a cualquier cosa...

(Seis semanas después) Bueno, mañana saldré de este agujero; me pregunto cuántas cartas recibiré, ahora puedo escribirle a mi esposa y a la gente... El alcaide vino unos minutos y dijo que saldría de aquí si prometía dejar mi complot para matar a oficiales. Me reí de él y él admitió que todo esto fue una trampa y que me metieron por la huelga. Dijo que quería hacerme una pregunta y que tanto si respondía como si no, saldría mañana. Quería saber si había sacado alguna carta de la cárcel antes de que me metiera en el agujero. Le respondí que sí y que quería saber quién las sacó por mí, pero no se lo dije. Entonces se enfureció y dijo que me quedaría en el hoyo diez meses más hasta que se me acabara el tiempo a menos que se lo dijera...

(Un mes después) El alcaide llegó el otro día y con lágrimas en los ojos habló de su creencia en la Regla de Oro, de cómo compadecía a mi madre, que no había tenido noticias mías y de cómo le había escrito, que podría haberme metido en el agujero antes de hacerlo, pero que él era cristiano. Le creí por el momento, luego, cuando me pidió que practicara la Regla de Oro con él y 'delatara' al amigo que envió mis cartas, vi a través de su juego y le dije que primero practicara la Regla de Oro con mi amigo. Se enojó y salió... Los escuché golpear a Popoff en la celda de al

lado y ahora puedo escuchar el ruido de las cadenas cada mañana y cada tarde mientras lo encadenan a las barras y lo dejan colgado durante ocho horas... Golpearon a Popoff nuevamente, pude escuchar sus gritos, malditos guardias. Oh, de qué sirve tratar de hacer algo, por qué no terminarlo todo y acabar de una vez. Mi tiempo aquí aún no ha llegado a la mitad y es posible que tenga otro año de vuelta en el agujero. Dunn dijo que 7440, a solo dos números de distancia de mí, murió de gripe y que otros treinta habían muerto en una semana. ¿De qué sirve vivir de todos modos?..

(Más tarde) El diputado dijo que me veía pálido y que no duraría mucho por la gripe si no tomaba aire fresco y quería que hablara y saliera... Malditos todos ellos, veo a través de sus juegos y no voy a ceder. Si Berkman hizo tres años yo puedo hacer dos... Los escuché golpear a Popoff nuevamente. Voy a mantener la calma y no darles la oportunidad de matarme... Estaba leyendo el Sermón del Monte el otro día e intenté ponerme en el lugar del alcaide. Supongo que no puede evitar hacer lo que hace, pero eso no me ayuda en nada... He estado en el hoyo desde hace siete meses y medio. El alcaide y el superintendente de las cárceles federales, Duehay, y su secretario vinieron a mi celda hoy y dijeron que el acto de espionaje había sido derogado; que la guerra había terminado y que ahora podía decir cualquier cosa que quisiera contra la guerra, el Gobierno y el Presidente. Luego me llamaron cobarde, hablaron

contra Lenin, Debs, etc. Defendí mis ideas, pero no me enojé. Más tarde me pidieron que dijera quién envió mi carta, diciendo que esa persona podría colar bombas y droga y causar la pérdida de vidas en prisión, de lo cual yo sería indirectamente responsable. Les dije que mi amigo no se escabulliría en esas cosas... Finalmente, me dijeron que me admiraban por no 'hablar', e insinuaron que intentaban tratar de comprobar si era honesto y que necesitaban personas honestas en el servicio del gobierno para rastrear criminales auténticos, y que cuando saliera, habría espacio para mí en ese servicio, también que no tenía sentido que sufriera en el agujero y arruinara mi salud para mejorar las condiciones de prisión de muchos vagos que no apreciaban mis esfuerzos por ellos. Cuando luego me pidieron que hablara con mi amigo, me reí de ellos y me dijeron que tendrían que engañarme un poco antes de que delatase a mi amigo... Me llaman a la oficina y me dicen que han cambiado de opinión, y que no voy a ser liberado al día siguiente, sino que debo permanecer en el hoyo por cinco meses más... Comienzo a leer la Biblia por sexta vez y decido quedarme los cinco meses y no permitir preocuparme. Determino que no voy a usar la violencia y el odio, ya que solo conduce a más violencia y más odio... Al día siguiente me liberan del solitario. Luego, después de siete semanas en una celda de la Torre en la vieja celda de Leo Frank con tres asesinos, uno de ellos condenado, y después de

siete meses y medio en la cárcel del condado de Delaware, Ohio, y con la oportunidad de leer, estudiar y racionalizar según mi experiencia en el hoyo, llego a una postura pacifista absoluta por mí mismo. No había determinado en ese momento su aplicación al movimiento radical o al mundo en general. Si me hubieran liberado del agujero durante los primeros cinco meses, habría sido un anarquista que lanzaría bombas, creo, porque me enfurecía la brutalidad que me rodeaba. Pero la soledad continua me obligó a pensar en el asunto hasta su conclusión lógica.

POSTSCRIPTUM

A medida que esta obra se pone en imprenta, ocurre un incidente inusual.

El nuevo jefe de policía de Los Ángeles convoca a una conferencia de sus capitanes para discutir el aumento de la delincuencia e invita a un Comité de la Unión Estadounidense de Libertades Civiles a consultar con ellos. Al final de la discusión, el capitán de policía Plummer se levanta y habla. Este es el oficial que estaba al mando en San Pedro el año pasado y que declaró: "Rompí esa huelga". Ahora declara lo siguiente: la sustancia de sus comentarios fueron verificados y certificados por el reverendo Clinton J. Taft, director de la American Civil Liberties Union de Los Angeles, y el Sr. JH Ryckman, un abogado de los Ángeles. Su resumen dice:

"Alguien nos ha estado engañando a nosotros los policías. El verano pasado, en el momento de la huelga del puerto, fui a ver al viejo Hammond. Me dijo que tomara a un grupo de mis hombres, los armara con palos, subiera a Liberty Hill y les rompiera la cabeza a los wobblies. Le respondí que si lo hacíamos, quemarían sus stocks de madera. "Lo harán de todos modos", respondió. Pero no lo hicieron. No cometieron ni un solo acto punible.

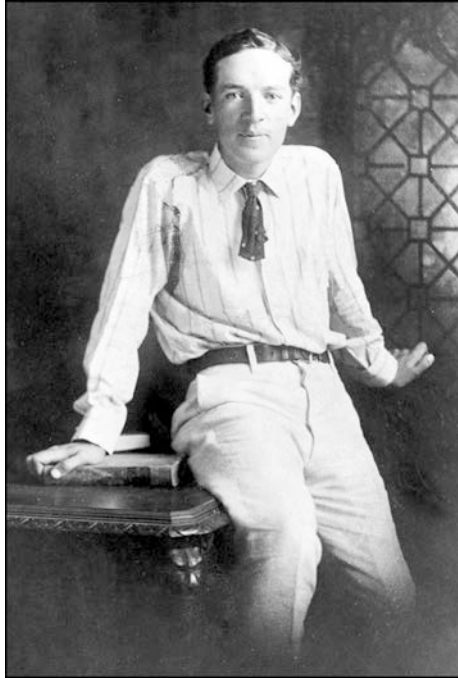
“Sin embargo, la policía que asaltó el salón IWW en San Pedro recientemente y arrojó ese piano bajo la lluvia cometió un acto hostil. De hecho, los policías hemos sido convertidos en las herramientas de los grandes intereses comerciales de esta ciudad que quieren manejar las cosas. Me avergüenzo de mí mismo por consentir en hacer su trabajo sucio.

“Es bueno que no sea un wobblly. Si lo fuera y me hubieran retenido en San Quintín durante catorce meses injustamente, al igual que a los wobblies recién excarcelados debido a una revocación de su caso en el tribunal inferior por decisión de la división de apelaciones, saldría como un activista de la acción directa, y haría un infierno. Estos wobblies son mejores hombres que nosotros: muestran más autocontrol.

“Los grandes tipos en esta ciudad pueden hacer lo que quieren y salirse con la suya. Pero los trabajadores ni siquiera pueden pensar lo que quieren sin ser encarcelados. Enviar a los hombres al corral por cosas hechas por wobblies hace siete u ocho años está mal, es un ultraje”.

Y unos días después de que se pronunciase este discurso, una multitud de trescientos hombres, incluidos policías y marineros, allanaron un pacífico entretenimiento celebrado en el salón IWW en San Pedro, y golpearon a los presentes con bates de béisbol y porras. Una niña pequeña fue

arrojada a una tina de café hirviendo, para que la carne de sus extremidades se escaldase, y ella está en el hospital, no se espera que viva. Cierta número de hombres fueron arrastrados a automóviles, sacados del condado, y alquitranados y emplumados. Los repetidos llamamientos de las autoridades policiales en este asunto con promesas de arrestos no producen arrestos, a excepción de los dos hechos por las víctimas de la redada, que se encontraron con sus asaltantes en la calle y los obligaron a ir a la comisaría de policía. Han pasado varias semanas, pero la agitación más decidida por parte de la Unión Estadounidense de Libertades Civiles no pudo persuadir a las autoridades públicas para que brindasen protección a los trabajadores de San Pedro, o efectuar cualquier intento de justicia.



UPTON SINCLAIR

(Baltimore, 1878-Bound Brook, 1968) Novelista y dramaturgo estadounidense de la Escuela Realista de Chicago que, junto a Theodore Dreiser, M. Fuller y otros, llevó la crítica social y los ideales de la lucha política a la ficción testimonial, en novelas como *La jungla* (1906).

Perteneció a la rama decaída de una antigua y opulenta familia (su padre, entregado al alcohol, era revendedor de licores), y ya desde niño hubo de costearse sus estudios -que llevó a cabo en el College of the City of New York, de

Columbia-, mediante la composición de narraciones infantiles y novelas cortas de folletín. Se casó muy joven, y vivió pobremente en el campo. En 1915 se trasladó a California.

Aún no cumplidos los veinte años se adhirió al socialismo; nunca, sin embargo, fue un marxista ortodoxo. Los sentimientos de rebelión contra el sistema capitalista y la acusada aversión a los ricos, fuente -según el autor- de todo vicio y desunión de la sociedad, constituyeron la inspiración más inmediata de sus obras, que, con su agresiva y aparentemente documentada veracidad, le convirtieron pronto en uno de los escritores más leídos del mundo; idénticas razones le hacían al mismo tiempo odioso a muchos de sus compatriotas.

No pocos editores conformistas se negaron a publicar sus textos; pero Sinclair perseveró en su contribución a la, según él, cruzada heroica con la que aspiraba a la reforma de la sociedad; y así, frecuentemente dio a la luz sus obras con acusadas pérdidas. Mientras se perfeccionaba en la universidad escribió sus primeras novelas: *El rey Midas* (King Midas, 1901), *El diario de Arthur Sterling* (su seudónimo, 1903) y *Manassas* (1904).

En 1906 apareció su reveladora novela *La jungla* (The Jungle), compuesta luego de una visita a los mataderos de Chicago y que es una descripción dura y realista de las

inhumanas condiciones de trabajo en tal industria; la obra dio lugar a una investigación por parte de Theodore Roosevelt y del gobierno federal, que culminó en la "Pure Food Legislation" de 1906 y fue acogida favorablemente por amplios sectores de la opinión pública. Sinclair obtuvo de la novela abundantes ingresos, que empleó en una experiencia utópica comunitaria fundando en Englewood (Nueva Jersey) la colonia Helicon Home (1906), abandonada un año después debido al incendio del edificio y el boicot de la prensa.

En 1917 vio la luz *El rey del carbón* (King Coal), estudio del sistema a través del cual las compañías carboneras dominaron la vida social y política de Colorado tras la huelga minera de 1914-15; en 1927 apareció *¡Petróleo!* (Oil!) obra inspirada en los escándalos de la administración de Warren G. Harding, singularmente en el célebre "Teapot Dome Affair" (escándalo de la reserva petrolera Teapot Dome, de Wyoming), a causa del cual fue condenado por corrupción el ministro del Interior (1921-27); y en 1928 le tocó el turno a *Boston*, novela fundamentada en el caso de Sacco y Vanzetti, dos anarquistas falsamente acusados del robo de los salarios de una industria de calzado a quienes el tribunal de Massachusetts y la clase dominante de Boston condenó a muerte por asesinato.

Candidato socialista de California (1915), Upton Sinclair abandonó el partido cuando éste defendió la inhibición de los Estados Unidos respecto de la Primera Guerra Mundial. Presentó luego por cuatro veces la candidatura al gobierno de aquel territorio sin éxito, debido a la intensa oposición del mundo de los negocios, y creó finalmente la E. P. C. (Liga para la eliminación de la pobreza en California), que, con el apoyo del aparato electoral demócrata, le llevó casi al cargo de gobernador.

En 1940 inició una serie de novelas acerca de la historia contemporánea cuyo protagonista indirecto era Lanny Budd, hijo natural de un importante fabricante de armas. La primera obra del conjunto fue *El fin del mundo* (*World's End*, 1940), que abarca los años 1913-19. Siguió *Entre dos mundos* (*Between two Worlds*, 1941), desde Versalles hasta el "crack" de Wall Street de 1929; *Los dientes del dragón* (*Dragon's Teeth*, 1942, premio Pulitzer 1943), acerca del periodo 1930-34; *Ancha es la puerta* (*Wide is the Gate*, 1943), sobre las actividades antinazis del Frente Popular francés en la guerra civil de España; *Agente presidencial* (*Presidential Agent*, 1944), que llega hasta la conferencia de Munich de 1938, y *La cosecha del dragón* (*Dragon Harvest*), *Un mundo por conquistar* (*A World to Win*) y *Misión presidencial* (*Presidential Mission*), referentes a los acontecimientos de Europa, África septentrional y Oriente en la etapa 1940-43.

La obra de Sinclair, integrada por más de cien textos, difícilmente puede ser considerada como literaria. Incluye opúsculos, estudios sociales, libros para muchachos, ensayos sobre religión, sanidad y telepatía, narraciones, dramas y novelas. Estas últimas suelen basarse en temas de mero reportaje periodístico, y llevan apasionadamente al autor a defender la causa del socialismo como único refugio del individuo aislado y pobre.

Las obras más logradas de Sinclair son las que pertenecen al periodismo puro, en las que se revela maestro; así, *Las ganancias de la religión* (The profits of Religion, 1918), *El tablero de latón* (Tre Brass Check, 1919) y *El paso de la oca* (The Goose-Step, 1923), que se ocupan respectivamente de la religión organizada como instrumento del capitalismo destinado a mantener a los pobres en el lugar que Dios les asigna, del carácter falso y tendencioso de la prensa y de la instrucción superior en los Estados Unidos. Entre su extensa producción cabe también mencionar *El gnomóvil* (1936), *No pasarán*, *Story of the Battle of Madrid* (1937), *Marie Antoinette* (1939), *A personal Jesus, Biography* (1952) y *The Autobiography of Upton Sinclair* (1961).

Upton Sinclair fue detenido dos veces en relación a distintas luchas del IWW. La primera vez el 1 de mayo 1914 cuando participaba como orador denunciando la masacre de Ludlow

perpetrada por pistoleros de Rockefeller durante la huelga de los mineros de Colorado de 1913.

La segunda vez el 15 de mayo de 1923 en San Pedro, Los Ángeles, durante la huelga marítima y la lucha por la libertad de expresión en Liberty Hill cuando desde una caja de jabón leía la *Constitución de los Estados Unidos*, según relata en la postdata de esta obra.

Sobre las experiencias de sus detenciones con los IWW escribió la obra de teatro *Singing Jailbirds* (Pájaros enjaulados cantando) que publicó en 1924 de su propio pecunio, ya que no encontró un editor que quisiese publicarla.

La digitalización de esta obra se ha efectuado de un ejemplar de aquella edición del autor.